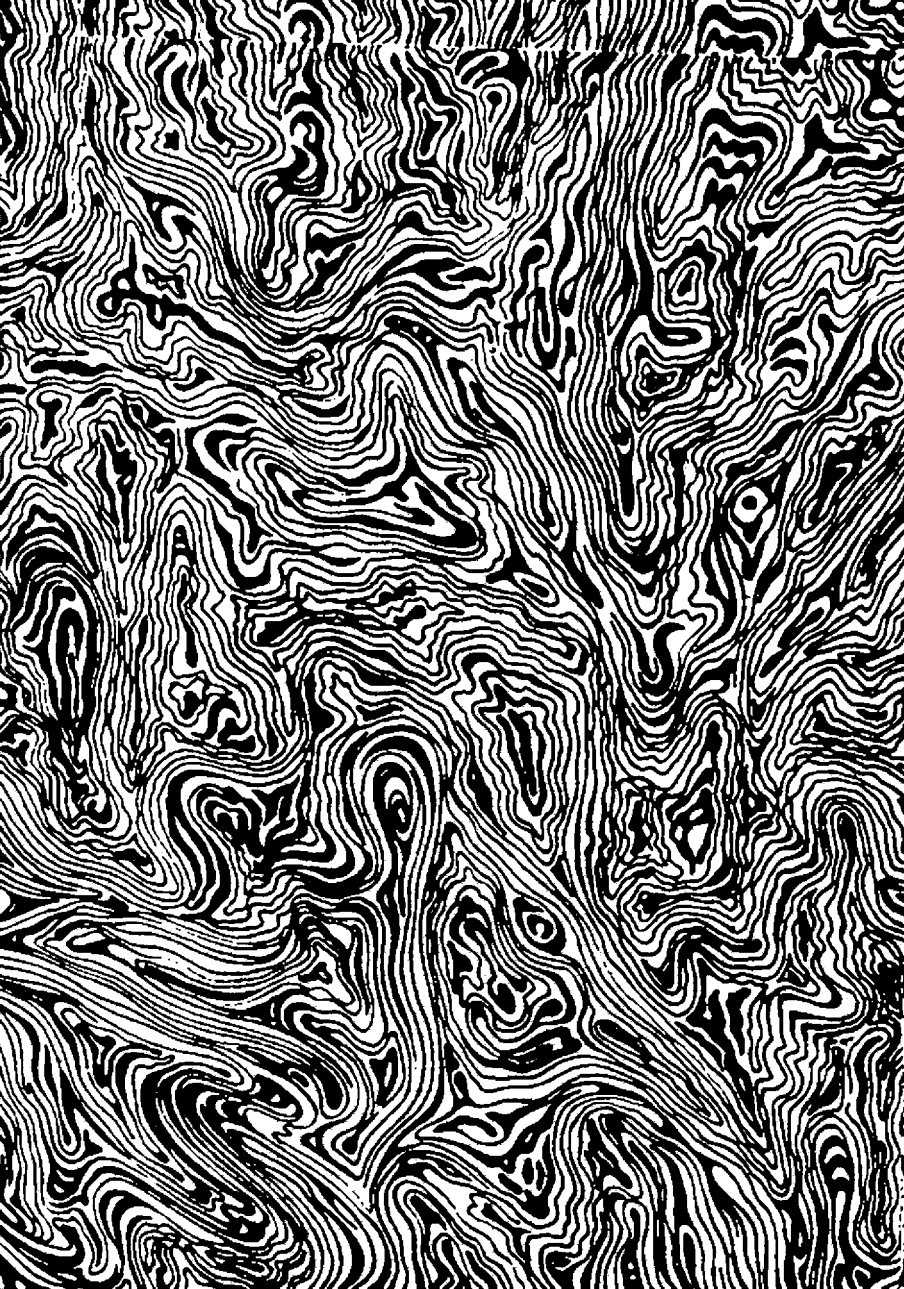
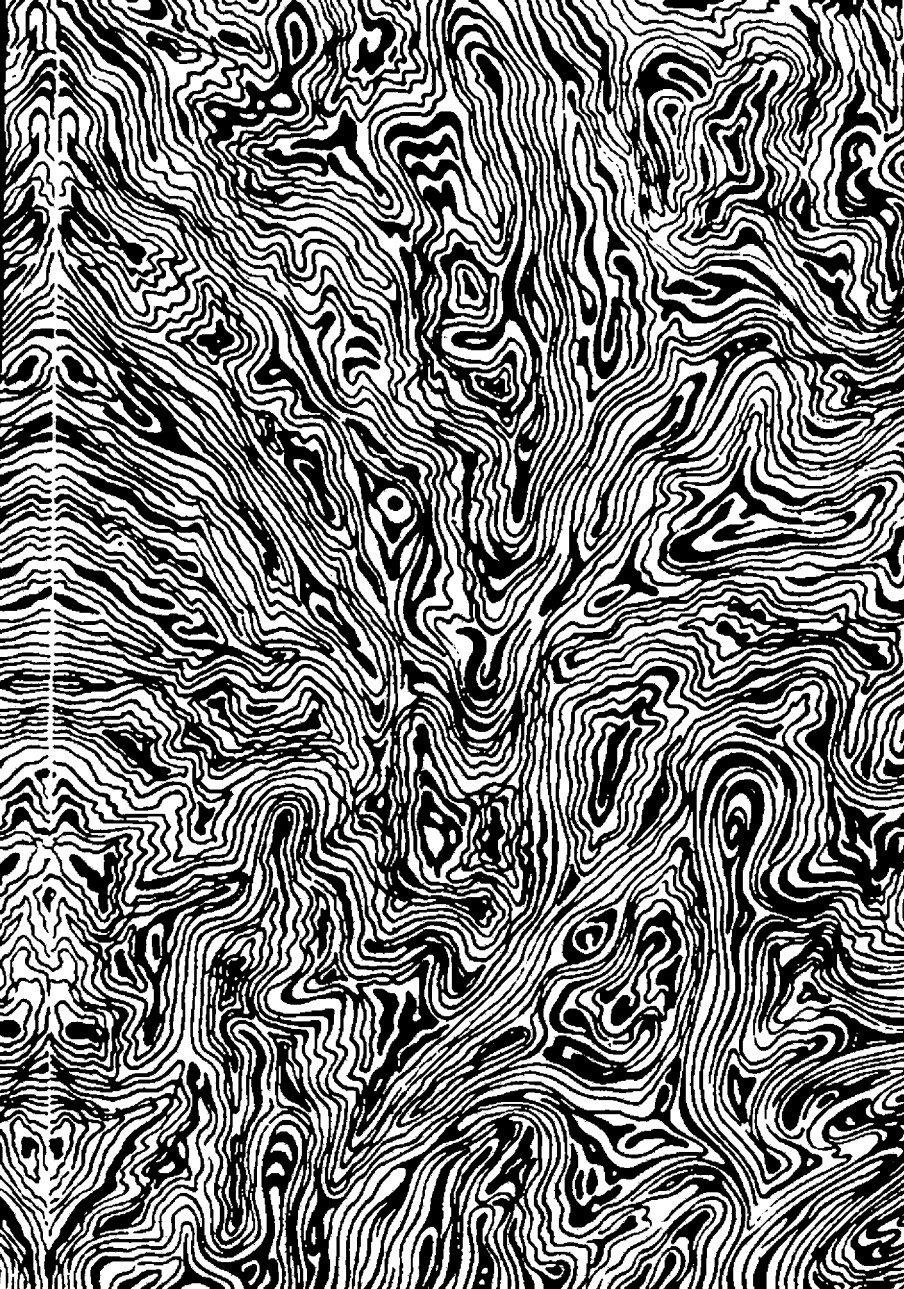
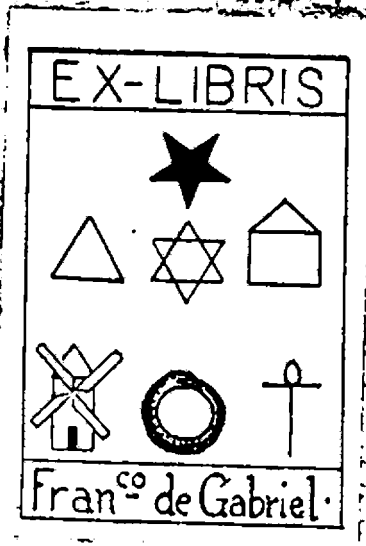




1/2 h azul

La Dictadura Pedagógica

Todos los derechos de traducción,
de adaptación y de reproducción,
reservados para todos los países.
Copyright by Aguilar. — 1921.



19 cm.
R. 74126
DA-1-971

AB
71

Biblioteca AVANTE

La Dictadura Pedagógica

Estado actual del alma de la Sociedad comunista.—Algunas sugerencias sobre el carácter, composición y actuación del Poder que venga a regir su proceso creador.

POR

Blas Infante Pérez

Sevilla.--En la imprenta de AVANTE
San Pedro Mártir, 15.
MCMXXI.

Introducción.

Dos clases de comunistas

Hay dos especies de comunistas. La de aquellos que aspiran, mediante el esfuerzo propio, a engrandecer su vida para *darla* toda a la comunidad: y la de aquellos que esperan en que una colectividad, formalmente comunista, venga a satisfacer las exigencias de su propia vida individual, dispensándoles y redimiéndoles del dolor que partea el esfuerzo creador.

Hay dos especies de comunistas. Comunistas del resultado del trabajo propio: y comunistas del resultado del esfuerzo ajeno. Comunistas que aspiran a dar: y comunistas que esperan recibir. Para los primeros existe, ya creada, la sociedad comunista; mejor dicho: por ellos actúa lo que existe *creado del alma* de la Sociedad comunista. Para los segun-

dos, esta Sociedad no llegará jamás a existir, aunque, *formalmente*, viniese a ser constituida una colectividad comunista. Y la razón es bien simple. La Ley será siempre forma inerte, si no la llega a vivificar un alma. Las leyes jamás podrán suplir la acción de las almas. Para que, con respecto a los segundos, pueda llegar a ser una realidad la Sociedad comunista, es preciso, nada menos, un proceso evolutivo en sentido positivo o creador, que venga a afirmar en ellos, o a infundirles la realidad de un alma, la cual alcance idéntico grado de depuración que la que actúa mediante los primeros.

¿Cuál ha de ser el carácter y la actuación del Poder que venga a regir ese proceso?

Esto es lo que nos proponemos investigar, con el objeto de poder ofrecer unas cuantas sugerencias modestas, a los Poderes que, conscientemente, se propongan laborar por la consecución de ese santo fin. Somos o aspiramos a ser comunistas de la primera especie. Y decimos, aspiramos a ser, porque nuestra modestia se resiste a conferirnos el máximo honor de poder calificarnos con este nombre de comunistas, expresión cuyo concepto verdadero es la esencia de una pura y excelsa santidad.

El Poder público, apostolado del comunismo verdadero

Aquellos grandes intuitivos, a quienes por *ir delante* de este ejército avanzado de la vida, sobre la Tierra, que es la Humanidad, hubimos los hombres de denominar Profetas; fueron comunistas y apostolaron el comunismo, procurando despertar en los demás hombres, ante todo, la aspiración *a dar*.

Fundieron aquellos hombres, al postergar los instintos de la propia individualidad, su propia vida con la vida de la humanidad y con la vida del Universo. Unos fueron con el ser de la vida universal: y vincularon la consciencia de esta vida, sintiendo por tanto, antes que los imperativos de la vida propia, los de la Humanidad y los de lo Infinito. Ojo fueron y corazón de la vida humana y de la vida universal. La Humanidad y la filosofía, vinieron por esto, a girar alrededor de sus principios.

Y sintieron al ser unos con la Humanidad y con lo Infinito, la Unidad del Ser humano, y del Ser Universal. Y acicatados por el imperativo del Ser universal, vislumbraron la Unidad del Fin de todo lo existente, y la necesidad de la comunidad de esfuerzo para realizar el fin común; y, en las formas o

individualizaciones conscientes de la vida, que son los hombres, procuraron despertar el sentimiento de la fraternidad que en la unidad de la vida humana se funde; y, su consecuencia, la aspiración de dar todo, para el fin común, el cual en una suprema expresión es el fin particular, único verdadero, de todas las formas vitales.

Cada forma individual de vida, consciente de su unidad con la vida universal y de la consiguiente unidad de este Fin; en conspirar y obrar con respecto a la realización del fin eterno: en ser carne o hecho de este fin, habría de encontrar la eternización. A más grande intensidad en el obrar de sus propios hechos relativamente a la creación del Fin, más grande intensidad de su propia vida puesta en la creación del Fin. Una vida que es toda consciencia o hecho, esto es sacrificio, del fin y por el fin de esta vida universal, en la creación universal e inmortal de la vida, vendría a tener su propia inmortalidad.

He aquí por qué los profetas apostolaron la santidad del comunismo, *aspiración y hecho de dar*.

El Poder público, rector de los destinos de las colectividades humanas, es evidentemente, según Naturaleza, el encargado de guiar, a través de la realización de finalidades secundarias o subordina-

das, (políticas, de educación, de defensa, etc., finalidades que pudiéramos calificar de tránsito) a la Humanidad hacia su supremo Fin. Tal vez la visión de este objetivo verdadero del Poder público, fué debilitada en el ánimo de los gobernantes y de los tratadistas de la ciencia o del arte de gobernar, por consecuencia de la división del Poder en dos términos correspondientes a los denominados Poder Espiritual y Temporal.

¡Ah! Las Constituciones del Poder Público en los pueblos primitivos, o actuales de inspiración primitivista, están fundamentadas en bases de inconmovible verdad, en cuanto vienen a confundir en una suprema síntesis, la representación y el ejercicio de los poderes religioso y civil! Función primordial, entre las integrantes del Poder público es, por Naturaleza, la de educar la vida en la inspiración de sus destinos finales, y la de desbrozar a la vida, los caminos que hacia esos sus destinos finales conducen.

Por esto, la función creadora del alma comunista, expresión última o más perfecta de la solidaridad, precisa para la mayor potencia, ordenada a la consecución del supremo fin, es primordial deber y atribución del Poder Público.

En dirigir el Arte de gobernar hacia la creación

substantiva de la Belleza; vivificación o encarnación en el Hecho de la Verdad; expresión inmortal de la Razón del vivir, y, por consiguiente, en conspirar a una más grande conciencia de la unidad en los hombres o individualizaciones conscientes de la vida; conciencia cuya afirmación será determinante de la Solidaridad, verdad y belleza, en sí, y antecedente de la mayor potencia para el cumplimiento de aquel supremo objetivo, estará la efectividad de un hermoso concepto, el cual hemos oído mentar algunas veces, aunque nunca hayan venido aquellos que lo emitieron, a explicarnos concretamente la significación de su esencia. Nos referimos al «concepto de la Política ordenada hacia la Eternidad.»

«Traer el Reino de Dios sobre la Tierra. Vivificar sobre la tierra el reino de Dios», que dirían los Profetas antiguos; o como lo pudiéramos concretar hoy, en fórmulas o palabras más expresivas, y menos excluyentes, para aquellos que reniegan de ciertas palabras (¡pobres palabras!) creyéndolas aún plenas de la esencia con que las vinieron a animar las creencias muertas de los muertos siglos: «Contribuir a vivificar, o a encarnar, en el Hecho social, sobre la Tierra, el verbo de absoluta perfección que en la esencia de todo lo que es, insaciable clama...»

La dictadura del Proletariado ¿podrá llegar a crear el alma de la Sociedad comunista?

De lo expuesto, se induce que el autor de este libro, cree en la razón que asiste a los misticos luchadores, que hoy combaten porque un Poder advenga al mundo, con la misión de dirigir, conscientemente, la creación del alma de la sociedad comunista de lo Porvenir. Idéntico es nuestro misticismo. Amigos y soldados fervorosos seremos siempre de todas las Revoluciones o de todos los Poderes revolucionarios, enemigos de la Dictadura Plutocrática o Burguesa, hoy casi universalmente entronizada. Por que esta Dictadura, representa la negación más fundamental, de aquel principio que debe inspirar la constitucion y el funcionamiento de los Poderes Públicos, cuya razón de existencia no es otra que la desembarazar de obstáculos o regir el desenvolvimiento social hacia el término evolutivo del perfeccionamiento o de la obra de la especie de los hombres, así como el de la Solidaridad humana, condición precisa de aquel desenvolvimiento.

Ahora bien: la Dictadura del Proletariado, o mejor dicho, la Revolución contemporánea y su expre-

sión actual en el Poder, la Dictadura del Proletariado, ¿podrá llegar a crear el alma de la Sociedad comunista?

Indudablemente, no. Y, esto, es así, por tres razones fundamentales.

La primera, porque como vamos a demostrar enseguida, la creación del alma de la Sociedad comunista se comite por la Dictadura del proletariado a una entelequia; a un fantasma; a un dios inexistente; a una nadidad; de realidad, si acaso puramente imaginativa.

La segunda, porque la creación del alma de la Sociedad comunista no puede ser obra de un Poder ordenado por la conciencia particularista de una *clase social*. Como obra conducente al cumplimiento de los destinos de la Humanidad, ha de ser animada por la amplia inspiración de la consciencia de la vida humana, vinculada por individuos de la especie no acicatados por el estrecho imperativo de la conciencia de una clase social, sino por el de la Humanidad entera.

Y la tercera, porque el método creador de ese alma, no puede ser el procedimiento de las construcciones formales, el cuál sistema es el seguido primordialmente por la Dictadura del Proletariado.

Los anarquistas tienen razón con relación a este

punto. El alma de la Sociedad comunista, en los individuos que la sienten alentar en sí, no solamente puede existir sin necesidad de construcciones legales, formales o estatistas; sino que, además, son el Estado y su burocracia, trabas puestas a la dinámica del alma comunista; cuyo principio es una base de absoluta libertad.

Objeto de este libro

Este libro pretende fundamentar dichas razones con la mira puesta en afirmar, humildemente, nuevas y más razonables orientaciones, a la inspiración rebelde del espíritu contemporáneo.

No somos sectarios. Ni proletarios, ni burgueses; simplemente, hombres.

Sin embargo, enemigos de la Dictadura burguesa, tan absolutamente convencidos estamos de su incapacidad para la rectificación, dimanante de la ceguera espiritual que fatalmente la condena al perecimiento, que más bien nos sentimos dispuestos a creer en la virtualidad de los principios nuestros, para convencer a los hombres ejercientes de la Dictadura del proletariado, determinando en ellos una posible rectificación en sus procedimientos iniciales;

sin que lleguemos a sustentar igual esperanza, con relación a los partidos representantes de la Dictadura Político burguesa, los cuales, como ante dogmas infalibles, se detienen ante las barreras puestas a la evolución por el bárbaro interés creado.

La Revolución proletaria y su fórmula la Dictadura del Proletariado, en plazo más o menos lejano, pero siempre breve, dentro de la magnitud de los términos seculares de la Historia, llegará a dominar el mundo. Las circunstancias exteriores y subjetivas (de amor propio nacional herido, etc.,) que a determinar vienen el estado de esta Revolución, son las mismas que hubieron de provocar la afirmación y el triunfo de la Revolución Francesa, y su fórmula, el parlamentarismo constitucional. Rusia, aislada y combatida por la Liga de las Naciones burguesas, afirmará dentro de sí la Revolución, y se lanzará sobre el mundo entero. Y aunque, accidentalmente, pudiera ser vencido ese sistema revolucionario en Rusia, los gérmenes que lanzó al mundo oriental y occidental, volverán a florecer en un triunfo universal y relativamente definitivo de su Revolución. Por esto, si no llega a constituirse una fuerza privativa, no cualificada, con adjetivo alguno de clase, que levante e imponga la afirmación de las orientaciones señaladas, en las líneas siguien-

tes, nuestra esperanza de que sean acogidas alguna vez, están puestas en la influencia que ellas puedan ejercer sobre los hombres de la Dictadura del Proletariado.

Además de justificar las razones expresadas, o lo que es igual, además de comprobar nuestro criterio negativo de la fecundidad de la Revolución contemporánea, en cuanto esté inspirada por la Dictadura del proletariado, pretendemos contribuir a la construcción de los cauces nuevos, partiendo de la concreción de la meta de los destinos humanos; y de la del pensamiento comunista, ordenado al cumplimiento de dichos destinos, expresando unas cuantas sugerencias modestas, sobre la creación del alma comunista y esbozando las líneas de una constructiva formal, armónica con el grado de evolución alcanzado por aquel alma; es decir con el grado de perfeccionamiento actual del espíritu humano.

Para esto, hemos coleccionado una serie de artículos, publicados muchos de ellos, hace más de un año, en la Revista de Andalucía *Avante*, completados con otros necesarios para establecer entre ellos la trabazón indispensable, relativa a constituir un cuerpo de doctrina que venga a enlazar lógicamente los principios sentados en la unidad de espíritu de un sistema denominado por nosotros «La Dictadura Pedagógica».

Urgencia de la rectificación

La humanidad ha perdido la noción del Fin; y, por tanto, de los caminos. Ni la contiene el temor a un Dios que antes personificara ese Fin, ni, a éste, la conduce el amor. Los mismos instintos ancestrales, triunfan en Oriente y en Poniente. El mismo demonio, valiéndonos para expresar los conceptos, de la antigua terminología, se ríe de la santidad del vivir, allá vestido de bolcheviki, acá de burgués. El fenómeno es debido a igual causa que aquella que hubo de producir el criterio de la interpretación económica de la Historia. El hombre vive sólo para comer o satisfacer instintos genésicos materiales. El supremo placer o fin está en el hartazgo. La realeza humana, la libertad y la dignidad del hombre, las aspiraciones ultra sensibles del espíritu; todo lo de divino que en el hombre vino a afirmar la evolución de la vida, se atropella en Oriente y en Occidente. El hombre es simplemente un valor económico: «Cada individuo, ha dicho Mr. Depage, un Profesor burgués, en la apertura del XXIX Congreso de la Asociación de Cirugía, es sólo *un capital trabajo*. Por esto, la Beneficia debe organizarse, simplemente, como si se tratase de una empresa financiera.» Estas palabras expresan el

criterio con que interpretan la historia humana, lo mismo la burguesía que el proletariado. El sentido de la fraternidad, no hay que buscarlo en la necesaria solidaridad de las fuerzas humanas, fundada en el igual origen y ordenada a igual fin de gloriosa creación; sino en la necesidad de producir muchas cosas materiales que se puedan devorar, para llenar el vientre. Esto no impide, el que la bestia humana se revuelva contra su congénere, cuando éste trata de disputarle la presa, y esto mediante iguales procedimientos, sea cual fuese la denominación de los combatientes que la presa se disputan.

Hace ya algún tiempo esbozábamos la urgencia y el objetivo de una rectificación en las siguientes líneas que venimos ahora a reproducir aquí:

«Samuely, el comisario de los Soviets, en Hungría, el bandido edecán, de Belakun, asolaba las poblaciones húngaras, matando sin piedad, niños, hombres y mujeres, previo el ensayo de refinamientos inauditos, de crueldad martirizante... Después, las bandas de oficiales, representativos del Gobierno burgués en Hungría, asesinaban a docenas, millares de seres de forma humana: desollaban vivos a los hombres, quienes despojados de la piel y con los brazos cortados, eran alimentados con excrementos,

en los campos de concentración de los prisioneros comunistas.

Atropellaban a las doncellas, en presencia de sus padres y hermanos: a las esposas, en presencia de los esposos, y martirizaban y mataban a los niños...

Los proletarios quieren exterminar la semilla impura del hombre burgués: los burgueses quieren anular matando al hombre, las rebeldías ardientes de los proletarios. Terror rojo, o terror blanco. Dictadura proletaria o dictadura burguesa. Ha estallado en el mundo la guerra que dicen social. Los burgueses o los proletarios armados ametrallan a los proletarios o a los burgueses. Los proletarios ya no piensan en defender el trabajo, mediante huelgas y sociedades de resistencia. Se organizan o aspiran a organizarse en todos los países del mundo, en ejércitos rojos que disputen su presa al burgués.

Ya no se lucha por la libertad ni por la justicia, por ninguno de ambos bandos: sino por la presa: por el despojo sangriento: Espartacus y Crasso están ausentes de la lucha.

La hiena humana está suelta. ¿En dónde el domador que la encerrará? La hiena humana está enloquecida. Con la negra fauce destilando sangre roja, va con saltos horribles por el mundo converti-

de en campo de batalla, aspirando a convertir el mundo en cementerio.

Ante la Vida Universal, consciente en nuestras propias conciencias, los hombres nos avergonzamos de nuestra forma animal deshonrada por la bestia proletaria o burguesa.

Todos los que vengamos a sentir esta vergüenza redentora, en cualquier país de la Tierra ensangrentada, ultramontana, en la lange guerrera, también. Y si no podemos colaular a la bestia maldecida, vengamos a morir entre sus garras. ¡La muerte buscada por la heroicidad de la Vida! He aquí la única bella liberación que se ofrece al Hombre!

Se impone, es absolutamente precisa en todas las naciones del Mundo, la organización de la «Liga del Hombre contra la Bestia».

La lucha desencadenada, actualmente, entre esas dos clases que combaten, exclusivamente, por la presa, sin inspiración ética ni religiosa alguna, no pueden denominarse como han dado en hacerlo, *lucha social*. Porque no son los imperativos o instintos de solidaridad y de un mayor perfeccionamiento de la sociedad humana, aquellos que vienen a animar a los combatientes, son instintos puramente individuales, son la exacerbación del instinto de conservación individual y la exacerbación del ins-

tinto, de exclusión, correlativo de aquel instinto, las motivaciones groseramente sensuales, que lanzan a esas dos clases: la una contra otra, en feroz disputa por la presa material.

No es *lucha social* la mantenida actualmente por la *bestia*, liberada en el fondo instintivo de estas dos clases. Esa lucha puede denominarse propiamente. *lucha antisocial; lucha antihumana*; porque el zarpazo de la fiera, lo que en definitiva, viene a desgarrar, como lo prueban esos hechos luctuosos, son los santos valores creados por la Humanidad mediante el esfuerzo mantenido por ella, y desarrollado con la mira puesta en la creación del Bien, a través de su larga historia. Todas las ideas sobre el fin; todos los sentimientos creadores: todo lo de bello y artístico alcanzado en la depuración de la sentimentalidad humana; toda generosidad, toda piedad, toda la obra contenida en el acerbo humano, constituído, a través de heróicos esfuerzos y de tiempo infinito, para la creación de la Vida; todo es profanado por la *bestia*; todo es desgarrado; negado muerto por sus instintos, servidos por sus uñas y sus dientes.

Y para defender la propia dignidad, ante la Vida; para salvaguardar la labor de tantos siglos de lucha, sometidos a las leyes indeclinables de la selección

vital; deben destacarse entre las falanges groseras que ambos bandos constituyen; otra falange: la de los hombres conscientes de su humanidad, conscientes de su propia vida y de las finalidades, creadoras. Esto es, debe constituirse en cada país la Liga de los hombres, contra la fiera.

Sean las finalidades que persiga esta Liga las siguientes: Una fundamental: enjaular la bestia: recluirla a latigazos, si no es posible de otro modo, en los fondos oscuros de la subconciencia del Ser.

Otras subordinadas:

1.ª Constitución de la Liga, con organización adecuada para tomar parte en las actuales contiendas: Los burgueses no tienen bastante con ejércitos o policías; también se arman y se preparan a conservar la presa que les reclaman los proletarios, en organizaciones bélicas, que actúan al margen del Poder público, si bien protegidas por él; como sucede en España con los denominados *Somatenes*. Los proletarios, en todas partes, se organizan también militarmente para la pelea. Tienden a la constitución de los ejércitos rojos. Se arman como pueden, y en alguna naciones, como en Italia, hasta emiten públicamente empréstito para allegar los medios relativos a tal fin.

Las organizaciones defensoras del hombre, han de seguir, por fuerza, en estas circunstancias, una bélica orientación; no obstante su inspiración fraterna, altruista y ordenada al fin divino de la Humanidad y de la Vida. A un loco no se convence con sermones: a una bestia enfurecida no se atrahilla mediante predicaciones que no ha de entender y sí ha de repugnar.

Al margen de los ejércitos rojos o blancos, constituídos ya o en períodos de constitución: al margen de policías y somatenes, ya burgueses ya proletarios, organícese militarmente, también, la Liga de los hombres contra las bestias.

2.ª El objetivo de la organización vendría a ser el de constituir e implantar por la fuerza, una Constitución Social, contra proletarios y burgueses; inspirada por el principio de supresión de las clases económicas y consagración del *hombre*. Una Constitución mediante cuya vigencia los derechos de todos estuvieran real y efectivamente asegurados: en que el esfuerzo creador fuera santificado y el privilegio abolido; en que, se estatuyeran como leyes fundamentales, aquellos principios derivados del concepto de Sociedad, tal como la Naturaleza nos lo ofrece, y los cuales vinieran a marcar, tradu-

ciéndolos de Naturaleza, la orientación de la humanidad hacia su fin y de los métodos sociales para conseguirlo.

I.

Marx y la creacion del alma comunista

1.° El gran ensayo de la táctica marxista, verificado por la Revolución contemporánea.—La Providencia de la Historia, en Rusia.—2.° La libertad individual, condición necesaria de la creación del alma comunista.—3.° El verdadero peligro amarillo.—4.° Palabras de un «vidente» persa.—La evolución rebelde.

No creemos que al comunismo puede llegarse por los *métodos* o por la *táctica*, como los marxistas dicen, puestos en vigor por la Dictadura revolucionaria del Proletariado. La dictadura del Proletariado es la concepción teórico-adjetiva de Marx en marcha. Y nosotros no podemos creer, porque lo desmiente la Historia (diosa de Marx: providencia

sobrenatural de Marx) en la fecundidad de esa concepción arcaica, tan antigua como el mundo.

Un admirado amigo nuestro, recien venido de Rusia, adonde fué como Delegado de las fuerzas socialista españolas, nos dice en carta que acabamos de recibir: (1) «En estos momentos no quiero hacer nada, y menos sobre Rusia. Esta representa para una persona de sensibilidad intelectual, un drama de conciencia. ¡¡Enjuiciar una revolución de esta magnitud histórica, en el momento en que está en marcha... Sin embargo, las circunstancias me obligan a ello y ya redacté el informe (2) en que emito mi parecer sobre la Tercera Internacional, y trabajo en un libro de conjunto sobre la Revolución rusa...»

Nosotros, no obstante, cremos que la Revolución rusa y la Internacional de Moscú, pueden enjuiciarse, desde ahora, porque, aparte otras razones, se nos ofrece como base para la inducción, un hecho fundamental y evidente, cuyas fatales consecuencias pueden ser analizadas, cuantas veces fué repetido este hecho, en el curso de la historia.

---

(1) Fernando de los Ríos, profesor de la Universidad de Granada.

(2) Publicado en «El Socialista».

Marx encontró la aspiración substantiva socialista, comunista o igualitaria; tan indefinida y confusa próximamente, como hoy lo está para el proletariado. Marx lo que hizo principalmente, fué definir *la táctica*, la ordenación o disposición de las fuerzas defensoras de esa aspiración; el procedimiento a seguir para alcanzar el triunfo. La tarea no ya de *plasmar* esa aspiración en la realidad: más aún, la misión de concretar esa aspiración; de definir esa aspiración, y de sensibilizarla en formas, instituciones o hechos concretos, Marx la encomendó a la Historia. Vino a decir a los *proletarios*: «conquistad el Poder, y animados por la inspiración socialista, dejad a la historia, que bajo vuestra dictadura venga a construir en cada momento la Sociedad económico-comunista de lo Porvenir. Fortaleced la conciencia de *clases*. *Unios, los proletarios de todos los países*, y sirva el acicate de esa conciencia, de espoleo para la solidaridad que venga a constituir el ejército del proletariado.»

Es un criterio ingenuo y simplista, este de Marx. Porque decir a los representantes de una aspiración de substancia inconcreta, en los términos de una confusa definición, «venid a plasmarla en el curso de la Historia; ésta os ofrecerá ocasiones de concretarla», equivale a desconocer que el hombre que

sustenta una aspiración, por muy predominante que esta sea en la inspiración de sus actos individuales o colectivos; no lo será quizás tanto que venga a ser exclusiva en la determinación de todas las motivaciones de sus actos; porque el hombre no puede ser, *todo él*, aquella aspiración. Otros imperativos ineludibles, instintivos o conscientes, vendrán a impulsarle a obrar al margen y aún en contra de la inspiración aquella, al labrar el complejo tejido de la Historia. Además de esto, el hombre de hoy no es el hombre de mañana, Se puede adjetivar el hijo con el nombre expresivo de la fe de su padre, y sin embargo, ser distinta su fe. ¿Y quién duda que el criterio primordial de un poder, ejercido por una dinastía, o por la dictadura de una clase, aunque sea aquel criterio la causa determinante de su entronizamiento, puede transformase, sin embargo de que el acto que dió nombre al poder, continúe *formalmente* aceptado o consagrado?

La historia humana, no es primariamente la forjadora del hombre. Primariamente, es el hombre el forjador de su propia historia. La Historia humana no es más que la expresión de su vivir. La Historia no es un ser, es la expresión de la vida de un ser. La historia no es una voluntad. Es aquella voluntad del ser a que se contrae; actuando sobre un

medio, el cual también es expresado, pero no regido por la Historia.

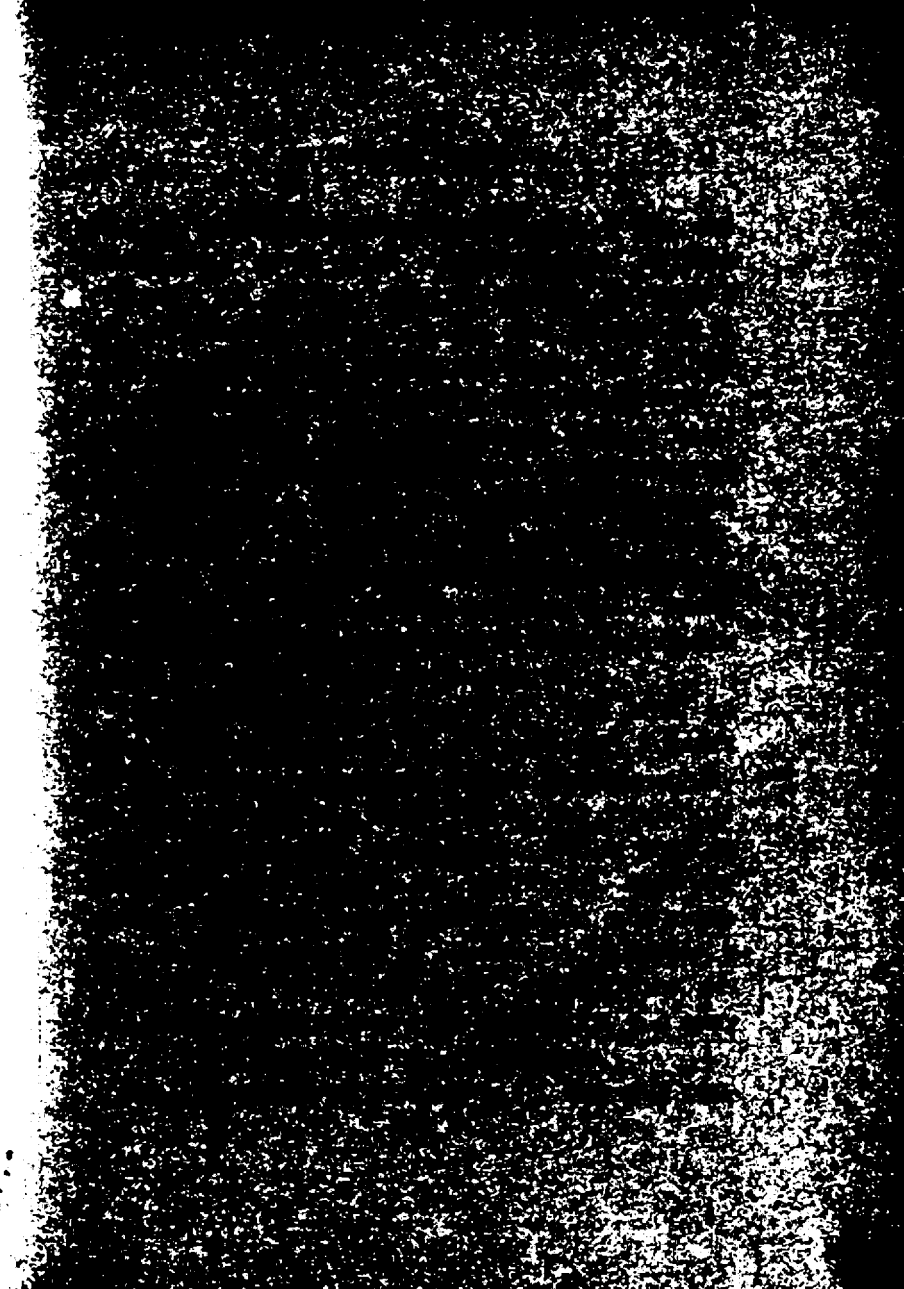
Ese criterio de Marx, hubimos de afirmar, es tan antiguo como el mundo. ¡Ay de los ideales cuya encarnación en reales instituciones se abandona al a Providencia inexistente de la Historia!

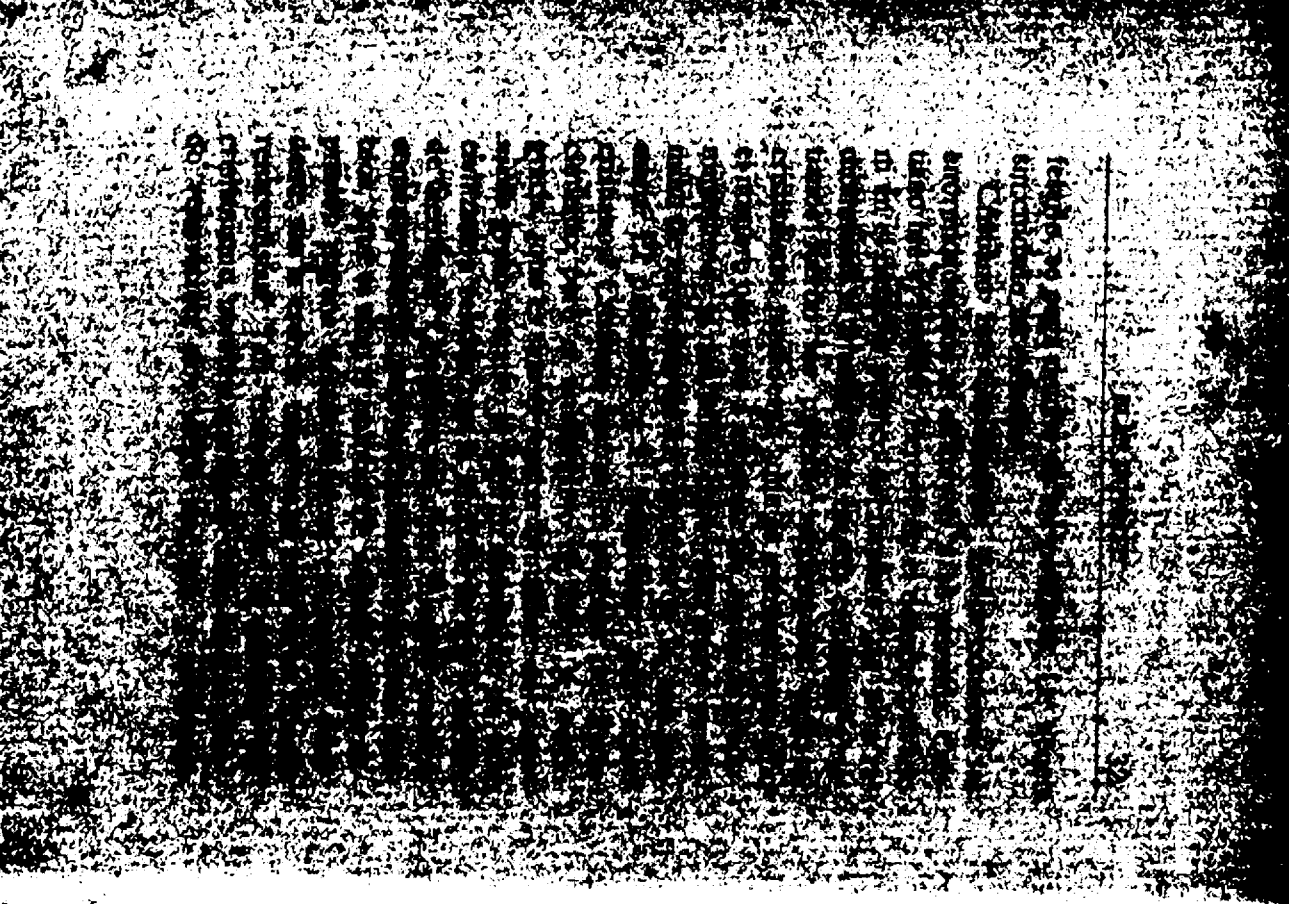
Un hecho vulgar, precisamente por ser el más vulgar, vamos a escoger como ejemplo:

El cristianismo. El cristianismo ha regido durante veinte siglos la Historia humana; mejor dicho, ha regido, de nombre, al menos, la expresión de la vida humana en la Historia. Apoderado el cristianismo del Poder, a la Historia fué encomendado el plasmar no ya una aspiración constructiva de una economía o fisiología social nuevas, base y no la principal, como más adelante veremos, de la igualdad socialista, sino de una moral radicalmente contraria de la moral estóica, inspiradora de la *elite* del imperio pagano fenecido. ¿Realizó esa función la *Providencia de la Historia*, a la cual relegaron los hombres esta labor? Muy al contrario; la historia vino a ser fraguada por los hombres; como siempre. Y en vez de ofrecer a los hombres *ocasiones* de concretar en organizaciones sociales y políticas el ideal cristiano, lo que vino fué a contar el cuento de *las ocasiones*, en que los cristianos sin perder el nom-

bre y sin regatear su veneración a los Profetas de su credo, hubieron de transformar su primitiva creencia, desde el cristianismo de las catacumbas, al cristianismo contemporáneo.

El cristianismo, encontrado ya, no tiene impaciencias por plasmar su pensamiento moral, ni económico social, en prácticas instituciones. Se limita a perseguir paganos y a derribar las estatuas de los dioses. *Por conservarse*, ha de empezar a transigir con los principios económicos y sociales de la Sociedad pagana. Acepta, casi por entero esencialmente, sus códigos civiles, sus instituciones políticas imperiales, y casi todos sus medios de expresión; y hasta las fiestas paganas encuentran una consagración en el calendario cristiano: *todo por conservarse*. He aquí la divisa de las antiguas revoluciones. Y, por conservarse, vinieron en definitiva a transigir con la exacerbación de los instintos enemigos de su inspiración, a combatir sólo a los hombres que cometieran la imprudencia de no aguardar, a que el triunfo fatal de esos instintos, en tales circunstancias, hiciera innecesario el combatir el nombre y sólo el nombre de la Revolución triunfadora. Distinto es el cristianismo perseguido de las catacumbas, al cristianismo ya ejerciente el Poder. Distinto es este cristianismo del cristianismo medioeval, y





de pueblos diversos, que nos creemos dispensados de ofrecer suma de datos historicos. Ahora bien: ¿en dónde está el cristianismo, después de veinte siglos de poder? Pues... en los Evangelios: esperando a que la *Providencia de la Historia* venga a ofrecer milagrosamente, ocasiones que reclamen imperiosamente su encarnación en la práctica. Es lo que dirán dentro de veinte siglos nuestros descendientes, si es que queda alguno para contarlo, después de estas hecatombes, y si como parece probable, los hombres antiburgueses y antiproletarios, no llegan a evitar el advenimiento de la Dictadura del Proletariado en todos los países. Nuestros descendientes se llamarán bolchiviquis, o socialistas, o comunistas, o marxistas; no importa el nombre; pero a pesar de venir adjetivándose de este modo durante una veintena de centurias, nuestros descendientes se preguntarán: «¿En dónde está el socialismo, o el comunismo?» Pues... en los libros de los teóricos del Socialismo: esperando a que la *Providencia de la Historia*, llamada por Marx, venga a realizarle en Instituciones, creadas por ella, con tal objeto. Veamos las pruebas. La Dictadura del Proletariado en Rusia, el gran ensayo de la Revolución contemporánea, es la expresión más ortodoxa de la doctrina de Marx. Ha advenido con la finalidad de

plasmar en hechos concretos, definitivos, el pensamiento y el sentimiento socialistas o comunistas, rigiendo para ello *el curso de la evolución histórica*. Considerémosla en sus principios, en su desenvolvimiento y en su probable final.

La dictadura del proletariado empieza como el cristianismo, con relación a los paganos, por matar burgueses, y aún (lo que con los heterodoxos hizo el cristianismo entronizado) por matar o despreciar antiburgueses; propulsores, mártires ó evangelistas del credo comunista o socialista; simplemente, por que no se llaman *bolchevikis* como los dictadores. La *dictadura del proletariado, por conservarse*, como el cristianismo, empieza desde el momento de su constitución, a transigir y aun a entronizar con ella los instintos o la exacerbación de los instintos de exclusión, precisamente, aquellos cuyo triunfo, al ser representado por los burgueses, determinaron el nacimiento de la acción socialista para contrarrestarles. Lo hubimos de demostrar cumplidamente, en una serie de artículos publicados por nosotros, a principios del pasado año, con el título «La verdad sobre Rusia», a raiz de la publicación del libro de Raoul de Labry, «Une legislation communiste», el cual al recopilar las leyes de la República de los Soviets, hizo a esta misma contar su historia.

La Dictadura del proletariado *por conservarse*, empieza por negar de hecho el fin principal del pensamiento socialista: la igualdad ante la Naturaleza, o su consecuencia, la igualdad ante la ley, entre proletarios y burgueses, y aún entre los mismos proletarios, sean *bolchevikis* o no.

La Dictadura del proletariado *por conservarse*, en vez de operar la socialización fundamental, esto es, la de las tierras, individualiza de hecho, formas colectivas de la propiedad como la *badruga* y el *mir*, instituciones colectivas del antiguo imperio, porque según el artículo IV, del Decreto adoptado por el Congreso de Diputados Obreros y Campesinos (8 Noviembre, 1917): «Las tierras de los cosacos, simples soldados y campesinos, no están sujetas a la confiscación» y porque las tierras de aquellas instituciones, así como grandes propiedades nacionalizadas, fueron repartidas en porciones entre soldados cosacos y campesinos. La Dictadura del Proletariado *por conservarse* tiene que acudir a impuestos, como los del pasado régimen (V. el Decreto del Comité Ejecutivo Central de 30 de Octubre de 1918) (1). La Dictadura del proletariado *por conser-*

(1) Es interesantísimo este Decreto, el cual viene a patentizar hasta dónde ha llegado, «por conservarse» el respeto de

varse, suprime los consejos de Obreros y de Soldados: los consejos de Fábrica y de Taller; y *cultiva* el espíritu nacionalista de los soldados del ejército rojo; y construye una poderosa organización militar, calcada en regímenes de antiguas jerarquías y disciplinas. La Dictadura del Proletariado *por conservarse*, suprime la *libertad* del pensamiento, y sólo publica los periódicos órganos de la opinión o de la libertad de los dictadores. La Dictadura del proletariado *por conservarse*, niega el derecho de los grupos humanos a definirse por sí; mantiene una división administrativa regional más absurda que la

---

la Revolución, ante la propiedad privada de las tierras. Dice el preámbulo: «A pesar de la ley fundamental de socialización de la tierra, la distribución de la cantidad normal de tierra fijada por los obreros, «no se ha operado» en no pocas Regiones» de la República de los Soviets. «Los campesinos ricos poseen como en lo pasado», los lotes más grandes y fértiles. El Estado, después de una guerra de cuatro años, «siente la necesidad de someter a impuesto a los campesinos más acomodados. Los campesinos de medianos posibles serán recargados menos que los acaparadores de los campos... Por esto, el Comité Central de Rusia, anuncia el principio siguiente: Los «propietarios» rurales que posean un sobrante de productos, serán sometidos a un impuesto regido por la siguiente reglamentación:

Art. 1.° —El impuesto se define «por la extensión de la propiedad y por la cantidad de ganado que posea el propietario, etcétera.»

En suma, que la propiedad de las tierras en muchas regiones, ha quedado como antes.

del imperio; y crea por Decreto Regiones, inspiradas en el criterio y sometidas en absoluto al criterio centralista (V. D. C. C. E. del Congreso General de los Soviets, de 23 Diciembre 1918, arts. 1.° y 2.°)

La Dictadura del Proletariado, *por conservarse*, ha de mantener un ejército de burócratas y un complicado expedienteo en la administración. (Véase Decreto de 14 de Diciembre de 1918, etcétera, etc.) (1)

Esto ha sido la Dictadura del Proletariado en los comienzos de su dominación. En su desenvolvimiento, el *instinto de conservación*, la conduce a más flagrantes contradicciones, aún, desde luego, con los principios cuya encarnación ha de procurar, según Marx, durante el curso de la Historia; pero ya

(1) Prescindiendo de las Estadísticas atribuidas al comité Central del Partido imperante en Rusia, las cuales acusan, entre los seiscientos cuatro mil maximalista existentes en la República, 534.000 funcionarios (213.000 en Moscou), es lo cierto que el número de funcionarios ha de ser enorme, inducción fácil de hacer si se consideran las leyes orgánicas y de división administrativa de los Soviets, recopiladas por el citado Raoul de Labry.

El fenómeno realizado es, por tanto, contrario a la predición de Engels cuando venía a combatir a Bakunine, diciendo: «Bakunine, afirma ser el capital creación del Estado. Quiere suprimir el Estado, esperando que esta medida implicará la supresión del capital. Nuestro credo, dice inversamente: «Suprimamos el capital, o el acaparamiento, y se derrumbará el Estado.» (Carta a Marx de 24 Enero, 1872.)

no se limita a transigir [illegible] sino hasta con las formas capitalistas.

Recuérdense [illegible] negociaciones con [illegible] la explotación de grandes [illegible] rojo, sometiéndolos [illegible] clásico, [illegible] que [illegible] te al señor de los [illegible] destruir [illegible] a [illegible]

En el [illegible] las [illegible] boschi [illegible] trial alemán Hugo [illegible] y el [illegible] rial del [illegible] Consejo de Industria de [illegible]

Se trata de la [illegible] talúrgicos de [illegible]. El [illegible] facultará a [illegible] los obreros [illegible] la fabricación de [illegible] sero de los Soviets [illegible] ficios que [illegible]

Después de escribir [illegible] Marx, se ha [illegible] nista. De Providencia de la [illegible]

cer ocasiones propicias para la construcción de la sociedad comunista, viene a imponer a la Dictadura del Proletariado, la necesidad de haber *por conservarse*, de negar casi toda la obra de la Revolución.

He aquí la labor de dicho Congreso, celebrado en Moscou:

«A propuesta de Lenin, se ha acordado sustituir el actual sistema de entrega obligatoria de víveres por un impuesto natural fijo.

Según el procedimiento hasta ahora vigente, la requisición de víveres era ilimitada, y llevábase a cabo mediante requisas.

Conforme a la proposición de Lenin, los aldeanos quedan autorizados, una vez cubierto el impuesto natural, a disponer libremente del resto de sus víveres, cambiándolos si lo desean, por productos industriales».

Es interesante recordar que el octavo Congreso de los Soviets, celebrado a fines del año último, rechazó una proposición semejante como contraria a los principios del sistema soviético.

El décimo Congreso la aceptado, además, la actividad de las Cooperativas.

Aprueban igualmente esa proposición de Kamenef reconociendo la razón de la política exterior en

lo que se refiere a contratos camerciales y conseciones.

También se ha realizado el tratado comercial entre Krasim y el Gobierno inglés. La Dictadura del Proletariado *por conservarse*, llega hasta a abdicar del derecho a propagar sus principios en los paises sometidos a Inglaterra.

Esto, en el orden de la Economia y de la Administración.

En el de la determinación íntima o en el de las motivaciones de los actos meritorios, la Dictadura del Proletariado tiene necesidad de acudir a idénticos resortes o estimulantes que la Dictadura burguesa, respondiendo al grado actual de evolución del espíritu de los hombres; comprando con premios, cintajos o bisuterías las motivaciones santas. «Coincidencia divertida, dice un escritor (Jean Finot, en la *Revue Mondiale*). En el momento en que Moscou rompe con los principios primordiales de su sistema, y vienen a destruir hasta los Consejos Obreros, establece una condecoración a la manera de los Gobiernos burgueses; la de la «Bandera Roja», la cual será atribuida a todos aquellos que hayan prestado servicios indudables al bolchevismo. Esperamos, añade, con fino humorismo, que «por un elemental sentimiento de justicia no rehu-

sarán su distinción honorífica a M. M. Clemenceau, Lloyd George y a tantos otros ministros de los países aliados a quienes el bolchevismo debe la mayor parte de sus triunfos y la razón de su vitalidad» (al decretar el aislamiento de Rusia).

Y en cuanto a los anhelos místicos, los cuales sólo puede satisfacer la muchedumbre, mediante la personificación en símbolos y fiestas de las esencias religiosas, el bolchevismo, al igual que el cristianismo, creando va su galería de santos y sus templos y sus fiestas, los cuales si no viniera a interrumpirse el proceso de desenvolvimiento formal de aquellos anhelos, pronto veríamos coincidir con los santos, las fiestas, los templos, y hasta la liturgia cristiana, tal como ocurriera con el cristianismo, con relación al paganismo greco-romano y a las formas de la mítica oriental. El fuego de la Tierra, purificador y redentor, hijo del fuego del Cielo, del Sol, o de Indra creador. El fuego de la Tierra, purificador y redentor, Vichnu, Krisna, Cristo, Lenine... El proceso identificador de principios y personas operado desde siempre, al principiar de las grandes Eras históricas... Después viene la era de los Evangelios y de la atribución de las antiguas liturgias a los nuevos símbolos... Considérese este curiosísimo pasaje del comisario del Pueblo Zinoviev en su fo-

lleto «Lenine, creador de la Revolución». (Publicado por la Revista [illegible] «La Internacional» Madrid 16 Febrero de [illegible]). «[illegible] los telegramas de congratulación que [illegible] con motivo de su [illegible] en las [illegible] de interés [illegible] por el [illegible] es la que más [illegible] camaradas, Lenine [illegible] el [illegible] hombres; el [illegible] tico: el que en la [illegible] cada quinientos años.»

En el [illegible] de la Habana, «Confederación», [illegible] ración Nacional [illegible] guiente, sobre la consagración hecha por [illegible] blica de los Soviets, de los [illegible] «El testimonio de devoción [illegible] por los Soviets, es la [illegible] madera, [illegible] res, delante del [illegible] de Kar Liebknecht y de Rosa [illegible]».

Todos estos hechos son [illegible] de la Revolución: son [illegible] nes que el Gobierno de los Soviets [illegible] plena luz. No son [illegible] con respecto a los [illegible]

groseramente, «quien no [illegible]». Pero ¿quiénes son los que [illegible]? Los burócratas y el [illegible] proletarios que [illegible] como zánganos [illegible] do sobre los [illegible] rector? Pues [illegible] rán esos instintos [illegible] ¿No estará, pues, la solución [illegible] ta, precisamente, en no gobernar? [illegible] sobre esto más adelante.

Concluyamos, ahora, diciendo que la [illegible] del proletariado, alega para proceder [illegible] *históricos* circunstanciales (el [illegible] de los demás países, etc.) Luego es evidente que la Providencia de la Historia, lejos de ofrecer *circunstancias* propicias, lo que viene es [illegible] *estado circunstancial*, (perdónesenos la paradoja) *enemigo* de la evolución, en el hecho, [illegible] y de la economía fisiológica de la organización [illegible].

Y, es que, repitámoslo, la historia [illegible] los hechos esenciados por los [illegible] bres. En los hombres que [illegible] no, juegan instintos, o imperativos [illegible] conservación revolucionaria [illegible]

ción individual: como el de dominación o preeminencia de credos personales o colectivos: como sus correlativos dè exclusión: como el fariseismo y las voces atávicas de los muertos que en el fondo de las subconciencias viven; puesto que la vida actual, no es algo aislado en el tiempo, es la continuación; es la reproducción de la vida pasada, descargada, sí, de residuos de lo pasado, si en sentido progresivo se mueve; pero reproducción al fin de la vida pasada, la cual por esto no murió.

«Pasará el estado circunstancial, y, entonces habrá lugar para saturar este tránsito de un más generoso espíritu. Esto ocurrirá dentro de cincuenta años,» ha dicho Lenine a la Delegación socialista española. ¡Cincuenta años de opresión! Pues vaya una escuela de libertad y de igualdad, la que se ofrece a la generación venidera! Pero si esta ha sido educada en la opresión; si se acostumbra a cincuenta años de opresión; si reprime durante este tiempo los imperativos de solidaridad y de libertad, ¿cómo va a llegar a construir la Sociedad comunista libertaria y fraternal? Hasta el nombre de libertad se llegaría a olvidar entre los hombres. ¿Pues qué, la libertad y el amor, son igualmente deseados por el hombre esclavo que por el libre; por el hombre que se educó en el amor, que por el que

te: «Si la libertad no sirve para nada, entonces, ¿para qué sirve la Revolución?»

Porque la finalidad de la Revolución no ha de ser alcanzar la verdadera felicidad del ser, o lo que es igual, el progreso de la vida hacia su destino (enseguida vamos a explicar la identificación de estos dos conceptos) o carece de finalidad la Revolución. Ahora bien, ¿cómo puede existir felicidad, sin libertad? Insistamos sobre viejas ideas sencillas, precisamente por viejas y sencillas, despreciadas, sin consideración a su realidad evidente, por la cursilería intelectual contemporánea, la cual tiene su base en una vanidad estúpida fundamentada sobre una invencible pereza espiritual.

La finalidad natural de toda revolución es, en definitiva, la de vencer los obstáculos que vengan a detener el curso positivo de la vida hacia su fin. Una Revolución verdadera no es más que un fenómeno de totalidad de justicia, de libertad, de belleza, de encarnación de Verdad, en una palabra: al ser artificialmente contenida su necesaria evolución. Una Revolución verdadera ha de conquistar por fin y alcanzar estas dos primarias reivindicaciones: Igualdad. Libertad: las de las cuales es-

tán la paz y la felicidad individuales y colectivas, condición precisa de realización del destino vital.

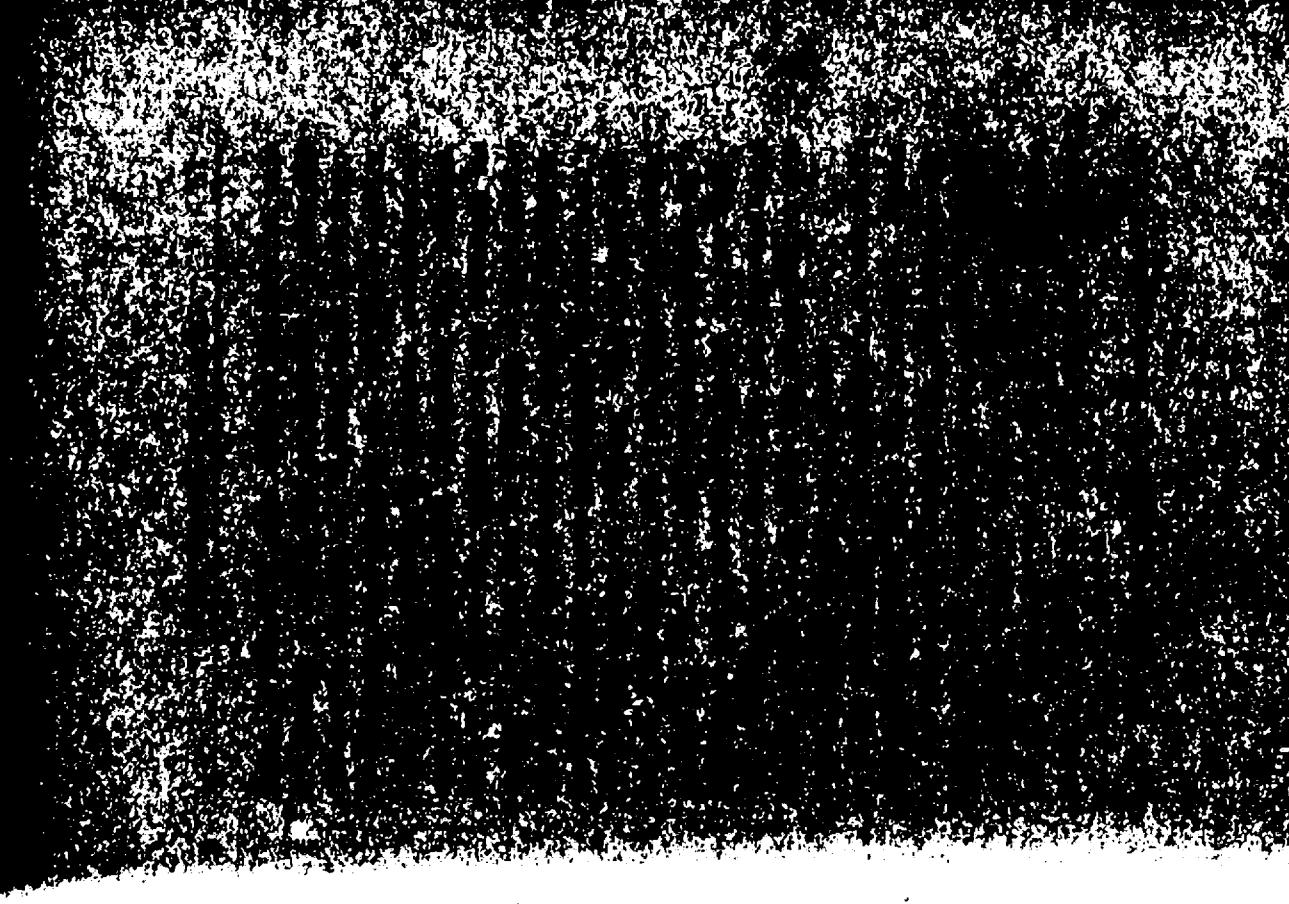
Igualdad es facultad idéntica que todos los hombres deben tener a la utilización o adecuación de aquellas condiciones elementales objetivas o de Naturaleza exterior, necesarias para que cada uno de ellos pueda manifestar o explayar el poder creador de sus *desiguales* capacidades o condiciones subjetivas.

Libertad es autonomía en el discernimiento y en la manifestación en hechos, de aquella facultad. Igualdad para enriquecer el ser o superarlo: libertad para expresar, en actos, para encarnar en hechos, esa riqueza o superación del ser. He aquí los dos elementos que ahora, como en tiempos de Epicuro, son los constitutivos de la felicidad humana: Y he aquí también como son inseparables los dos conceptos de felicidad humana y de Progreso o perfeccionamiento de la vida en los hombres. El desarrollo de estos dos conceptos, se acelera por la paz y solidaridad libre entre los seres humanos. Y, en esta paz y solidaridad, el desarrollo de ambos conceptos, tiene un término común. La paz y la solidaridad; activas o creadoras, una verdadera sociedad en una palabra, realizará el natural objetivo de suplir insuficiencias individuales, aumentando para cada indi-

vidno, por la cooperación de los demás, la potencia ordenada al *enriquecimiento* del yo: a la superación o perfeccionamiento del ser: así como las ocasiones y garantías de liberación de ese perfeccionamiento, mediante actos que habrán de encarnarle en la realidad. Y, a mayor perfeccionamiento: y por consiguiente a mayor conciencia de la misión vital, y a más grande libertad del hombre para liberar en hechos los imperativos de esa superación, se determinarán mayor felicidad o satisfacción íntima del ser; y la existencia de más adecuadas condiciones, constitutivas del medio, para confortar la solidaridad y la paz: paz y solidaridad luchadoras de los hombres, en común, por el cumplimiento de su verdadero destino en la vida.

* * *

¿Para qué sirve la voluntad individual y la libertad o facultad de manifestarla en actos? *El yo es odioso*, decía Pascal, resumiendo en una sola expresión el misticismo cristiano, hijo del misticismo oriental. Lenine viene a decir a los hombres en nombre del Profeta Marx: «Renunciad al yo, en manos de la Providencia de la Historia.» Y, por de pronto, sin perjuicio de protestas sobre futuros y lejanos enriquecimientos y liberaciones del yo co-



pueblos que lo sienten que una exacerbación mal justificada por el misticismo, del instinto excluyente, el cual instinto, cuando viene a actuar dentro de sus términos justos, santamente conspira a la conservación de las individualidades manteniendo por consiguiente, la distinción y el púgilato necesario para mantener la agitación creadora entre todas las fuerzas formales del vivir: pero cuando se exacérba, con una pseudo justificación tan poderosa como el misticismo, entonces, viene a ser precisamente la fuerza más poderosa, también, que puede llegar a esgrimir la muerte contra la creación de la vida.

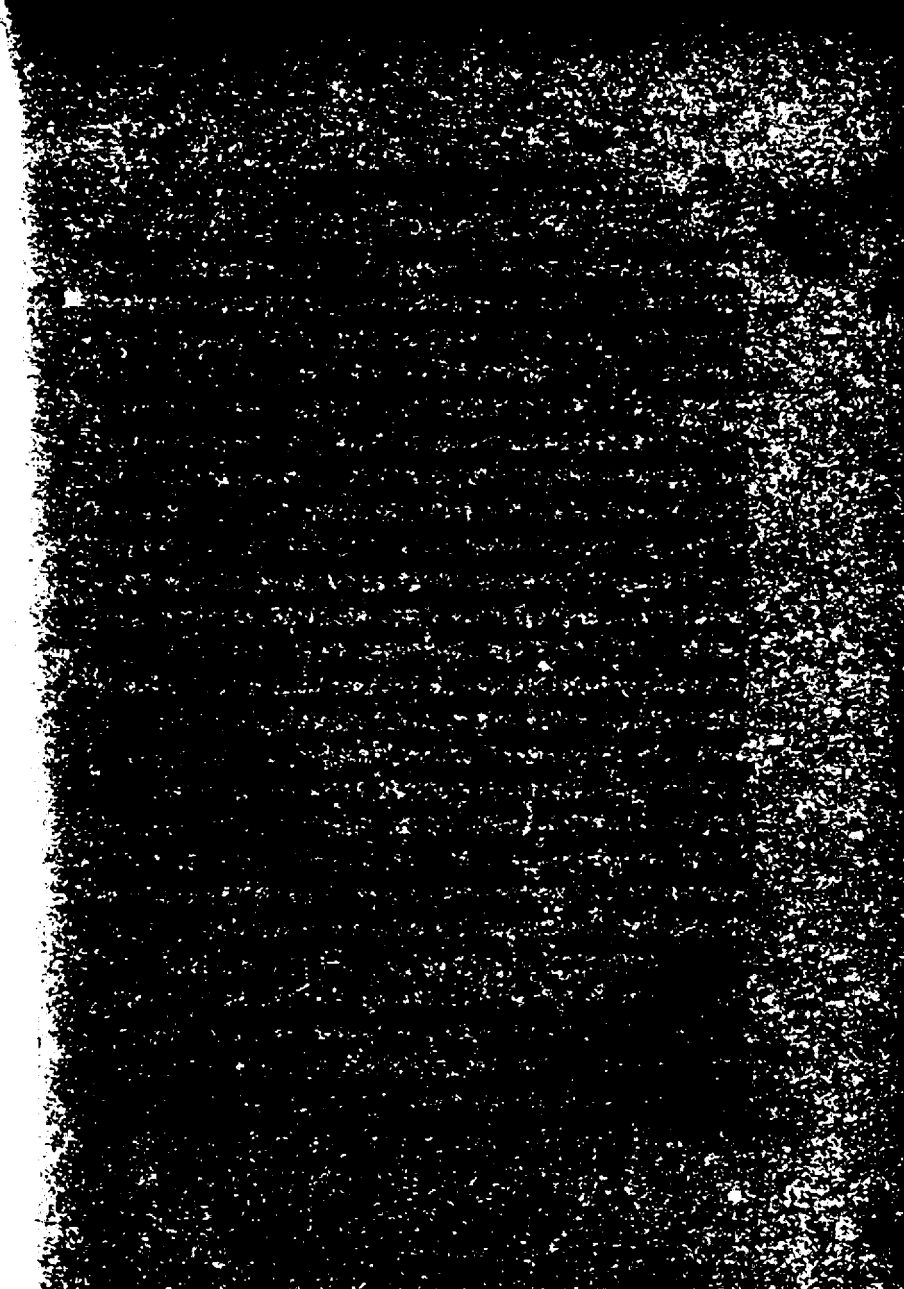
Y, ahora, como consecuencia del triunfo probable del espíritu de Marx, en el mundo, se encuentra planteado este problema a la humanidad. Los pueblos eslavos y orientales, dice el lugar común son eminentemente místicos. Nosotros diremos que son los más predipuestos a desarrollar sus instintos excluyentes, amparados en una mística justificación. Esto lo comprueba la historia. Y, bien: Si [illegible]ueblos eslavos y orientales, llegan a creer en el [illegible] Providencia de la historia, y son apoyados, además, por los trabajadores de Occidente, ¿cuál [illegible]a consecuencia en próximo plazo? Esos pue[illegible], por la misma razón que sienten poderosas exacerbaciones de los instintos excluyentes, vienen

a experimentar la necesidad de encarnar en símbolos o en hombres ideas abstractas sobre la divinidad. (1) De aquí, la antisolidaridad que revelan en la consagración de las castas. De aquí, la abdicación del yo individual, en manos del poder autocrático, ya sea éste representante de Vived, o de Alah, o de la Providencia de la Historia.

***

Luego si a creer llegaran esos pueblos en el nuevo dios, éste fundido con su instinto excluyente, vendría a determinar en ellos nuevas y tremendas acometividades invasoras, pues no se olvide que ese dios nuevo, esto es, la Providencia de la Historia, es un dios que como Alah, aspira a universal

(1) Esa razón no es otra, en último término, que un concepto confuso de la naturaleza y finalidad del vivir: la cual confusión viene a determinar la paradoja en los pueblos orientales panteistas, de obscurecer la noción y el sentimiento de la solidaridad existente entre todas las manifestaciones vitales, revelaciones formales de una sola esencia, en distinto grado de desarrollo: así como a producir la necesidad de concreciones muy sensibles, en símbolos, ídolos, o hombres, [illegible] las verdades abstractas del ser. En definitiva, esa con[illegible] debida a defecto cultural, o de visión equilibrad[illegible] nacida de la falta de una intensa síntesis de cono[illegible] instructivos presididos por una inducción razonada [illegible] dias verdades; o tal vez por un atavismo de confor[illegible] predisposición orgánica, que exalta las facultades in[illegible] was, incapaces de percibir o de comprender la abstrac[illegible]



chinos una enseñanza de orden ético, la Francia se se preocupa de proporcionarles una educación *material* y *práctica*...

Ahora bien, en el transcurso de dos años han llegado a Francia diez o doce mil estudiantes chinos...

Tenemos a China en formación: en crisis su pensamiento: invadida por la ola materialista; influida por el prestigio de las ideas occidentales, entre los cuales falsamente el bolchevismo se le presenta; rodeada de bolchevikis por Norte y por Occidente; tenemos al bolchevismo fundido con el sentimiento nacionalista de los pueblos orientales, fusion tan gráficamente expresada por Kemal, cuando decía: «Somos bolchevikis y panislamistas.»

En Europa misma, en algunos de cuyos pueblos se está determinando esta misma fusión, un movimiento de admiración y simpatia, se manifiesta por el espíritu de los pueblos del Oriente. «Comenzando por los anglo sajones y terminando por Alemania ha dicho uno de los mencionados escritores, (Finot en su estudio ya citado) por todas partes se entregan al estudio del misticismo chino e indio. Rabindranath Tagore, con su popularidad, cada vez más grande, no es más que una de las expresiones de ese movimiento que también gana a Francia. La

con fundamento místico [illegible]. Algo tan débil, que tal vez no lo sea menos que la denominada Proletkult, nacida para combatirle (1). Y, entre los místicos, no ha pasado aún de la literatura el término de aquella evolución del cristianismo, tal como a observarse viene en las obras de Waldemar Bonsels y de Walter Rauschenbusch. Esto es, Cristo o el Dios renovador en el espíritu de cada hombre. Los hombres-dioses, trabajando por afirmar o realizar en hechos sociales ese espíritu, implantando sobre la tierra el Reinado de Dios.

* * *

Unase a los anteriores hechos que presagian la catástrofe occidental, la formación de los partidos adheridos a la Tercera Internacional, en Europa, los cuales arrastran las masas obreras hacia el dios de Marx. Indudablemente, la Tercera Internacional,

(1) La «Proletkult», en contraposición al [illegible] exclusivamente rusa, hasta Agosto 1920, [illegible] a propagarse por el mundo entero. [illegible] to «Las finalidades de la cultura de la clase [illegible] cuentra a la cabeza del movimiento. Tenemos una «Proletkult», mundial, tal como la hubo de concebir el [illegible] Congreso de la Tercera Internacional. Los literatos de la Proletkult, cuentan actualmente en Rusia con 15 [illegible]. [illegible] el trabajo de los proletarios y [illegible] cuando las tendencias colectivas. ([illegible] can Review.—Mes de Abril).

en cuanto tiende a infundir en el proletariado una disciplina que les lleve a una bélica organización revolucionaria, necesariamente ha de impresionar el ánimo de los proletarios, pues, en efecto, no existe otro medio de derrocar la insoportable Dictadura plutocrática o burguesa. En este punto, está en lo justo la Tercera Internacional. Pero el obrero de occidente tiene como noción constructiva de la Sociedad de la Porvenir, la misma vaga noción que tuvieran los comunistas rusos. Es decir, la de convertirse en ejércitos del azar; de la Providencia de Historia; o lo que es lo mismo del anciano Yaved.

***

Sí, es precisa la constitución de un ejército renovador. Pero, ¿para qué?

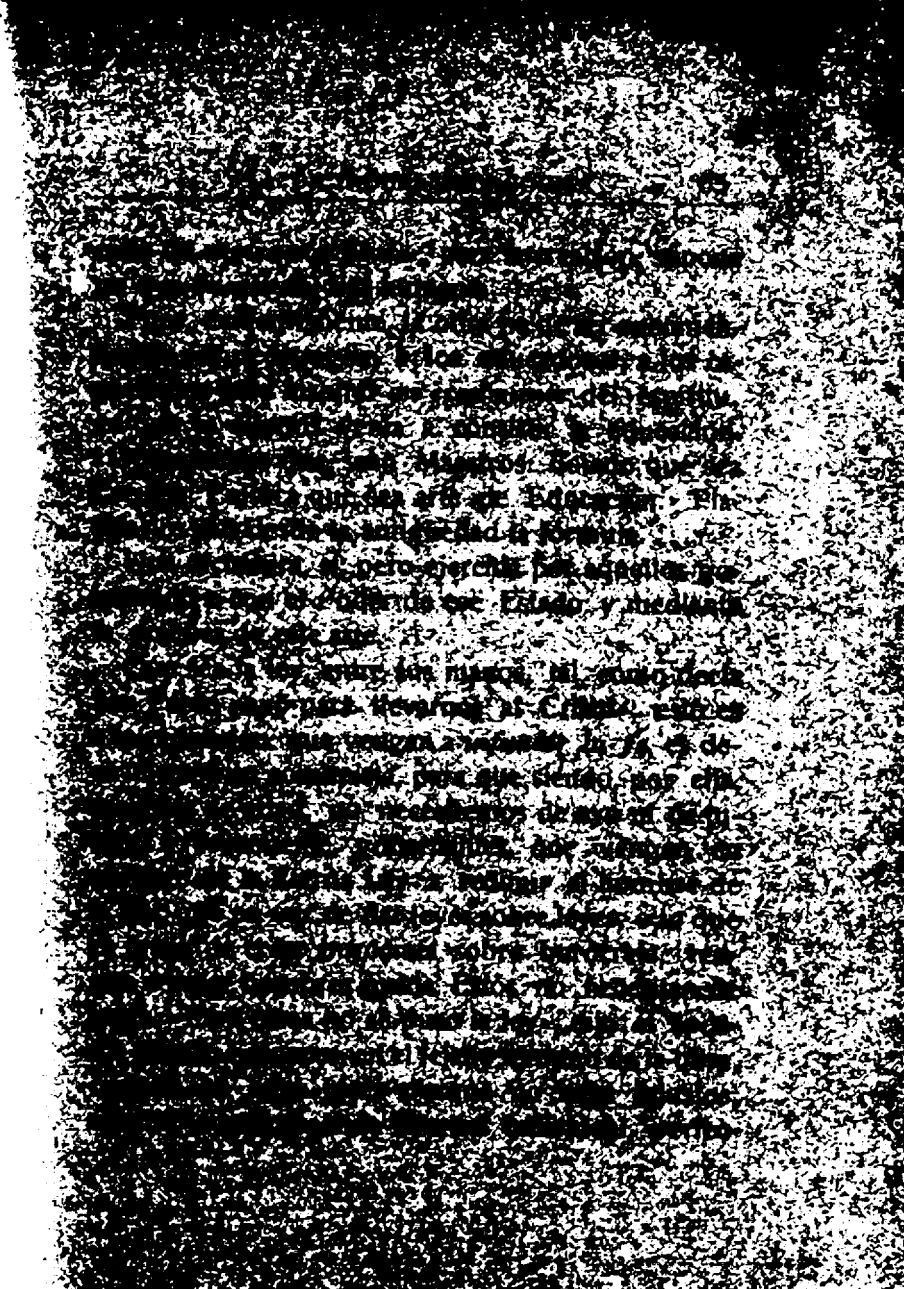
Ya lo veremos en los siguientes capítulos. Rápidamente, hemos comprobado, ya, que sería inútil y aún contraproducente el que viniesen a servir los fines de la Dictadura del Proletariado.

El ejército del proletariado debe ordenarse como instrumento para la creación del alma comunista; o lo que es lo mismo, del poder capacitado para llevar a cabo esta misión. Y he aquí que un poder que se llame proletario, o que se adjetive *comunista*, no podrá jamás realizar esta misión.

espíritu verdadero del conjunto de hombres que venga a regir, al no ser en aquel espíritu creada *el alma de la sociedad comunista*, no podrán el Estado ni el Poder ser comunistas, y habrán necesariamente de claudicar desacreditando el concepto del comunismo, llevando la desesperación y la desorientación al ánimos de los gobernados. Repitámoslo. Los dictadores del proletariado habrán de encontrar siempre en la providencia de la historia un justificante de sus claudicaciones necesarias dada su posición como dictadores denominados comunistas. Y, por mucha buena fe que los alcance, habrán de venir a decir, rendidos ante la imposibilidad de crear los hechos comunistas sociales, al no existir creada el alma comunista de los hombres que a animarlos vengan, lo mismo, exactamente lo mismo, que dicen los políticos o estadistas de hoy para justificar la postergación de los ideales sanos o la traición á sus propias creencias: «No es ahora tiempo oportuno... Una cosa es *teorizar* y otra *gobernar*... Ya vendrán circunstancias [illegible] traidas por la Providencia de la Historia».

* * *

¿Queremos crear el alma de la Sociedad comunista? Pues bien: El comunismo que [illegible]



tamente compatible con la más estrecha solidaridad.

La intensificación del alma colectiva de los individuos, no solo no es enemiga, sino que se confunden en un mismo concepto con la afirmación de la libertad individual. Pero del alma: no de la forma colectivista en la ley: no de la ley, enemiga de la libertad del justo. «Por que yo, por la ley soy muerto para vivir en Dios.»

Gobernantes que lejos de creer en la interpretación económica de la Historia, juzguen los fenómenos económicos, subordinados en una superior interpretación, al sentido creador de la vida. Los fenómenos económicos representan el sentido conservador de la vida y su acicate inconsciente; (como lo es el del placer genésico en los brutos) hacia la dinámica superadora, sentido de su última finalidad. No hay teoría, por esto, más conservadora que la de la interpretación económica de la Historia. Ella en la doctrina que acabamos de exponer, representa la base conservadora; la carne: la materia: la esclavitud: La interpretación superior de la Historia, ética o mística de la vida, representa la *promesa*, la *liberación*. Y oigamos lo que decía el citado apóstol, consagrando la acracia con sabiduría profunda, de los hijos de la esclava y de los de la libertad o de la *promesa*: «Decidme los que queréis estar de-

bajo de la Ley. ¿No habéis oido la LEY? Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva: el otro de la libre. Mas el de la sierva, nació según la *carne*; pero el de la libre nació según la *promesa*. Las cuales cosas son dichas por *alegoría*, porque estas mujeres son los dos partos: el uno ciertamente del Monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. Mas la Jerusalem de arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros. De manera hermanos, que no somos hijos de la sierva, sino de la libre. *Estad, pues, firmes en la libertad y no volvais otra vez a ser presos en el yugo de la servidumbre. Vacíos estáis de Cristo* (de espíritu de redención o de justicia) *los que venís por la Ley, a justificaros.*»

Una ley llama otra ley: una complicación, otra complicación. Dictadura educadora, que nada fíe a la construcción legal; que si acaso, se sirva de la ley como de ayo accidental, que conduzca hacia la mayoría de edad a los espíritus. Dictadura, sí, pero ni burguesa ni proletaria, ni comunista ni individualista. Dictadura consciente de la Humanidad que se dirija inflexiblemente hacia sus destinos. *Dictadura Pedagógica*, revolucionaria que tenga por fin la creación humana, concepto uno con el de la felicidad de los hombres: Esto es aumentar las riquezas de su espíritu, y el poder para liberarlas.

CAPITULO I

La Dictadura Pedagógica. Condiciones que determinan la necesidad del ejercicio de esta Dictadura.

esculpan al hombre con el barro deleznable de la humana bestia.

En el mundo, dos clases se disputan la dictadura: la clase que dicen capitalista o burguesa y la clase que adjetivan obrera o proletaria. Burgueses, proletarios... ¿En dónde está el *hombre*? ¿Cuál es el objeto inmediato que persiguen estas dictaduras? Llenar el vientre. Por llenar la panza la bestia humana, acomete con voracidad de cerdo hambriento a sus hermanos en especie. Lo lamentable de esta lucha no es que las bestias se destruyan. Es la soledad de los hombres ante la ausencia del *hombre*.

Los romanos, a quienes debemos el concepto y la palabra *dictadura*, precisaban de dos condiciones para que el Senatus encomendara a los cónsules la facultad de nombrar dictador: 1.ª Necesidad grave y urgente, determinada por la inminencin de un gran peligro para la República. 2.ª Accidentalidad de la dictadura: es decir, que el dictador ejerciera este cargo sólo durante el período transitoriode terminado por aquella necesidad.

***

La Humanidad está sometida en estos instantes a la inminencia de un gran peligro: Los ideales religiosos y la moralidad de las antiguas Eras murie-

ron: (Esto es, han dejado de percibirse las metas ideales, estímulos de superación espiritual y las normas éticas reguladoras del camino del Fin percibido por las antiguas edades). La Religión y la Moral de los Tiempos Nuevos no han sido definidas aún. Los Tiempos Nuevos, destruyeron la choza sin edificar el palacio, y los hombres se encuentran a la intemperie. Este es un tránsito fatigoso, en el cual la Humanidad desorientada, ha perdido el rumbo de sus destinos en la vida. La necesidad grave, transitoria, existe. El hombre se encuentra en el inminente peligro de sumirse en los obscuros abismos de la Regresión. La Humanidad desorientada ha hecho un alto en su marcha progresiva. De la civilización no aspiran, la inmensa mayoría de los hombres, el perfume de la flor. Transidos son por los dolores de sus duras espinas...

Ahora bien: el piloto o los pilotos que hayan de dirigir esta Humanidad desorientada, ¿han de ser burgueses o proletarios? No y no. La crisis actual, antes que crisis política y crisis económica, es *crisis humana. Es crisis de humanidad.* Los pilotos han de ser, pues, escultores que conviertan en *hombre* a la bestia: no han de ser burgueses o proletarios: no han de representar los intereses de una de esas dos clases, cuya existencia es debida, precisamente, al

Dictadura del proletariado. Animales que aspiran a desbancar la clase que ejerce la anterior dictadura, para sustituirla con su orgía de materialismo grosero. «Los burgueses son unos bolcheviks al revés.»

«El proletariado —escribían Marx y Engels, «Manifiesto Comunista»— usará su supremacía política para arrancar por grados todo el capital a la burguesía y centralizar los instrumentos de producción en manos del Estado». Los revolucionarios rusos, ejercientes de la dictadura proletaria, se declararon ejecutores de este Manifiesto de Engels y de Marx. ¿Creéis que vinieran a centralizar los instrumentos de producción en manos del Estado? A pesar de lo escrito en las leyes constitucionales de los Soviets, los campesinos *se han repartido la tierra en propiedad individual.* Los Consejos de obreros que regían las fábricas, imposibilitaban la acción de los técnicos. Los obreros se negaron a trabajar. El 50 por 100 de la población obrera hubo de emigrar de Petrogrado porque las fábricas, sometidas a la dirección de los obreros, tuvieron que cerrarse. ¡Aún no ha llegado el tiempo en que los hombres, depurados por la cultura, trabajen por amor a la creación, como quería William Morris! El mismo Lenine ha tenido que suprimir esos Consejos de obreros y

que fijar implacablemente la jornada de trabajo. ¡Y es que hay que hacer hombres ante todo, mediante la dictadura Pedagógica, inexorable con la bestia humana, ya se albergue en los de arriba, ya se aloje en los de abajo! Cuando no existán, entre los animales de forma humana y el hombre verdadero, diferencias específicas; cuando el *hombre dictador* eleve hasta sí el animal humano, ¿existirá el Problema social? ¡Depuración! Depuración de los espíritus. Hay que alimentar primero; conformes: hay que educar después; conformes. Pero al fin la Arcadia comunista habrá de tener su base inconmovible en la solución a lo Ruskín de un problema estético. Muchos hombres, como diría Nietzsche, necesitan aún del yugo de la necesidad que los unza, como bueyes, al carro triunfante del trabajo creador.

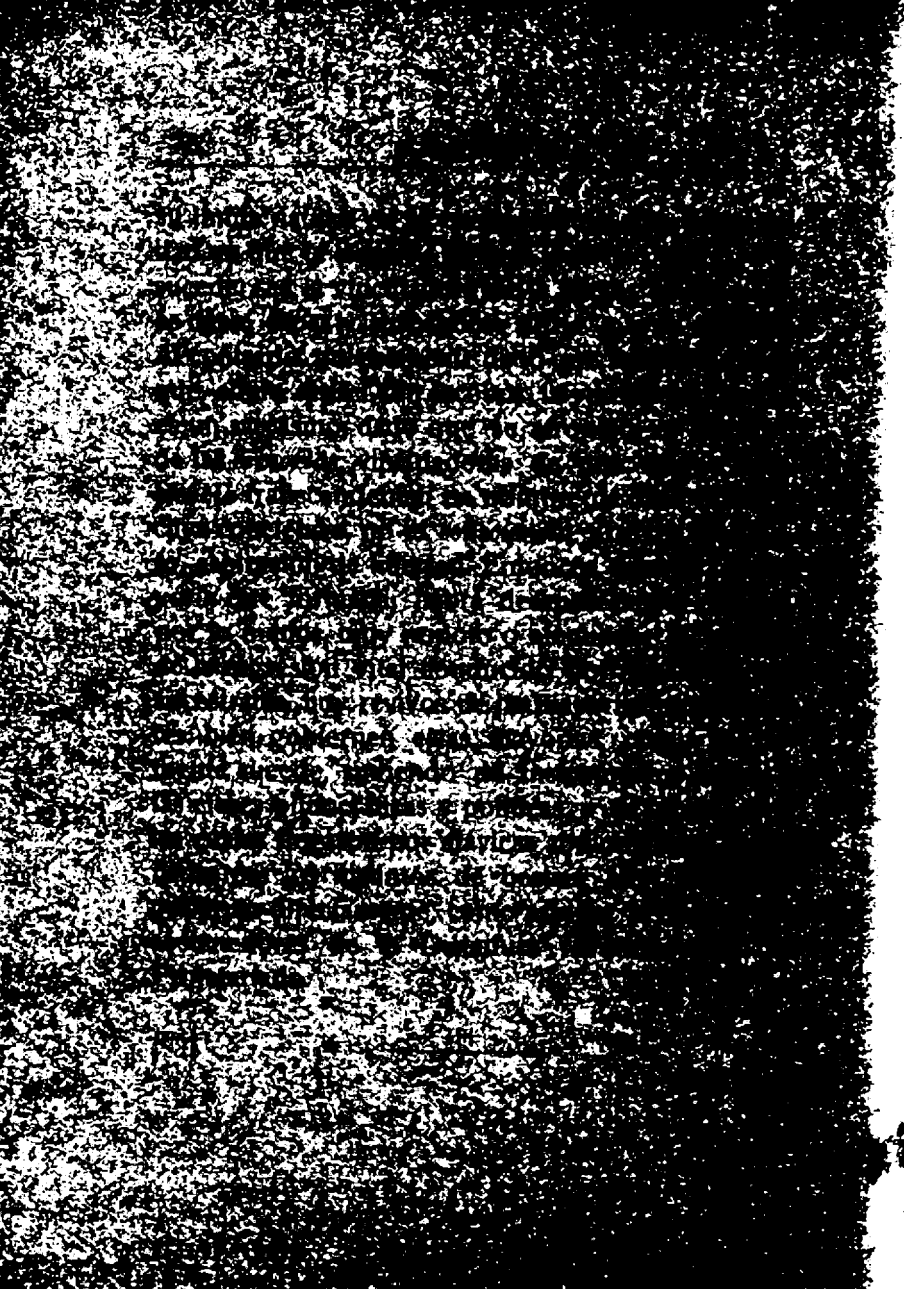
***

Esta dictadura ha de ser muy larga, con relación al hombre; quizás tan larga que pudiera parecer permanente. Muy corta y accidental con respecto a la Humanidad y a la Vida.

La Dictadura pedagógica deberá existir mientras sea determinada por una necesidad biológica, tan fundamental, como es la de que el hombre avance tanto por la trayectoria progresiva, hacia el Destino

de su superación, que los estímulos que hacia la retrogradación le arrastran, vengan a ser sentidos con mínima intensidad; relativamente a los conscientes imperativos superadores que muevan hacia su propio fin la voluntad del ser; de modo que, con respecto *a la colectividad*, desaparezca el peligro de la regresión. Con respecto al individuo, claro es que siempre existirá, determinada por aquella necesidad la Dictadura pedagógica, ejercida por los más perfectos, sobre los más imperfectos: como medio de elevar aquéllos a éstos, hacia su propia altura, impulso natural, que para poder ser libres, sienten los seres superiores con respecto a los inferiores; los cuales también, por natural impulso, tienden a arrastrar a los superiores de su misma especie, hasta el grado de su propia inferioridad. Bien lo expresaba Bakounine, al decir: «Yo sólo seré libre, cuando todos lo quieran ser. Ahora no *puedo* serlo; porque los demás no quieren ser libres, y al no querer serlo se convierten para mí, en instrumentos de opresión».

Traduciendo ahora nuestra fórmula anterior, sobre la duración de la dictadura Pedagógica con relación a la colectividad, por otra más próxima y concreta, podemos asegurar que el tránsito determinador de la necesidad de esta dictadura tendrá



tos dos hombres de buena voluntad han tenido la atención de escribirnos para aplaudir nuestra orientación y revelarnos sus altruistas preocupaciones. Ningún otro premio (y todos serían inmerecidos dada la humildad de nuestro pobre trabajo) hubiera llegado a satisfacernos más. Estas dos comunicaciones, la una de un obrero, la otra de un modesto profesional, han venido a colmarnos de júbilo.

«Tiene usted razón, nos dice el obrero: en el fondo de ambas dictaduras alienta un sólo dictador: la bestia. Esta crisis es económica: pero tiene su principal razón de ser en una crisis fundamental y antecedente; en una crisis, como usted dice, *de humanidad*. Si la bestia no estuviera desencadenada, ¿existiría tal crisis? Organicemos una valiente y aún temeraria acción revolucionaria, para arrancar la dictadura de manos de los burgueses; pero los intereses de la Humanidad exigen que el cetro sangriento de esta dictadura, no se entregue en manos de otra *clase* que lo seguiría ensangrentando, por que no serían las *víctimas de la injusticia*, no sería *la justicia*, sería *la bestia misma* que alienta en los lujosos y antiestéticos palacios burgueses, la que, trasladada a las cavernas proletarias, vendría a regir ávida de tiranía, de carnaza, de crueldad...

Vengan los *hombres* creadores de *humanidad*; los

inflexibles ejecutores de la Justicia y del Bien: los pedagogos escultores de una gran conciencia en la masa amorfa de las infectas muchedumbres burguesas y proletarias, los que al dotar de una misma inspiración humana a todos los seres de humana forma, vendrán a concluir con esa absurda división en clases, que separa a los hombres con diferenciaciones más irreductibles que aquellas que marcan los grados distintos de la escala zoológica... Yo he sido víctima de la tirania burguesa... Quise orientar un núcleo de proletarios y... de ellos fui víctima también... La bestia me persigue por todas partes, con sus rudos golpes groseros...»

Asi se expresa este obrero culto, de espíritu selecto y amargado... El obrero sigue contándonos: Él entiende que la democracia es el fin; que el procedimiento para llegar al fin, ha de ser la organización y la disciplina... porque el obrero ha de organizarse y disciplinarse, para poder luchar con las fuerzas enemigas disciplinadas y organizadas...

Sus compañeros hubieron de repugnarle, porque él quiso imponer esa organización y esta disciplina en la agrupación a que pertenecían, y aquellos *demócratas* todos querian mandar al mismo tiempo; le llamaron *dictador* y *aún burgués* y lo echaron de la Presidencia, a la cual él no quiso jamás subir...

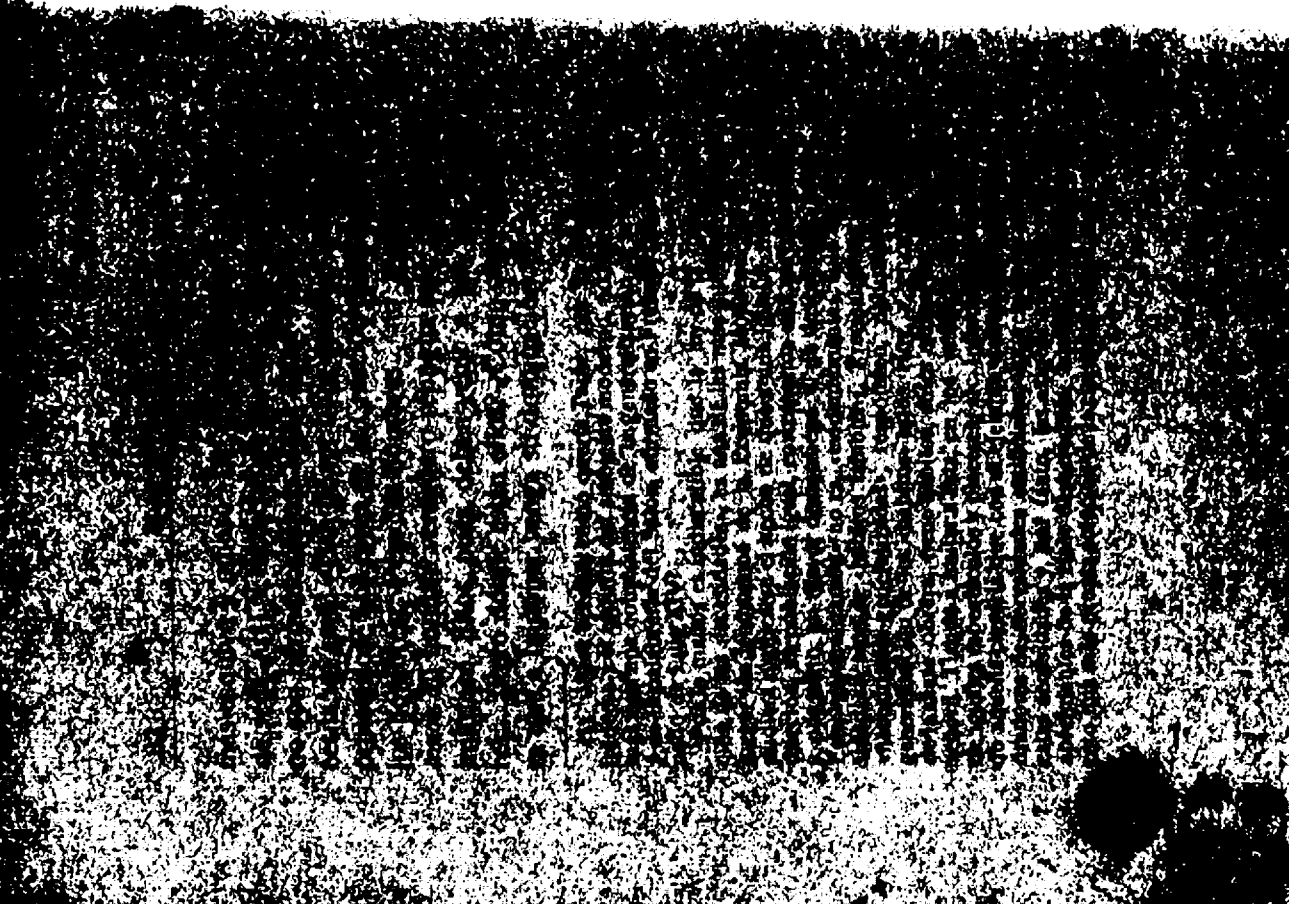
Por último, este simpático comunicante nuestro nos dirige una pregunta, bien extraña por cierto, en un hombre que revela por lo anteriormente escrito, una penetración y una cultura poco comunes. ¿De qué *clase* han de salir los dirigentes en la dictadura pedagógica...?

* * *

Nuestro otro amable comunicante, el profesional modesto, se expresa en términos no menos curiosos y sugerentes.

«Yo era, dice, resueltamente partidario de la Dictadura del proletariado: bolcheviki, *germano o germanie*, como se dice ahora. Pero esta tarde he visto a burgueses y proletarios, formando una sola masa amorfa, un solo cuerpo gregario, quienes conducidos por la misma bestia ancestral, dirigíanse sufriendo, ansiosos de respirar vaho de sangre, a la corrida de toros. En mi espíritu, uno con el espíritu de toda manifestación de la vida, se sienten [illegible]mente los desgarramientos e injusticias que vienen a herir en su iniquidad a la vida hermana, alojada aún en los animales inferiores...

Y ante una divergencia tal de inspiración [illegible] y de contextura espiritual, yo hube de [illegible] lo íntimo de mi ser con convencimiento [illegible]



provisto de cultura. Ellos son los más: la muchedumbre, siendo *naturalmente* buena, a ella deben encomendarse los destinos humanos. A nuestro entender tiene razón Seilliére. Esta fué la inspiración de la Gran Revolución, de la Commune y de la Revolución rusa, cuya esencia ha sido este misticismo tan expresivo en Tolstoi, quien, hablando de Juan Jacobo decía: «Más bien que admirarlo, yo le rindo un verdadero culto. A los quince años, el retrato de Juan Jacobo, como una imagen sagrada, colgaba en un medallón, sobre mi pecho.»

Muchos hombres cultos, arrebatados por esa reacción contra las groseras tiranías burguesas, han venido a creer en este dogma. Y es lo más extraño, que esos hombres son al mismo tiempo creyentes de la evolución ascendente que por la cultura se opera. Después de Darwin, Rousseau y los místicos que le antecedieron, no tienen razón de ser en la creencia de esos hombres: Son deterministas: Creen en la predisposición orgánica: afirman que la educación (impuesta, bien por la lucha de adaptación al medio; o de adaptación del medio a las necesidades del ser; bien por la pedagogía) es el agente de la evolución: que la Naturaleza no procede por saltos; que el fin de la educación es una grande depuración o *bondad* del espíritu, y sin em-

cargo, ¡consideran a las muchedumbres ineducadas como las más fuertes, (están más cerca de la ruderia natural, decía Rousseau) y al arrancar el Poder de manos de una muchedumbre inculta (la burguesía) quieren entregarlo en las manos de otra muchedumbre inculta (la proletaria)! ¡Una sola e indivisa muchedumbre para los ciegos del espíritu! ¡Ah mientras que la una exista vivirá la otra; mientras que existan proletarios habrá burgueses! ¡La bestia humana vinculada en la vida de las clases sociales seguirá desarrollando su historia espantosa de repugnante crueldad!

¡Muchedumbre! «La muchedumbre, decía Voltaire, será siempre necia y bárbara. Son bueyes que necesitan un yugo, un aguijón y heno para pienso!»

¿Saben esos hombres, que así se contradicen, el perjuicio que causan con su actitud inconsciente? Escuchad a Taine, citado por Seilliere: —«La Zoología nos muestra que el hombre tiene caninos. Guardémosnos de despertar en él instintos carniceros y feroces. La Psicología nos muestra que la razón humana necesita para comprender de imágenes y de palabras: guardémosnos de provocar en él la locura y la alucinacion.»

Rousseau, el apologista de la muchedumbre, vive como un profeta en la conciencia de esos hom-

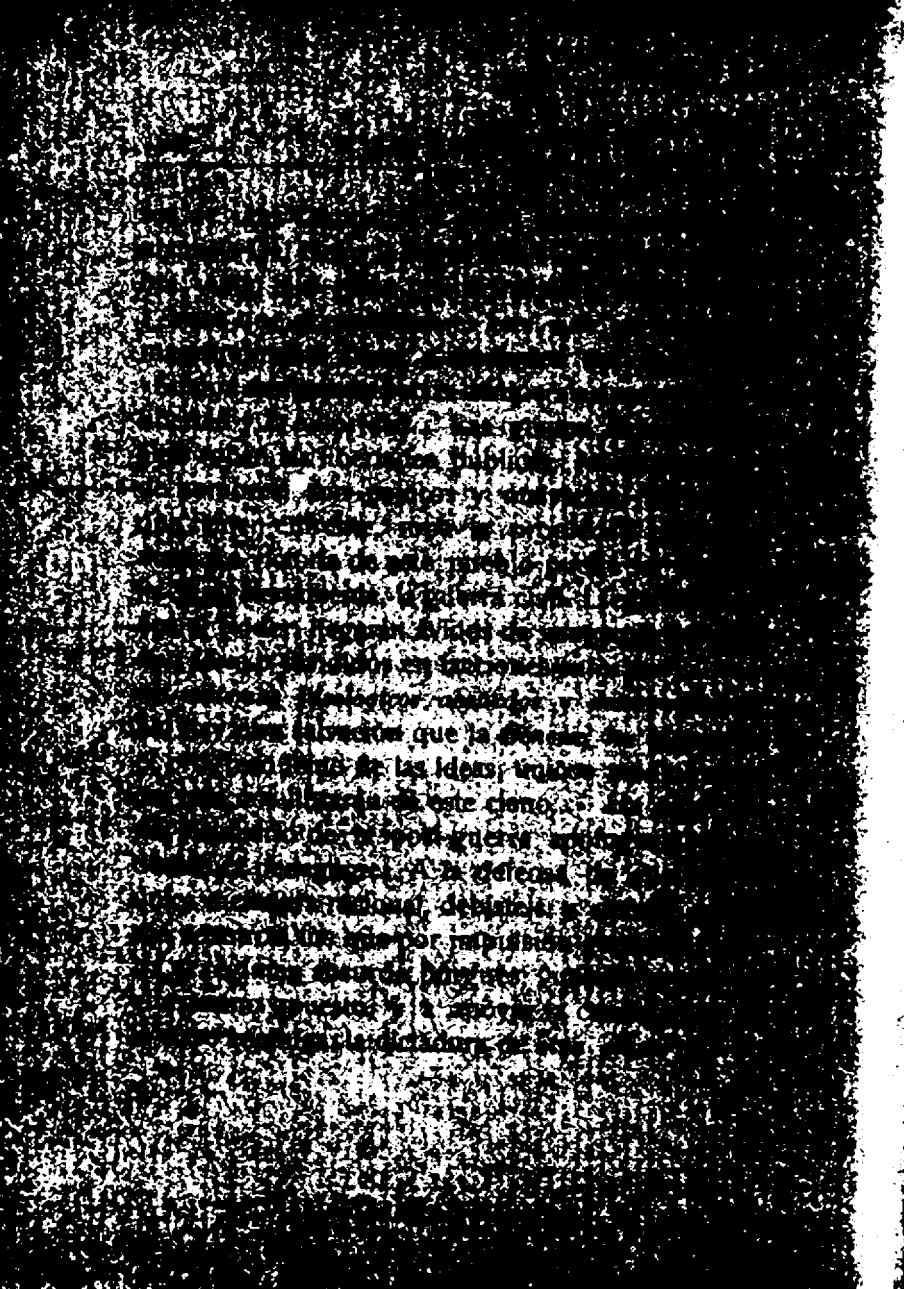
bres. El [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] siones de la Humanidad, porque [illegible] España ha sido la Revolución [illegible] a desempeñar en este tremendo [illegible] admirablemente expresado por Henry George [illegible] Progreso corresponde mayor miseria [illegible] sucedido así, si la Revolución industrial [illegible] por la dictadura pedagógica, y ésta [illegible] los [illegible] de la nueva [illegible] proclamando el dogma maldito por [illegible] los de *la bondad natural*.

[illegible] un pueblo que pugnó por liberarse [illegible] traduciendo en su democracia [illegible] cumplir con las [illegible] de la Revolución [illegible] los imperativos de una dictadura pedagógica [illegible] pueblo inglés. Este pueblo de [illegible] [illegible] a esos franceses, [illegible] de su mesianismo europeo [illegible] y el [illegible] abundan tanto [illegible] como entre vosotros. Reconocedla [illegible] *Dios* [illegible] [illegible] el [illegible] Saint-Simon, [illegible]

[illegible] y derivados de Rousseau, [illegible] a engendrar en Inglaterra una literatura de [illegible] [illegible], si se la compara a las vigorosas producciones de la época anterior. Wycherley, Congreve, Farquhar, hacen descuidar a Marlowe, Fletcher, Ben Jonson y Shakespeare. El hombre natural cuando se vuelve a encontrar en esta literatura, *no es más que un ser escapado de una cuadra o de una pocilga*... Aun en el hombre cultivado, cuando el natural asoma, es cínico y brutal...»

«Una vez realizada sus destrucciones, ha dicho Carlyle hablando de los hombres de 1792, los cinco sentidos insatisfechos, aun le resta un *sexto sentido* insaciable, la *vanidad* (en realidad la voluntad de Poder). Toda la *naturaleza demoníaca del hombre verdadero*, apareció el gran día desencadenando el canibalismo.» ¡Ah, Inglaterra, con el dogma contrario tiene ganado el terreno para la dictadura pedagógica y puede conducir su democracia con paso firme por la evolución psicológica y aun orgánica del ser humano, hacia un más alto perfeccionamiento!

Tengan, pues, los místicos de Rousseau presente su responsabilidad en esta hora suprema. Se debate el derramar o no sangre innecesaria. Schiller lo dirá más bellamente en los tan conocidos ver-



superará pero que igualará, al menos, en depredaciones a la presente,

Hay que concluir con el Régimen burgués. ¿Pues qué, no hay otro medio que la dictadura Proletaria? Que esta dictadura es *transitoria*, como predicaban Marx y Engels. Pero es que es preciso abordar este tránsito sangriento? ¿Acaso no es *transitoria* también la dictadura burguesa? ¿No lo fueron las de reyes y feudales? ¿Es que vamos a convertir la existencia en una serie de tránsitos de tragedia en que el animal impere y se ausente el hombre? Nosotros, aseguramos que, además es la dictadura del Proletariado la más transitoria de todas. ¿No véis a Lenin, apenas iniciada la revolución de la conciencia rusa, pasada la reacción contra el régimen zarista, convertido ya en dictador pedagógico?

***

¿No os dáis. además, cuenta de que estáis en España y en Andalucía? Nosotros aseguramos que un pueblo no se improvisa. Es la estatua que más se tarda en modelar, la que más constancia y derroches de inspiración requiere. ¡Apenas si es dura y rebelde al cincel una muchedumbre por siglos esclavizada; de espíritu esclavo por presión de la Historia; tal vez por la presión del medio! No hace

hombres a quienes la sonrisa de los niños ilumine de gozo; a quienes la dicha de las mujeres pague de los afanes de la lucha, a quienes la placidez de los ancianos gloriosos compense de todos los fecundos dolores del vivir: Hombres para quienes el espectáculo magnífico de la creación natural, sea la escena preferida y el acicate poderoso de su propia creación; hombres que todo lo esperen, que todo lo sacrifiquen, que pongan su fe toda y su ansia perenne de eternización, en la dicha y en el perfeccionamiento de sí mismos en una santa Posteridad...

Estos hombres, *el hombre*, deben concitarse para salvar su causa en la de la Humanidad en peligro.

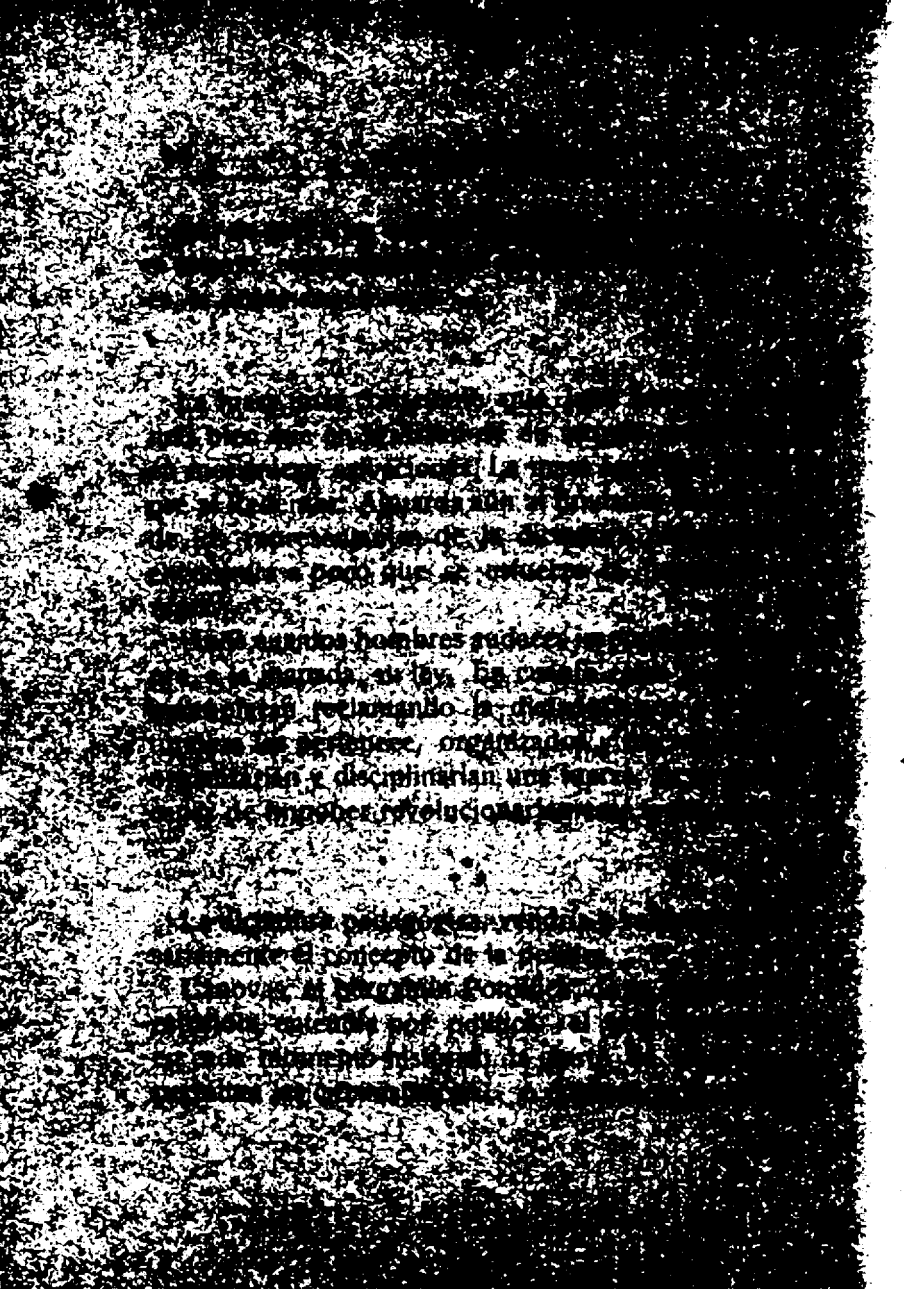
Son los *mejores*; son los aristócratas del cerebro y del corazón; los aristócratas verdaderos del espíritu; la aristocracia de lo Porvenir que habrá de derrocar, que ha derrocado siempre y que aún ahora se yergue en la conciencia de los que perciben exactamente la realidad, sobre la plebeyería pseudo-aristocrática de la sangre.

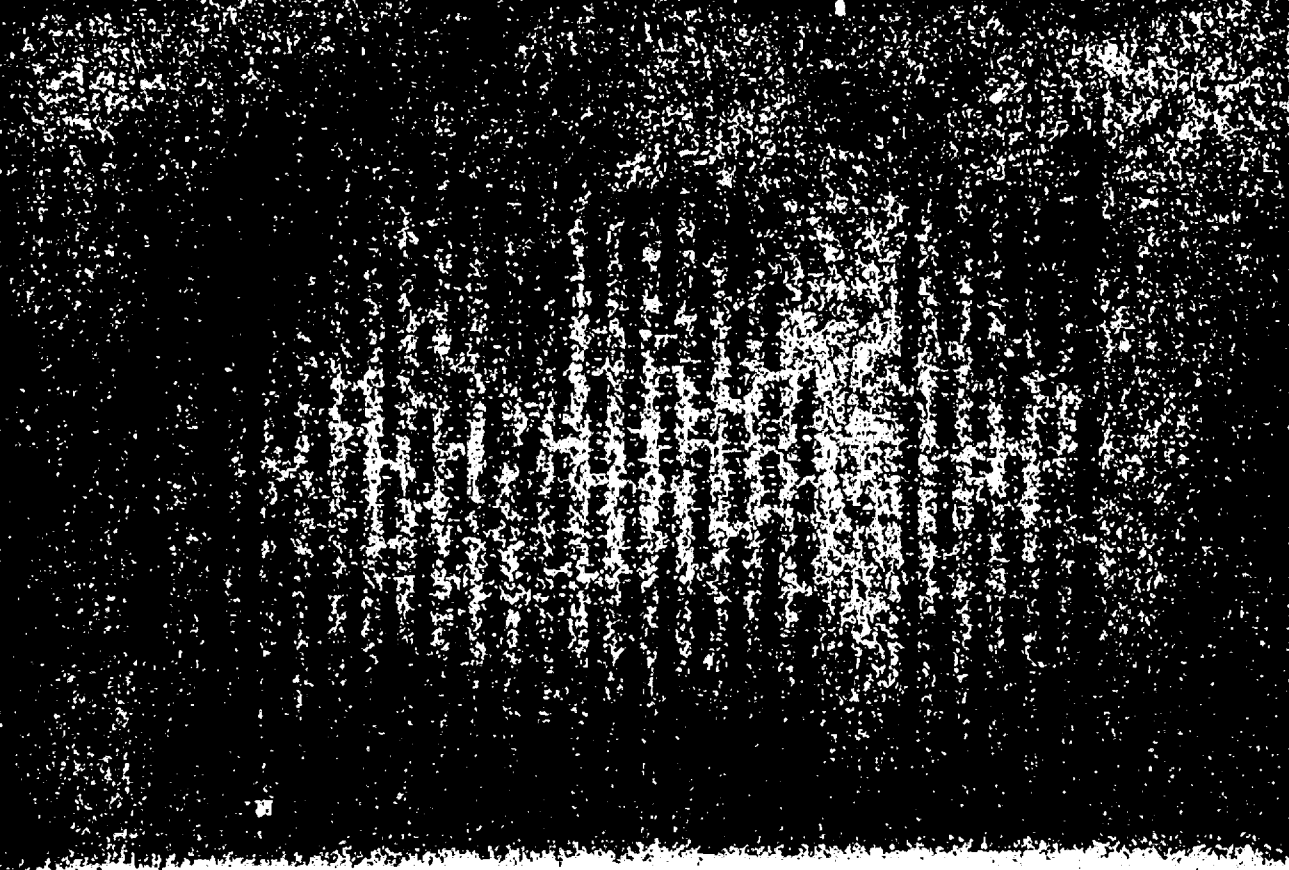
Por la dictadura de estos hombres, cada uno de los cuales lleva un rey dentro de sí: por la dictadura de estos hombres reyes, la humanidad habrá de salvarse. Ante los fueros incontrastables de su realeza natural, las realezas fingidas de los reyes heredados, y las realezas artificiosas de los reyes plutócra-

tas, y las realezas mentidas de las muchedumbres dictadoras; caerán, caerán fatalmente. Sombras que se desvanecerán ante los resplandores inmarcesibles del Sol que aquellos reyes sobre sus frentes llevan. Ellos serán los que hasta su realeza elevarán los espíritus de los demás hombres. Ellos en cada hombre tallarán un Rey. Ellos serán los que vendrá a crear la Humanidad Rey, emancipada de toda dictadura.

El problema a resolver por el siglo XVIII, fué el de la destrucción de los reyes artificiales. El problema a resolver por los siglos venideros será el de crear los reyes naturales. En vez de destruir realezas, creemos un Rey en el espíritu de cada hombre. La Humanidad hasta entonces solo, no vendrá a ser libre y emancipada de la tiranía de los reyes de oropel.

Todo el que sienta realezas en el alma, que defienda su propia participación en la dictadura, que con ello, la causa de todos los hombres vendrá a defender. Así se formará el núcleo de los dictadores pedagógicos. El núcleo de los *mejores* hijos del pueblo. Aristocracia significa, todo el mundo lo sabe, *gobierno de los mejores*. El pueblo vendrá así a ser regido por sus hijos mejores, único modo de regirse verdaderamente a sí mismo. Tendremos la





ahora sobre la cuestión siguiente: ¿La Dictadura Pedagógica; la aristo-democracia, al desarrollar su concepto de la Política como Arte de producir el Progreso Social, con la menor conmoción posible, llegará a vincular el instinto conservador de la Revolución que a entronizarla venga?

Otro amable comunicante (uno sólo), ha tenido la bondad de protestar contra nuestro criterio, enemigo del dogma apostolado por San Juan Jacobo Rousseau, sobre la *bondad innata*: *sobre la bondad natural* del hombre *despojado de artificios de civilizaciones falsas*. Este comunicante nuestro, pretende demostrar su tesis con gran copia de razones. Hoy queremos circunscribirnos a responder la pregunta formulada más arriba, y perdone el discípulo del autor de «Emilio» si no podemos contestar a todos a un tiempo.

Por de pronto, una gran satisfacción nos cabe: la de haber orientado varios espíritus quienes sólo concebían la existencias de dos dictaduras: la burguesa y la del Proletariado: y que con cierta reservas calladas, encontrábanse al lado de una de las dos, hacia la verdadera dictadura natural: la dictadura pedagógica.

***

Hemos dicho en nuestro artículo sobre la aristo-

democracia, que los dictadores pedagógicos, habrán de ser tales que en los animales de forma humana, no perdonen la bestia por consideración al hombre. La Dictadura pedagógica habría pues de perseguir inexorablemente la bestia en sus reacciones de fiera castigada, contra el domador inteligente, dueño de la situación, con saña y rugidos o callada y traidoramente, con astucia felina, viniera a pretender hundir su zarpa en el cuello del amo y dar con el domador en tierra.

Ya se albergara la bestia en los de arriba o en los de abajo, el dictador pedagógico tendría que ahuyentarla a fuerza de latigazos tremendos, reduciéndola a los más obscuros y callados rincones en las profundidades del ser ancestral. Matar o reducir la bestia, matar sería o reducir las diferencias de *clases o castas* entre los hombres. Condición precisa para infundir a los animales de forma humana, conciencia de la vida y de la misión de la Humanidad; conciencia una, que negaría la distinción en clases.

¡Oh! No temblaría nuestro pulso. Conscientes de lo que significa la Dictadura pedagógica, nos complaceríamos en firmar, para defender la Vida, muchas sentencias de muerte. Pero una cosa, es como ustedes dicen, amables comunicantes nuestros, *el que todas las Revoluciones hayan de tener un*

instinto de conservación y otra cosa el dejar en completa libertad ese instinto para que en bestiales o inconscientes revelaciones venga a causar *crímenes inútiles*. El instinto de conservación de la Revolución que viniese a atribuir el Poder a la Dictadura Pedagógica, habría de estar ordenado a la Inteligencia; así como la inteligencia habría de estar al servicio de la alta inspiración, de superación humana y vital, alma de aquella dictadura. De no ser así, la Dictadura Pedagógica no sería consecuente con los imperativos derivados de su esencial naturaleza: Esto es, no sería Dictadura Pedagógica.

Habría de ensayarse por igual contra burgueses y proletarios, en cuanto en cada individuo, lo repetimos, percibiera la fiera, revolviéndose contra el domador, en ese período de reacción contra la implantación de tal Dictadura.

Concebimos la existencia de Marat, personificación del instinto conservador de la Revolución francesa; lo que no concebimos, es la liberación salvaje de ese instinto de Marat, comunicado a las masas que, inconscientes degüellan millares de seres inofensivos, causando el *crimen inútil*, v. gr., de profanar el cadáver de la Princesa de Lamballe y el bárbaro escarnio de pasear su cabeza, clavada en una pica, ante las prisiones en donde gemía su

amiga, la mujer de Luis XVI. Concebimos la existencia de un Samuelly, en la Revolución proletaria húngara; lo que no podemos admitir, es que este salvaje degollara pueblos enteros inocentes, legando a los niños húngaros un nombre de horror a cuya invocación el terror los pasma. Concebimos una acción contra los retrógados españoles, *apostólicos* que gritaban: «¡Vivan las caenas!»: lo que no pudiera consentir la dictadura pedagógica, sería una muchedumbre señora, asesina despiadada de niños, por creer, al verles jugar en la fuentes, que envenenaban las aguas de Madrid, por encargo de los frailes.

Y lo mismo decimos del *instinto conservador de las reacciones*, v. gr., de las teocráticas que encendieron hogueras; de las de voluntarios realistas en revoluciones *diferentes*, de las burguesas de los ejércitos *verdes* como los de Deninkin y Koltchak; instintos desatados que matan por matar, que asesinan por asesinar, derramando a raudales la sangre y derrochando los martirios por satisfacer una voluptuosidad que solo es capaz de sentir la humana bestia; la voluptuosidad que engendra el ageno sufrimiento.

El que escribe estas líneas, por la actuación de un conjunto de concausas inocentes, fué tomado

en cierta ocasión, por brujo, en un pueblo de la provincia de Sevilla... De existir una Dictadura teocrática, el instinto de conservación de esta dictadura, hubiera quemado seguramente a este insignificante mortal en la plaza del pueblo.

El mismo articulista, no ha sido ya descabechado por caciques y burgueses, por un verdadero milagro; porque el instinto conservador de la dictadura burguesa y caciquil, que ante los fueros salvajes de ese instinto no se para a juzgar de la fecundidad humana y vital de las doctrinas santas, arremete contra todo imperativo sospechoso *a su inconsciente predominio*. Y el mismo articulista, defendió una vez a una muchedumbre de obreros, en un pleito judicial: gastó su dinero y sus energías. Buscó y llevó al tribunal a los testigos favorables (precisamente burgueses), porque obrero no quiso ninguno tomarse aquella molestia: El Juez quiso fallar a favor de los obreros: así consta en la Sentencia: *pero el jurado obrero, por unanimidad, falló* en contra. Juicio de la muchedumbre obrera, patrocinada por nosotros: «El Juez y el Abogao y er Procuraó (¡trabajó el hombre de balde!) se han vendío!» De existir la Dictadura proletaria nos descabechan a todos.

¡Instinto de conservación de la Revolución, ejercido por la Dictadura pedagógica! ¡Presidios orde-

mejor al fin de la educación: Ejecuciones cuidadosamente escogidas y bestias humanas llevadas al cadalso con aquellos miramientos que imitando a Calderón, fingió el sutil humorismo de Heine en la del emperador de Alemania... Pero que habría de vindular ese instinto la Dictadura pedagógica... ¡Qué duda puede caber!

Sólo que, como la Dictadura pedagógica, por ser consciente, sabe que no existen brujos: que los niños no delinquen: que toda doctrina nueva puede tener gérmenes de fecundidad, que la cabeza de un culpable puede salvaguardar la de cien mil inocentes, y sabe distinguir entre hombres venales y honrados, esa dictadura es la única capacitada para, sin perjuicio del instinto de conservación de las Revoluciones, ahorrar *crímenes inútiles*.

Homo sapiens

Vengamos ahora a rebatir directamente el dogma inspirador de aquellos que proclaman la Dictadura de las muchedumbres; contestando así al contradictor a quien antes hubimos de referirnos: esto es, al defensor de la *bondad natural* de los hombres, desviada y deformada, en virtud de los artificios de una Sociedad antinatural.

Anticuados lugares comunes son los [illegible] de nuestro contradictor, pero [illegible] de los tópicos recibidos, y de las frases [illegible]das, que aun pasadas las épocas en que [illegible] tener una verdadera fecundidad histórica, [illegible] rigiendo los imperativos de sus falsas [illegible] ser subsconsciente; a despecho de las verdades [illegible]teriormente descubiertas y aun recibidas por el [illegible]tendimiento.

Tal sucede con estas frases que nuestro contradictor esgrime para combatirnos. «Los hombres son naturalmente buenos. Lo que viene a hacerlos malos es la actual organización social.» «Destruya *usted* esta organización..» (¡¡yo!!... No puedo [illegible] que no se deja de trabajar *por sustituirla*, [illegible] comunicante mío!) y verá usted como el hombre es bueno... Quite usted lo de *mío* y *tuyo* y desaparecerán los ladrones. Quite usted los explotadores y desaparecerá de los explotados el deseo de explotar. Quite usted de enmedio todos esos factores orgánicos o instituciones que engendran la [illegible] social despiadada, y los hombres no tendrán que mentir, y no mentirán: y no tendrán necesidad de matar a sus semejantes, y no los matarán... [illegible] bien. No sabemos cómo ha olvidado decir [illegible] contradictor quien tantas cosas quiere [illegible]

genuidades pastoriles, difundida por la literatura, desde el Renacimiento, fué el segundo factor de aquel resultado. La creencia en el dogma de haber sido el hombre *producto de una creación especial*, obra de un acto distinto a aquel produjera las demás manifestaciones vitales del Universo, fué el otro factor importantísimo, que vino a fundamentar aquella afirmación de Juan Jacobo.

Triunfó la dictadura de la mayoría: se vió la imposibilidad práctica del ejercicio de esta dictadura: se percibió la continuidad de una organización social defectuosa: se contempló a la Injusticia, triunfante, también, en sus manos: se observó que aquella dictadura convertíase en otra dictadura de clase; más insolente que las anteriores; la dictadura burguesa: Los sueños de la edad de oro, prácticamente se desvanecieron. ¡Novelas! ¡Novelas! que encendieron en generosa inspiración el espíritu de Don Quijote!) Las ciencias naturales e históricas progresaron: Demostraron que el hombre es un ser más de la creación, término de una evolución, como una de tantas especies zoológicas: con sus mismos instintos: con facultades de igual naturaleza primaria, en distinto grado de desarrollo; atestiguaron que las arcadias de las primitivas edades humanas no pudieron existir, dado que en ellas el ser huma-

no hubo de librar con los de su misma especie y con las fuerzas de la Naturaleza, batallas cruentas idénticas a las que hoy se desarrollan en los bosques entre los *hombres primitivos* o *salvajes*, o entre los demás primates de la escala zoológica. El dogma de la felicidad y bondad primitiva fueron desvanecidos. El hombre no había sido creado perfecto. El Paraíso terrenal, entonces se vió en el Fin, porque en el principio... en el período pleistoceno, o tal vez al fin del terciario, el hombre, en el concierto primitivo de los bosques y de las selvas, de las montañas y del mar, se descubrió como una nota salvaje más de la Creación, avanzando hacia su perfeccionamiento sumo; hacia la meta de Dios, cuya voz en el sentido íntimo de la Santa Evolución clama y triunfa: El hombre se percibió en ese concierto, como lo que en realidad fué: como lo que es aún, con relación a la Posteridad Remota: una nota salvaje: un aullido, un zarpazo de la bestia, que tiene un instinto aprehensor, conservador de sí y un instinto fecundador conservador y otro superador de y superador de su especie, como todas las formas, como todas las manifestaciones y realidades de la vida..

Y he aquí que los hombres recibieron las nuevas creencias. Pero he aquí también, que las frases he-

[illegible] en un determinado instante, para sus [illegible] fines.

[illegible] no ha ocurrido esto con el dogma erróneo [illegible] *natural*, y normas derivadas, contenidas en las citadas *frases hechas*. Hombres cultos que [illegible] las rectificaciones de esos dogmas, verificados por la realidad y la ciencia, siguen invocándolos como reglas directoras de sus ansias de mejoramiento social. Es que se encuentran aún los [illegible] vivos en la subconciencia de esos hombres. [illegible] atavismo: una herencia, de una fe que vinieron [illegible] las generaciones precedentes. La tiranía [illegible] antiguas frases hechas, es una forma de la tiranía que ejercen los muertos, vivos en la subconciencia de su progenie. Es una forma de la costumbre y hasta que en las nuevas creencias educadas [illegible] las generaciones, la resistencia de las [illegible] hechas, a perder su imperio, se ofrecerá con [illegible] ineluctables.

* * *

[illegible] conocidas son, pero queremos probar [illegible] todas las expuestas, como premisas [illegible] de base a nuestra afirmación de [illegible] las organizaciones sociales históricas [illegible] hacer [illegible] al hombre, [illegible] al [illegible]

rio, que es el hombre el que fragua y fraguará fatalmente en ensayos que perdurarán durante milenarios enteros, las defectuosas o imperfectas organizaciones sociales.» Así vendremos a destruir uno de los fundamentos capitales de la filosofía inspiada por el misticismo de Rousseau; y a desengañar a todos aquellos hombres progresivos que, en definitiva, saturados de esa filosofía, creen en la Dictadura del proletariado, mostrándole por adelantado, de un modo evidente, el forzoso fracaso de esa dictadura; y la necesidad de la Dictadura verdaderamente *natural* o pedagógica, llamada por la misma Evolución: o lo que es igual; llamada por la Naturaleza para dirigir como término consciente de la Evolución, a la Evolución misma en el ser humano.

∴

Orden décimo quinto.—Primates.— Homo Sapiens (Linneo) animal de progresión vertical; con dos manos, pies con planta ancha y dedos cortos. Habla lenguaje articulado. En general no existe una radical característica que venga a establecer, una distinción esencial entre la naturaleza de este ser y la de los demás animales. Si se realiza un estudio comparativo entre facultades incipientes o desarro-

lladas, vinculadas por unos y otros, se llegará fatalmente con Wundt a la consecuencia de que el entendimiento del hombre y el de los demás animales solo difieren en el grado de desarrollo adquirido: Tanto es así, que en Zoología ya es sabida la imposibilidad de las exactas clasificaciones. «Las clasificaciones, decía Lamark, son medios artificiales: La Naturaleza no ha formado realmente clases, ni órdenes, ni familias, ni géneros, ni especies constantes: y *si solo individuos.*

Los métodos de clasificación, tienen un capital defecto. «El arte, ha escrito Daubentón, ocupa en su composición más lugar que la naturaleza.»

El Homo Sapiens, está, pues, formado del mismo barro deleznable, materia prima con que la Evolución ha modelado las bellas obras de la creación vital incluyendo al hombre. La Etimología de hombra, humano, etc., es de este mundo. no es nombre dado por Dios a una creación especial, superterrestre: Sanscrito *bhu*, que produjo las formas bhuman—bhaums: creado; *terrestre*—y su derivaciones en todas las lenguas: en latín, primordialmente, *humus*, esto es: tierra: estiércol. Ser regido como todos los demás por los dos instintos o imperativos incontrastables de conservación y de superamiento: del individuo y de la especie y por la

[illegible]

[illegible] de [illegible]

[illegible]

Observación. — Tienen el [illegible] muy desarrollado. Vigilan con [illegible] alimento y nadie está libre cuando se [illegible] mesa. Lo que no pueden coger con las [illegible] cogen con los pies (es una metáfora). Son [illegible] te ligeros y graciosos *solo cuando trepan* [illegible] *tratan de escalar para llegar pronto*). Al [illegible] do se trata de recorrer el verdadero [illegible] la meta, conduce) su marcha es más o [illegible] ta o pesada (Topinard).

Libran los machos batallas entre sí, por [illegible] [illegible]. Sus rivalidades son terribles.

Las hembras no combaten. Combaten [illegible] te los machos, y aquéllas sólo vienen a [illegible] cuando peligran sus vidas o la de sus hijos.

Superación. — El macho más fuerte se [illegible] jefe de los demás. Mantiene con los otros [illegible] combates. El jefe sirve de guía. El jefe o [illegible] empeña su cargo dignamente: el aprecio [illegible] conquistarse exalta su amor propio; [illegible] le cierta superioridad de que carecen [illegible] los cuales le hacen la corte... Algunas [illegible] esfuerzan por recibir del jefe el más [illegible] Hasta le quitan parásitos incómodos. [illegible]

atavismo en tiempo de Sertorio. Ved un bosque primitivo. Un espectáculo entre mil; que pudiéramos citar; de esos bosques arcádicos representan, en nuestro propio tiempo, algunos indios de Venezuela. Un hombre vivo amarrado a un árbol. Otros con hachas de piedra, cortan pedazos de su carne y con avidez llevan a las fauces ensangrentadas, los palpitantes despojos. El macho jefe mataba a sus esclavos, por el simple placer de matar, o para hacer ensayos in ánima vili, o para enviar mensajes a los muertos, o para proporcionarse un leve placer. ¿Que no? Visitad una tribu salvaje. En la misma *historia*, no ya prehistórica, occidental, Nerón ensaya en sus esclavos los venenos de Locusta. La Revolución francesa derogó, entre otros, este *derecho* feudal: El de abrir el Señor los vientres a dos vasallos para tonificar sus pies en el interior de los cuerpos aún calientes, arrellanado en un blasonado sillón, cuando volvía de la caza... ¡Cuánto pudiéramos hablar sobre esto! Traemos entre manos el escribir una «historia de la crueldad.» ¡Y si viérais los detalles que tenemos recopilados, con referencia a las Edades primitivas, a la Edad de Oro, en que *las valientes encinas brindaban liberales las bellotas* en lo que no existía lo *tuyo* y *mío* ¡como decía Cervantes!... La historia de la crueldad es una tre-

menda carcajada contra el dogma de la bondad innata!

¡Homo sapiens!,.. Animal que cuenta con un desarrollo en muchas de sus facultades psíquicas superior al determinado por la Evolución en los demás animales. Más que estos, tienen muchos de sus individuos desarrollado el instinto de crueldad y el desprecio de la especie. Aún no ha presenciado nadie un combate de hienas, entre sí. Ninguna tribu de monos ha dejado morir de hambre tantos niños como, v. gr. Madrid o Córdoba, que en 1916 mató de hambre, en la Casa cuna ¡80 en un mes!

Y si con respecto a aquellas facultades psíquicas en que el homo sapiens es superior a los demás animales puede servirles de Providencia; con relación a otras, la evolución ha perfeccionado en algunos animales el desarrollo de ciertas facultades del alma, apareciendo esos animales como ejemplos providentes del hombre.

El perro v. gr., lo supera en lealtad: un ratón en gracilidad: una hormiga en amor al trabajo y en desarrollo del instinto previsor. En estos órdenes; esos humildes animales, pueden servir al Homo sapiens de Providencia ejemplar.

El [illegible]

Vida consciente de sí misma, de su relación con las demás manifestaciones vitales, de su [illegible] y de la finalidad de la Evolución. He aquí el hombre. Ahora bien, ¿cuántos hombres existen en la especie Homo Sapiens? Preguntad a uno por uno que son: de donde vienen: a donde van: o lo que es lo mismo, que es la vida y la vida cualificada de humanidad: por qué y para qué viven: cuál es la suprema finalidad del vivir y de la Evolución. ¿Cuántos os contestarán? Muy pocos *individuos*. La inmensa mayoría ni lo *saben* ni lo *sienten*.

Y sin embargo, *ese conocimiento* es la única nota de esencial diferenciación que pudiera distinguir al Homo Sapiens de los animales inferiores. He aquí comprobada la afirmación de Lamark de que no existen especie, sino *individuos*. Ahora bien, la existencia de unos cuantos *hombres* en la especie zoológica *Homo sapiens*, ¿es hecho suficiente para asignar a toda la especie, las notas características de algunos individuos?—Quién eres: qué haces aquí: a dónde vas. El Homo Sapiens se encuentra sobre la tierra sin saber ni sentir apenas, acerca de estas interrogaciones, fundamentales, más que cualquier otra especie animal.

conciencia la exacerbación de los instintos. A un igual grado de desarrollo en estos, corresponderá siempre un mismo tipo en esencia de organización social. La Naturaleza no da saltos.»

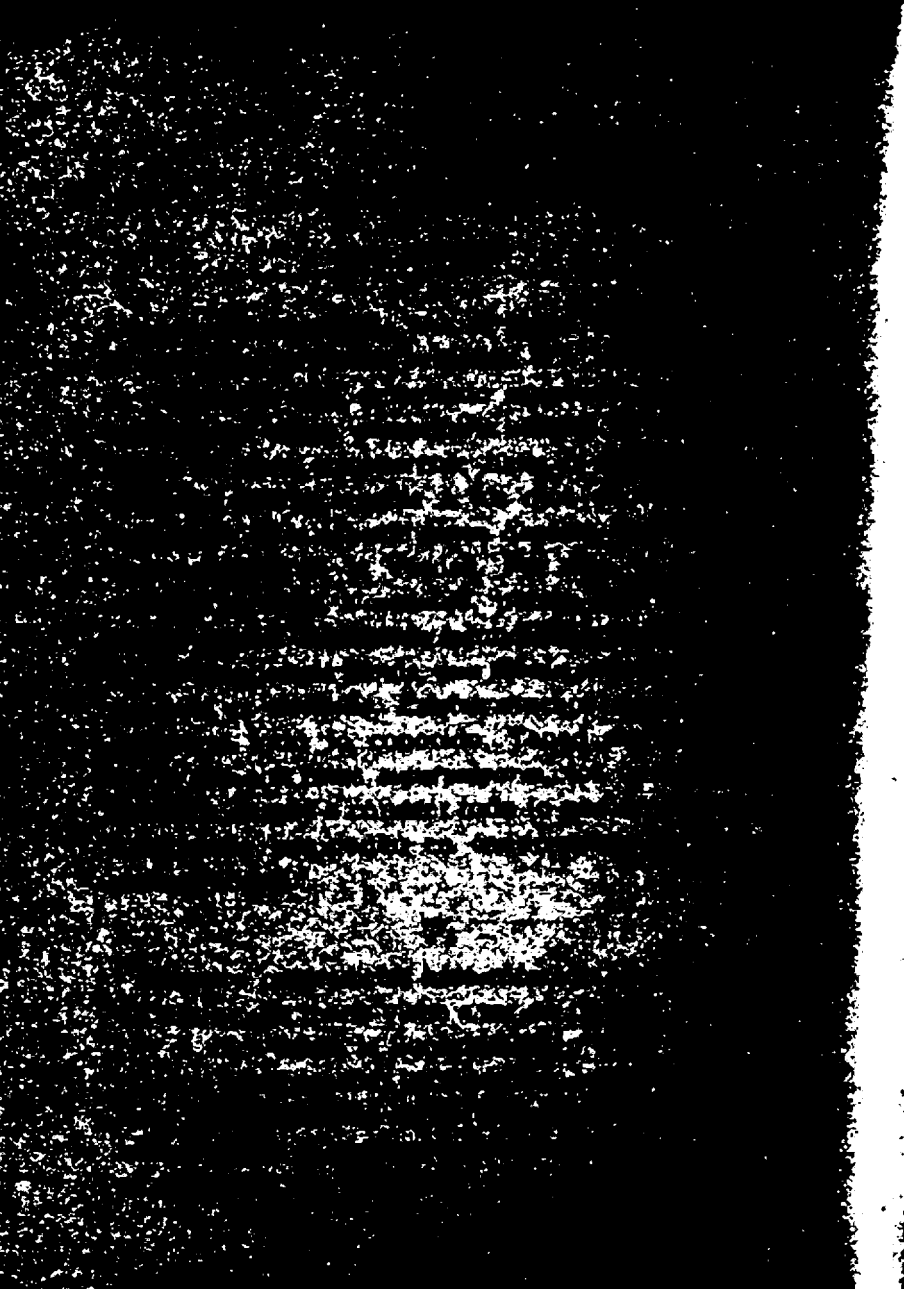
Si se quiere una Sociedad que responda a la finalidad creadora de la Evolución, hay que buscar para construirla a los hombres que conozca y sientan la finalidad últimas a que la Evolución está ordenada; sus procedimientos operatorios; sus normas y sus reglas. La obra pues, de conducir al Homo Sapiens tiene que ser por tanto, encomendada al Hombre. Esto es a la Dictadura pedagógica.

CAPÍTULO III.

La reforma fundamental.-Círculo vicioso.-Nuestra Tesis.-Las únicas leyes que pueden operar la reforma.-Icaro.

Manoseadas fábulas de Tifeo o de Icaro: Mitos divino de Religiones que vivirán en la Eterna Religión. Tú, Icaro, vas a servirme para componer esta última contestación que ofrezco a los nuevos contradictores, surgidos últimamente, los cuales con los que a antecederles vinieron, hánse propuesto, por lo visto, que agote mi caletre y la paciencia del público escribiendo siempre sobre la Dictadura Pedagógica.

Tú, fábula bella: *Verdadero* vestido de la Verdad. Verdadero vestido, por ser la tela más transparente, que pudiera envolver las desnudeces divinas de la



paña la igualdad de los ciudadanos ante la yey? ¿No se convierte la ley en instrumento privilegiado de burgueses y de caciques? Una de las finalidades de cirta Institución establecida en Andalucía, es el *cumplimiento de las leyes cultas en desuso*. ¡En desuso, sin haberse aplicado jamás! ¿Porqué? Por que el grado de evolución de la conciencia andaluza y española, no alcansa a compprender ni a aspirar, el convertir en hechos reales esas leyes de potencialidad fecunda. Son dichas leyes demasiado espirituales, para el temperamento de los hombres obligados a cumpiirlas. Se necesitaría de una dictadura pedagógica, que al mismo tiempo que se ocupara de acelerar la evolución de aquella conciencia, hiciera cumplir todas esas leyes con el máximo rigor, cosa que no pueden realizar ni la dictadura burguesa ni la del Proletariado.

Un pequeño ejemplo: Un *hombre* llega a un pueblo andaluz, constituido, como la inmensa mayoría de esos pueblos, por tribus de *Homo sapiens*. Ese *hombre*, consciente del vivir y, por tanto, amante de la vida, y del triunfo vital, que los árboles representan *siente la necesidad de cumplir la ley que ordena la celebración de la fiesta del árbol*. Primero ha de luchar con miles de incouvenientes; la indiferencia del pueblo: la resistencia del cacique y aún

da del Ayuntamiento ¡*para cumplir esa ley*! Por fin, fiesta se celebra. El pueblo toma parte en ella, no atraído por el significado de la fiesta, ni por respeto a la Ley, sino ¡atraído por la algazara! ¡Se plantan 500 o 1.000 árboles: ¡Al año no queda ni uno! y es el pueblo quien los deja secar o quien para estacas y leña viene a desgajarlos.

Esto sucede con la Dictadura burguesa. ¿No ocurriría igual con la dictadura del proletariado?

Raoul de Labry el hombre que más íntimamente ha estudiado la Revolución rusa, prueba en su libro «L' Industrie Russe et la Revolutión» que el bolchevismo triunfó como triunfará también, (tenemos de ello la absoluta certeza) el sindicalismo en España, por una conmoción, latente en los espíritus aún antes de que Lenine derrocara a Kerenski; nacida en las clases media y proletaria, a consecuencia de las privaciones y desequilibrios producidos por la guerra; del cansancio y de los sufrimientos engendrados por un estúpido y desenfrenado Poder, semejante al oligárquico español. Pero como añade el mismo Labry, en su otro libro: «Une Legislatión Comuniste». «El bolchevismo se ha demostrado, no es la vara mágica que en algunos meses puede transformar un pueblo... Nada hay de sorprendente en que la mayoría de los decretos

de verdad que naturalmente elevan al *hombre*. Observar que la ley de *continuidad*, lo exige así. *La ley de continuidad natural*, fórmula positiva del axioma tantas veces repetido de que la *Naturaleza no procede por saltos*. Los ejemplos reveladores de ese maravilloso encadenamiento que *opera la continuidad, en jalones evolutivos*, que aparecen en las obras de Nortins y de Durán. («Creación y Transformismo») son de ello prueba inconstratable. «El modo de transformarse, dice Topinard, («Antropología») la aleta en miembros acodados en el mismo sentido, como sucede en la tortuga; y después en sentidos opuestos como en el hombre: la manera de segmentarse en columnas longitudinales que se robustecen o atrofian para formar la pierna del perro, del jabalí, del caballo o de gorila son cosas que maravillan. Agassiz, se complacía en mostrar en un cuadro a sus oyentes de Nueva York «de qué modo contorneando esto, o alargando aquello, se llegaría a formar un pez, un reptil; un mamífero; un mono; un *homo sapiens*.

¿Cómo, pues, esta función que realiza la naturaleza mediante la lucha ciega por la vida, invirtiendo en la obra millares de siglos, ha *de poder* con respecto a los intintos humanos, *realizarla la dictadura* de la *multitud*, en un día, deconociendo, además,

las leyes y procedimientos de que la naturaleza se vale? Hombres que hagan el oficio de hábiles jardineros y seleccionadores, de toda especie de flores y de tipos de animales, es lo que necesita el *homo sapiens*. Estos es, hombres que por el conocimiento de las leyes naturales, *sepan operar la selección*. Es decir, dictadores pedagógicos.

∴

Los dictadores pedagógicos, por ser conscientes no vendrían a dictar leyes hondamente divorciadas con los instintos; sino leyes que viniesen a marcar un grado ascendente, positivo y práctico, de reforma en la evolución social, conspirando al mismo tiempo a la evolución de los instintos.

∴

Alas pegadas con cera, que el sol de la Evolución vendrá a despegar. Esas son las que representan los dogmas inspiradores de la dictadura de la muchedumbre. Es la Evolución la que creará las alas que hasta la cumbre del hombre remontarán al *homo sapiens*. Vengan los representantes más perfectos de la obra evolutiva; los *hombres* a cuidar con firmeza, con amor y piedad, el desarrollo natural del brote incipiente de esas alas...

Como dice Gabriel Deville, ("El Capital", de Karl Marx), en los diversos órdenes de hechos, la evolución se opera invariablemente, por el tránsito de *una forma incoherente*, a una *forma de más en más coherente*: de un estado difuso a un estado concentrado. Tender a que la *forma incoherente*, tránsito entre la dictadura burguesa y la realización de anhelos de una sociedad mejor, la rija la dictadura del proletariado, esto es la incoherencia, pudiera ser añadir a la incoherencia forzosa natural una incoherencia directriz. Sólo la dictadura pedagógica, con su concepto de la Política como Arte consciente del Progreso social, pudiera dar a la incoherencia natural evolutiva la coherencia directiva de lo consciente. En lo *difuso* del tránsito, hacia lo *concentrado*, la dictadura pedagógica, vendría a poner a Icaro, verdaderas alas.

CAPÍTULO IV

[illegible] del comunismo integral. El [illegible] afectivo es ley de Naturaleza. [illegible] llegar a establecer el [illegible] afectivo? El egoísmo bueno y el [illegible] El altruismo. Clases de [illegible] evolución del altruismo. ¿Podrá [illegible] existir el comunismo afectivo?

[illegible] de amores (coincidencia [illegible] fundamentales y *de efusiones* [illegible] en el estilo de Metternich) [illegible] llegar a existir? Y, en caso [illegible] *desenvolvimiento social*, [illegible] resultado? Hemos planteado [illegible] los dos grandes problemas [illegible]

Humanidad agitan actualmente, aunque no haya llegado a precisar sus términos, con toda claridad.

Comunismo integral económico,.. Nosotros reducimos esta cuestión a su antecedente necesario: Comunismo de amores: comunismo, coincidencia fundamental de afectos y de efusiones: ¿Qué hacer para conseguirlo? ¿Podrá existir alguna vez?

***

A través de todos los ojos de todos los seres, más o menos remota o profundamente situado, se encuentra al fin, como diría Schopenhauer, un fondo igual; el fondo igual y misterioso de la Vida.

La Vida es una sola esencia y varía solo en sus formales manifestaciones. La vida es una en esencia y semejante también en la forma de sus manifestaciones específicas: es decir, semejante en las manifestaciones formales de la vida que constituyen lo que se llama *las especies*.

Siendo una la vida, y, con más razón, una la esencia vital alentada por las manifestaciones semejantes, entre sí, que ofrecen margen para las clasificaciones, aunque defectuosas: clasificaciones, al fin, en especies, claro es que *uno* es el fin de la vida universal, y uno el particular fin de las especies.

Otro día, si se quiere, hablaremos, para concre-

tar, cuales sean estas finalidades; hoy, para el objeto del presente artículo, basta dejar sentado este hecho de la existencia de un comunismo de finalidad entre todas las fuerzas de la Vida, y particularmente entre sus revelaciones o manifestaciones semejantes, en las especies.»

A la unidad de fin, debe corresponder, por ley de Naturaleza, la *unidad de anhelo* para conseguir el fin. Siendo este fin lo fundamental, a él deben subordinarse las discrepancias accidentales...

El comunismo afectivo, ordenación de afectos, y su consiguiente, el comunismo económico, ordenación de medios de esta índole a la consecución del fin fundamental, de la Vida Universal o de la Vida de la Especie, es pues ley de Naturaleza.

* * *

¿Qué hacer para llegar a establecer el comunismo afectivo?

Indudablemente, después de lo expuesto, ya la respuesta aparece bien clara.

El medio directo de establecer el comunismo afectivo no es, pues, otro que el de sugerir y arraigar en el entendimiento y en la conciencia de todos los hombres, esos conceptos de la unidad de la

vida y de la unidad del fin que a todas las manifestaciones vitales, importa por igual llevar a cabo.

Por eso se ha dicho con razón, que el actual problema es ante todo, problema de inspiración espiritual: de metafísica: de Religión: de Moral. Pero, ¿cómo dotar a los *homo sapiens* de la inspiración derivada de aquéllos conceptos? Vamos a estudiar este punto, el más interesante de la Pedagogía social.

∴

Todos los individuos necesitan: tienen el deber de conservarse y de fortalecerse. Esta es la raiz natural de esa característica de *exclusión* de los instintos. *Exclusión* es un concepto y un término contradictorio de *comunión*. ¿Se opone, pues esta *característica natural*, al comunismo afectivo?

Basta con complementar ese concepto de exclusión con este otro afirmativo de la solidaridad; al cual aquel, se subordina naturalmente. «El individuo tiene el deber primario de conservarse y fortalecerse a sí... pero para ser un término *útil* de colaboración, con las demás fuerzas vitales; al objeto de conseguir el fin común y último de la vida.

Kirkparck, el insigne pedagogo americano, con relación a los niños expresa perfectamente este

concepto: «La *utilidad* de cada individuo (ante el fin vital) depende de su *capacidad* (fortaleza física y moral, diríamos nosotros). Es, pues, necesario que la primera Ley de la unidad sea un llamamiento personal. Es, pues, una felicidad que la educación no sepa suprimir enteramente, ni obscurecer siquiera los instintos individualistas en el comienzo de la vida.

Porque si la ley del altruismo predominase en la primera infancia... el niño llegaría a ser tan bueno, que no serviría para hacerse a sí: y, por tanto, no podría llegar a servir para los demás...

***

Luchar permanentemente inspirado por el instinto de conservación o de fortalecimiento, con la sola finalidad de satisfacer las exacerbaciones de este instinto en la sensualidad, como hacen la inmensa mayoría de los *homo sapiens*, he aquí el egoísmo malo: egoismo acéfalo: egoismo sin finalidad. Un individuo que pasara la vida arrimando materiales sin el objeto de concluir alguna vez, la obra para la cual, aquéllos materiales sirven: Un escultor que consagrara la vida a fortalecer un pedestal, en el cual, no pensara levantar alguna vez, la creación de una bella estatua; a esas existencias sin objetivo;

a esos actos sin razón, es idéntico este egoismo de los animales humanos, que aún hartos, están hambrientos siempre. Con igual codicia riñen por la presa con el estómago vacío que con el estómago lleno. Una más grande cobardía, ante las contingencias de la lucha vital, les incita a acumular con frenesí, medios de defensa material: Unos más grande recursos inventivos para satisfacer y aún para excitar la sensualidad de su instinto de conservación, en nuevos goces, produce en este animal, el nacimiento de nuevas necesidades artificiosas. Su mayor inteligencia al servicio de estos factores, determinantes de su insaciabilidad, le determinan como el animal más temible de la creación.

Para corregir este instinto con respecto a tales funciones de exacerbación; en realidad, para suprimir la función, y con ella llegar a la anulación orgánica determinante de tal funcionamiento, el animal humano, guiado por el sentimiento del destino de la vida y por la noción oscura de solidaridad o unidad de las fuerzas vitales, o solidaridad o unidad de todas las manifestaciones semejantes de la vida que constituyen las especies, el animal humano, animado por esta inspiración, llegó a definir lo que llaman *altruismo*: esto es, sacrificio del instinto de conservacion o de sus exacerbaciones en el ara

[illegible] perfeccionamiento [illegible]

* * *

[illegible] clases de altruismo, atendiendo a [illegible]

altruismo, que denomina Rouma de [illegible] el cual nosotros creemos uno con el [illegible] por el deseo de vanagloria o alabanza [illegible] mismo es el del *homo sapiens* primitivo. [illegible] demostrado Lemaitre, este altruismo es [illegible] mueve a los niños para realizar obras gene- [illegible] beneficio de otros o de la colectividad, a [illegible] propio sacrificio. También se observa en [illegible] más animales. Los monos en sus correr- [illegible] cas, en plantaciones y aldeas de los ne- [illegible] tan con individuos que avanzan temera- [illegible] exploración del botín, afrontando cons- [illegible] el peligro, a cambio del placer de [illegible] orgullosos, a la tribu o manada, un [illegible] o almacén de víveres, abierto a [illegible] de sus congéneres. En una jauría de pe- [illegible] persigue una bestia de caza, algunas de [illegible] llegan más que los otros, en el combate [illegible] peligro común, a cambio del goce de [illegible] después entre sus compañeros, y de

ir orgulloso a recibir las caricias o plácemes de los cazadores.

¡Afán de sobresalir! La finalidad del vivir es el perfeccionamiento... Por ley natural los más perfectos habrán de sobresalir. ¡Todas las manifestaciones vitales se agitan ciegamente, sin saber, como dijo el Profeta, que las conduce El Verbo Divino...!

2.° *Altruismo sentimental.*— Inconsciente, como el anterior.

Se observa, principalmente, entre aquellos seres, colocados en un igual trance ante la desgracia o el peligro.

Rouma cita el caso de los suburbios de ciudades, en los cuales las gentes sufren y se sacrifican por aquellos que padecen dolores de igual índole. «Es cosa corriente ver en ellos familias numerosas, con muchos hijos, a los que apenas pueden alimentar, adoptar uno o dos niños de una vecina que va al Hospital. Mujeres que han trabajado todo el día en el taller, van a pasar valientemente una parte de la noche velando a una compañera enferma *Bajo el influjo de la miseria común*; de una expresión de sufrimientos idénticos, nace y se desenvuelve el sentimiento simpático del altruismo.» Los animales todos, ante el común cataclismo, se agrupan en las

[illegible] siendo avivados los imperativos de hermandad.

3.° *Altruismo consciente.*—Es el que se concibe y siente, como natural imperativo derivado de la Unidad de la vida y de su finalidad suprema común.

Este altruismo es nota característica que distingue al hombre del *homo sapiens* y de los demás animales. Ya inspirados por la creencia de que las manifestaciones de la vida humana, son hijas de un padre común, quien les impuso una igual ley de salvación: ya animados por la convicción y el sentimiento de ser una y sin causa la Vida Universal, y una, también, su finalidad progresiva; algunos hombres conducidos por los *homo sapiens*, hubieron de subir sonrientes con paso firme, el calvario de su altruismo, cargados siempre con los pecados de la animalidad agena, hasta ascender a los tronos gloriosos de los cadalsos.

***

Pasados los tiempos primitivos en que sólo existieron los altruismo denominados de selfexhibición y sentimental, examinémosle en las épocas prehistórica e histórica primitiva. El altruismo consciente [illegible] de imponer por el temor a las leyes divinas promulgadas por los hombres profetas o más cons-

cientes de la Naturaleza de la vida humana, de su hermandad y de su fin. Incluyóse como preceptivo en los Códigos religiosos: *se llamó caridad* y se amenazó a los que no la practicaran con las penas del infierno. Se le asignó el fundamento de la hermandad derivada de una igual filiación, y a la cólera del Padre se encomendaron las infracciones de la ley altruista. Pero los *homo sapiens*, siguieron a través de las centurias, practicando si acaso, el altruismo primitivo, hasta llegar a hoy, en que la manada de los *homo sapiens*, creen agradar al Padre, ejerciendo el altruismo en sus dos manifestaciones protohistóricas, esto es, para satisfacer el afán exhibicionista; o para calmar inconscientes ansias sentimentales.

La Revolución, viene a afirmar el concepto de la solidaridad de la especie, asignando a esta solidaridad, una finalidad inconcreta, que los más conscientes llegaron a formular en *aumento de la potencia y de la felicidad humanas*.

El imperativo categórico de Kant, llega a sustituir a Dios en la prescripción del acto altruista, que entonces se viene a llamar a *deber*; el cual también se practica en orden al atruismo, mediante las dos citadas manifestaciones de las épocas prehistóricas.

Los descubrimientos de las ciencias físicas y naturales siguen afirmando esa solidaridad: el *homo sapiens* llega a saber que le importa v.. gr. sacrificarse por fundar establecimientos en que sus hermanos se curen de enfermedades contagiosas, porque así no padecerá su propia salud: que le interesa tomar parte en una elevación intelectual de la sociedad en que vive, porque así aumentarán sus medios de lucha y de recreo: que le urge el que el Estado o el Poder social socialice todos los medios de producción y de consumo (a esto se llama comunismo económico) porque esta medida le asegura menos trabajo y más abundante subsistencia. Al altruismo se le descubre aquella razón de utilidad, expresada por Methi, el filósofo chino, cuando decía: *Amaos los unos a los otros para vuestro recíproco beneficio.*

Pero he aquí, que en el curso de estas eras, por virtud de todos progresos culturales, se multiplica el número de individuos, conscientes de la unidad de la vida y de su finalidad suprema. El altruismo de estos individuos (hombres) tiene por dogma inspirador: Trabajar por la vida de los demás, es trabajar por sí mismo, no por el beneficio que el mejoramiento de los demás pudiera reportar: no *por el beneficio propio individual*, que el bien de los de-

más pudiera traernos, sino simplemente porque la vida es una: uno su fin: y porque la gloria de los creadores de ese fin habrá de perdurar en la Eternidad: El altruismo de estos hombres ya no se circunscribe a los seres de su forma misma: a los *homo sapiens*: se extiende a los demás seres de la creación: y llega a forjarse hasta una Moral que regula la relación del hombre con los animales.

Estos hombres son altruistas, *por miedo a la negacion*; porque saben que solo lo perfecto y bueno se perpetuará con el Fin. Conociendo la finalidad de los instintos, procuran por su conservación, pero sólo como medio de realizar sus bellas creaciones. Los demás medios economicos que adquieren, en esas bellas creaciones lo emplean. Estos hombres no necesitan de un Poder social que venga a establecer el comunismo económico. El Poder de su amor a la vida que es su propio amor, hace en ellos oficio de ese Poder. Lo dan todo por amor. Nadie, por tanto, podrá quitarles nada por fuerza. ¡Por fuerza! ¡Cualquiera establece por la *fuerza* el comunismo económico! Vanos serán todos los ensayos como son todas las *leyes denominadas sociales*, mientras que ese comunismo no sea impuesto por el Poder del Amor. *¡Poder social!* Cuando el verdadero comunismo exista, no existira ese Poder.

El Poder será la ley Eterna del Amor. Haced muchos hombres así. Haced evolucionar el altruismo, desde sus formas prehistóricas, a estas últimas manifestaciones que se dieron siempre en individuos, los cuales, por fortuna, se multiplican ahora. Convertid la manada en sociedad consciente. Al *homo sapiens*, en hombre. Hasta que cada hombre no sea una efusión para la vida y para el fin vital; no existirá, pese a todas las revoluciones, la verdadera sociedad comunista.

¿Cómo puede llegar a lograrse aquel resultado? Lo veremos más adelante. Concluyamos, hoy, con una visión optimista.

A través del *homo sapiens*, la evolución ha llegado a crear al hombre. A través de formas animales inferiores, la evolución llegó a crear al *homo sapiens*.

Tenemos ya creados los hombres, los que han de constituir la sociedad comunista de lo Porvenir. Pocos individuos son aún. Pero inmensamente más que lo fueran en épocas primitivas. Muchos de ellos obscurecidos en nuestra era, hubieran hecho oficio de Profetas en eras anteriores.

A través de todos los cataclismos, la evolución asciende encarnando el verbo divino: haciendo carne a Dios.

Esos pocos hombres serán la Evolución triunfadora, elevando hasta ellos mismos, en movimiento acelerado, a sus hermanos en la forma.

CAPÍTULO V.

[illegible] llegará a establecerse la Soci[illegible] [illegible]ista.-Estado actual del [illegible] [illegible] El alma de la Sociedad [illegible] [illegible]nición del ideal base de la [illegible] [illegible] propagar este ideal [illegible]

[illegible] Grave, y los demás filósofos [illegible] [illegible] a la negación absoluta de [illegible] [illegible] *actual*, el surgimiento [illegible] [illegible] de la negación, de la *forma* [illegible] [illegible] Quilton, Bellamy y demás [illegible] [illegible] de la Sociedad de lo Porvenir [illegible] [illegible] de la *forma*: de los [illegible] [illegible] constitucionales [illegible] [illegible] de la [illegible]

Nadie se ha cuidado de estudiar directamente, la cuestión capital, a nuestro entender humilde. Esto es: *cómo llegar a crear el alma de esa Sociedad*: es decir, cómo regular la evolución del espíritu de la Sociedad actual, ordenando esa evolución al fin de la creación, no de la *forma* sino *del alma comunista.*

En el desarrollo del sentimiento estético, en el arraigo de tal o cual moral, de tal o cual Religión positiva: en la sugerencia firme de un amor a la creación, como estímulo que venga a determinar los actos del ser: en el desarrollo del altruismo, sin especificar su clase: He aquí los objetivos, en cuyo término ponen la felicidad humana, y aún expresamente el alma de la Sociedad comunista, las que pudiéramos decir distintas escuelas, cuyos representantes excusamos nombrar, para escatimar la cita de nombres raros; desde luego, ninguno español, a no ser entre los que proclaman la necesidad del imperio de la moral cristiana, como medio de llegar al comunismo de este orden. (Costa ha dado a conocer una interesante galería.)

Pero, no se trata ahora de eso. Se trata de averiguar el como partiendo del actual estado del alma de la Sociedad, puede determinarse un proceso evolutivo moral, estético, de educación metafísica o religiosa o altruista, que conduzca al fin de la

creación del alma de la Sociedad comunista: como regir ese proceso para llegar a la consecución de aquel resultado.

Este es el problema: Porque repetimos nuestro dogma. Todas las creaciones orgánico-sociales que viniera a establecer cualquier Revolución, encaminada hacia el fin de instaurar el comunismo social, serían completamente inútiles, en el estado de conciencia social que alcanzan actualmente los individuos humanos El grado actual de desarrollo de los instintos vendría a reflejarse enseguida en la organización social, pese a todas las combinaciones y previsionss orgánico-revolucionarias: y en definitiva, una misma esencia; un mismo alma: y a la postre una semejante estructura orgánica, vendría a tener la Sociedad que así se construyera.

***

No vamos a detenernos en el análisis del espíritu social, verificado por nosotros, en los artículos anteriores. A primera vista, todo el mundo descubre que el grado actual de exclusión en los instintos, correspondiente a la existencia de una gran exacerbación sensual, no permite en el alma de los individuos que constituyen la especie, la existencia de una efusiva solidarid. El espíritu de solidaridad, más

bien que determinado por un alto ideal de mejoramiento, nace el dolor, o de una [illegible] gracia de dolor que engendra el altruismo sentimental, recíproco en aquellos que sufren mismos dolores, o proviene de un ansia individual de mejoramiento económico. Un imperativo de Solidaridad consciente de una Finalidad: o de un ideal de Supremo perfeccionamiento de la Especie por la Vida, no es aun idea que se haya hecho sentimiento o voluntad poderosa en la conciencia de la inmensa mayoría de los individuos humano. La Sociedad comunista no tiene aún alma. ¿Para qué serviría, pues, la creación de los órganos.

* * *

Es precisamente la distancia que separa al espíritu de la Sociedad actual del que vendrá a animar la Sociedad comunista. Ese ideal si es ya idea, no es aún idea viva en el cerebro de los más; desde luego que al no haberse llegado a precisar aun, ni a representar con claridad ni exactitud, su objetivo, esa idea no ha alcanzado todavía el hacerse *pasión*, esto es no ha venido a convertirse en *deseo*, a fundirse una con el sentimiento y la voluntad. Está [illegible] a suceder, cuando una vez la idea precisada y el ideal concretado, el cerebro realizara la función

incorporar la idea al corazón, mediante la insistencia de esos que nombra Paul Dubois, pensamientos *meditativos*.

Si el alma de la Sociedad comunista ha de ser, pues, una idea afirmativa de una máxima solidaridad, fijada por siempre en el sentimiento: unificada, por decirlo así, permanentemente con la voluntad de los individuos que constituyan dicha Sociedad, vengamos a precisar esa idea; a definirla en el *ideal*: esto es, en el objeto cierto del cual esa idea, para ser verdadera, ha de ser la más exacta representación. (Leibnitz decía: es la verdad el acuerdo con las cosas de las representaciones que están en nuestro espíritu).

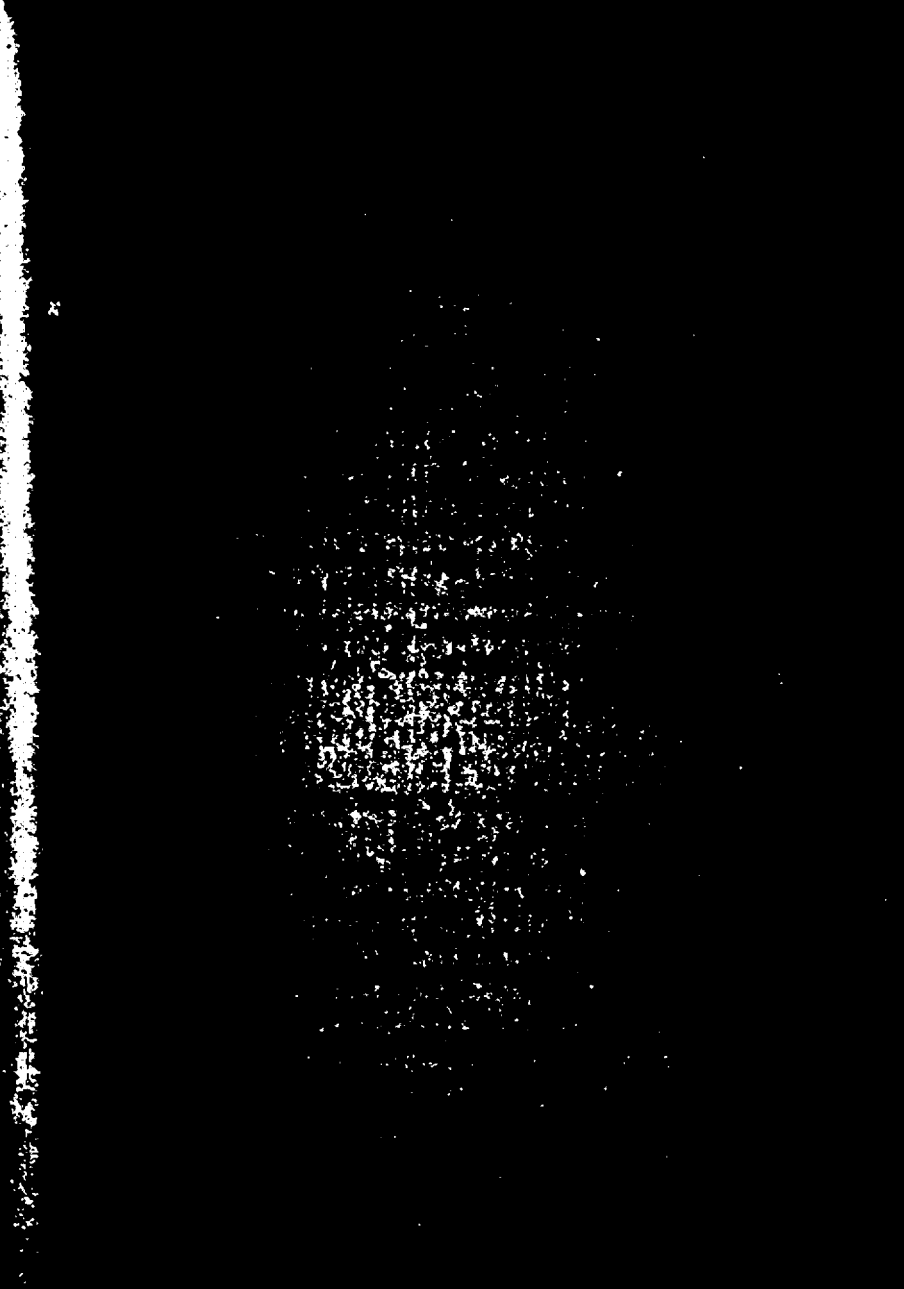
Ahora bien: el ideal supremo de la Sociedad comunista, ha de ser un ideal de bienestar económico?

Desengáñense los que reducen a este ideal toda o la principal aspiración de las conmociones revolucionarias modernas. Desengáñense los *comunistas*. (?) Si la Sociedad comunista hubiera de estar inspirada por el ideal de los que ahora se conocen con ese nombre, la sociedad comunista, jamás, jamás pudiera llegar a existir.

Porque los límites del bienestar económico individual, si no llegábanse a fijar en todas las conciencias individuales por un común ideal más alto de

índole moral; tenderían a ensancharse tal como a reclamarlo viniera la exacerbación sensual de los instintos; y de aquí la exclusión inevitable: y aún la explotación de los trabajadores, por aquéllos individuos de escasa clarividencia moral: los cuales fatalmente habrían de existir, pues del mismo modo que una sociedad comunista no podría llegar a obtener, por el solo hecho de su implantación, el que todos los seres humanos, fueran físicamente hermosos, de la misma manera no podría llegar a alcanzar el que todos los hombres fuesen igualmente bellos, en el sentido moral. ¡Cuánta contradicción! ¡Y son deterministas, la mayoría de los propulsores cultos, que quieren construir la Sociedad comunista, inspirada por el ideal del bienestar económico!

Y una de dos: O en esta Sociedad la amoralidad de los instintos exacerbados, chocaría de hombre a hombre, o el *Poder* Social, habría de descender a una tiranía, más grande aún que la ejercida actualmente por la Dictadura burguesa que sufre la Sociedad. Porque ésta, directamente, al menos, no tiene medios de forzar al individuo *a hacer* aquello que no consiente; tiene que valerse para realizar este fin de medios indirectos, como v. gr. la amenaza del hambre: pero aquel Poder, en el extremo a



[illegible] un ideal de santidad, de eterni-
[illegible]

Esta idea sugiere un concepto firme de solidari-
dad entre todas las fuerzas de la vida: Un común
amor, para su naturaleza una: Un común amor, con
[illegible] al fin supremo común. He aquí la base
del comunismo integral económico; los que sientan
[illegible] amor, procederán como decía un pastor pro-
testante: enriqueciendo cada vez más su persona-
lidad, para poder ofrecer una más rica colabora-
ción en la obra gloriosa común que es la obra de
todos; que es la obra *propia* de cada manifestación
vital. Sólo con esta creencia, el hombre llegará a
[illegible] efusivamente y con suprema dignidad de
[illegible] a la obra de de la creación de la humanidad
y de la vida, sus medios de todo orden, incluso los
económicos; sólo por la influencia de este comunis-
mo de amor, se llegará al establecimiento de la So-
[illegible] comunista.

∴

[illegible] hay otro medio que la educación. Aclarar es-
[illegible] concretarlo en todas las inteligencias en que
[illegible] existe una noción del destino de la vida
[illegible] y de la vida del hombre.

[illegible] en el niño, en el adulto, en el viejo, lle-

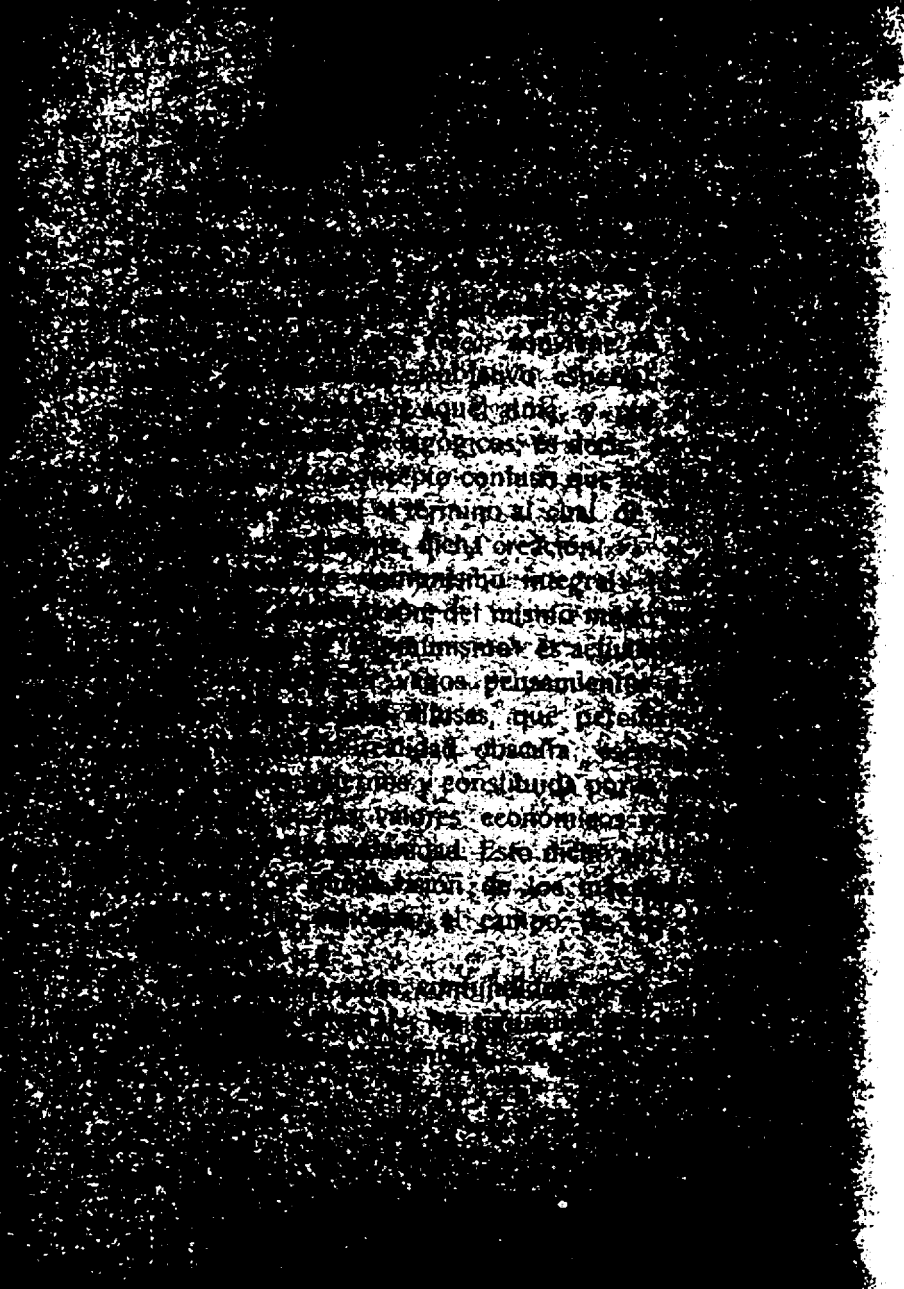
vándoles a pensar constantemente sobre ese Ideal, hasta que la verdad llegue a apoderarse del sentimiento, codvirtiéndose en voluntad: hasta que la idea se transforme en deseo, y se funda con el querer.

Como dice muy bien el escritor citado, Paul Dubois, hay escuelas para enseñar muchas cosas, que constituyen lo que se llama Instrucción: hay escuelas para fraguar técnicas capacidades... No hay ninguna para hacer hombres, del niño, del adulto, del viejo...

CAPITULO VI.

De cómo llegar al comunismo en cuanto a los valores económico-sociales.- El objetivo de la aspiración comunista. Comunismo sentimental y de valores espirituales.-Comunismo integral económico.-Distinción de conceptos confusos en la noción del comunismo integral económico.-Comunismo de valores económicos individuales y sociales. ¿Puede llegarse actualmente al comunismo de los valores económico sociales?-Acción en este sentido de la Dictadura Pedagógica.-Principios que habrían de inspirar la Dictadura pedagógica, para alcanzar el comunismo, en cuanto a los valores económico-individuales.

Antes de pasar adelante en el desarrollo y concreción de los principios afirmados, acerca del



tes de la noción confusa acerca del «comunismo integral», o lo que es lo mismo, aclarada esta noción, subdistingamos ahora en el término «comunismo integral económico» los elementos que lo constituyen. Y nos encontramos con que son dos conceptos los que vienen a complementar esa noción: «Comunismo en cuanto a los valores económicos individuales» y «Comunismo en cuanto a los valores económicos sociales.»

He aquí que las supremas verdades relativas a la sociedad, pueden exponerse en unos cuantos conceptos sencillos.

¿Pero es posible que los cerebros todos no los hayan vislumbrado y comprendido plenamente? ¿Pero es posible que se hayan escrito tantos libros de Sociología, sin llegar a exponer lo que podía decirse en cuatro palabras? ¡Cuánta obscuridad, cuánta desorientación: cuánta vacilaciones, cuánta sangre!..

* * *

Parece mentira que nos veamos precisados a hablar de cosas tan simples que debieran estar olvidadas de puro sabidas. Pues, no es así. Y aún hemos. Aún nos vamos a ver obligados a combatir el argumento supremo; el de aquellos que dicen:

todo lo que es del individuo es de la Sociedad, por que la aptitud individual; sus eficiencias, medios externos y posibilidades, no es más que una resultante de la labor de generaciones anteriores.

Sin meternos a discutir directamente esta cuestión, por no ser preciso para la finalidad que nos proponemos, haremos observar solo que, evidentemente existe una diferencia en el génesis y en la finalidad creadora de aquellos valores que crea el mencionado esfuerzo social: y de aquellos otros que produce, con las determinaciones dichas, el trabajo particular de los individuos: y que estas diferencias han de corresponder necesariamente a conceptos distintos; y que estos conceptos no pueden ser otros que los de *valores* sociales e *individuales*, objetos de la *propiedad* (relación exclusiva y excluyente) de la Sociedad o de los individuos con las cosas.

***

A la Sociedad lo que es de la Sociedad: Al individuo lo que es del individuo.

Valores sociales u objetos de la Propiedad Social, son aquellos en cuya creación es el esfuerzo mancomunado de todos los individuos, el que PRINCIPALMENTE interviene. *Valor individual o objeto*

de la *Propiedad individual*, es aquel [illegible] ción, interviene *principalmente*, la VOLUNTAD del individuo.

He aquí el proceso creador de estos valores. Consideremos el ejemplo más simple y fundamental: la Tierra.

Una tierra sin mejorar: un solar vacío. Es una creación natural. Para nada intervino en su formación el trabajo ni la voluntad del individuo. Un individuo o una familia, se establece en esta tierra y en sus alrededores: a poco, un núcleo grande de población: un florecimiento maravilloso de la actividad o de la industria, concurren en ella. La tierra, naturalmente, *adquiere un valor que antes no tenía*.

¿Quién ha creado *principalmente* ese valor? Indudablemente la concurrencia: el esfuerzo, mancomunado de todos. Se podrá alegar que la *voluntad* de la primera familia o del primer individuos, o de los primeros individuos, establecidos en ese pedazo de terreno, de nuestra consideración, fué el factor originario de ese valor: pero es lo cierto que el valor *principal*, se lo atribuyó la concurrencia de todos: es lo evidente, que el factor *principal* de la creación de ese valor, fué determinado por el concurso de la actividad de todos, la cual actividad pudo haber sobrevenido en ese pedazo de terreno, [illegible]

necesidad de que un individuo, o de que una familia o un grupo de individuos *determinados* (el individuo tal o la familia cual), hubiera venido a poblarle. Supongamos, v. gr., que Colón y sus acompañantes, no hubieran sido los descubridores de América: ¿Es que había de ser precisamente Colón y no pudo ser un navegante posterior el que realizara el descubrimiento? ¿Se puede decir que el valor alcanzado por la tierra de América se debe a los primeros establecimientos españoles, que en tierra de América se fundaron?

He aquí, pues, un valor social: una propiedad social, inconfundible. El valor de la Tierra y la Propiedad que a la Sociedad corresponde sobre el valor de la tierra.

Igual sucede con todos los monopolios: es decir, con todas aquellas actividades que solo pueden ejercerse por un esfuerzo único, y en las cuales no cabe la concurrencia individual, con respecto a la Sociedad entera. La Sociedad es la causa de este valor. Una red de tranvías, por ejemplo, en el proceso formatriz de este valor la Sociedad es la *voluntad*, principal. Se trata, pues, de un valor *social* y debe ser, por tanto, objeto de propiedad social, también.

Veamos ahora la génesis de los valores indivi-

duales. Un individuo planta un árbol, o construye una casa, en la tierra que hemos venido considerando: ¿De qué causa *principal* ha dependido la creación del árbol o de la casa? Indudablemente de la VOLUNTAD del individuo que edificó la segunda o que vino a plantar el primero. Sin esa *voluntad individual*, no hubieran podido existir ni la una ni el otro. Al contrario, de lo que sucede con los valores, anteriormente considerados, para cuya existencia se necesitó el concurso de *muchas voluntades individuales*: es decir, de la Sociedad; de la integración de aquellas voluntades particulares en la voluntad *social*. ¿Pues qué, los valores creados para su uso particular por Robinson Crusoe; en la Isla desierta, debían algo, en su génesis, a la Sociedad?

El mismo individuo que plantó el árbol, lo cambia (v. gr.) a un industrial quien a su vez con la madera construye una máquina cualquiera. ¿No es ahora también, una voluntad individual la que principalmente, interviene en su elaboración?

Y no solamente por su origen, se distinguen estas dos clases de valores individuales y sociales: sino que también por su *modo de crecimiento* y por la finalidad de su existencia. Para que crezca (v. gr) el valor de lo tierra, sin necesidad de que el individuo la *mejore* o la *capacite* para una mayor producción,

no se precisa del concurso de *voluntad individual alguna*; sino de un hecho independiente de esta voluntad como son (v. gr.) el crecimiento de la población o el mejoramiento de las condiciones sociales, hechos, los cuales si en definitiva se deben a la voluntad de los individuos, lo es no como *particulares*, sino en cuanto estos forman en la integración, del cuerpo social: mientras un árbol, una máquina, por ejemplo, construidos, para sí, por el individuo, son mejorados por la *voluntad particular* de éste, movida por los estímulos mismos que le llevaron a su creación. Son estos estímulos los de satisfacer necesidades propias, finalidad a que se ordenan los valores individuales o propiedad individual; así como el valor o propiedad social, en una Sociedad rectamente constituida, se ordena a la satisfacción de las necesidades sociales. Siendo verdaderamente de notar este hecho elocuente de la Naturaleza: Las necesidades sociales crecen con el aumento de la población: de las actividades industriales convergentes; de un mayor progreso, en una palabra. Y he aquí que a este mayor progreso corresponde naturalmente el índice de un mayor valor en la propiedad natural social: (v. gr.) el valor de la tierra desnuda y de los monopolios, naturalmente vienen también a aumentarse... una ley fatal

[illegible] para [illegible]
[illegible] un aumento mayor de [illegible]

[illegible] valores sociales o propiedad [illegible]
[illegible] individuales o propiedad [illegible]
[illegible] comunismo integral, [illegible]
[illegible] esta distinción: que no [illegible]
[illegible] factores genésicos de estos valores [illegible]
por tanto una aspiración inconsciente [illegible]
a un perpetuo fracaso, mientras que, con [illegible]
[illegible] de esa distinción y de las leyes [illegible]
[illegible] venga a plantear, el problema en [illegible]
[illegible] términos. Por que lo primero que [illegible]
[illegible] dice es: Para la Sociedad los valores [illegible]
o propiedad social, y para el individuo los [illegible]
individuales o propiedad individual.

Planteamiento en sus términos verdaderos del problema. "De cómo llegar al comunismo integral económico"

Hecha aquella distinción, ya es muy fácil [illegible]
tar a los comunistas.

Puede llegarse actualmente al comunismo [illegible]
cuanto a los valores sociales: 1.° Porque [illegible]
[illegible] de estos valores es posible llevarla [illegible]
por un acto del poder social, sin que se [illegible]

los valores humanos morales, ni l[illegible]mía. En efecto, al atribuir a la Sociedad l[illegible] la Sociedad por ley de Naturaleza, el v[illegible]tra y elementos naturales y el de los m[illegible] no se [illegible] estímulo alguno a la iniciativa [illegible]ora individual, la cual seguiría sintiendo los mismos estímulos de hoy para la creación de los objetos de su propiedad particular; o sea para los producidos con su *propio* trabajo: sobre los cuales podría seguir manteniendo una relación exclusiva y excluyente.

La Economía lejos de resentirse vendría a ganar al poder atender la Sociedad a la satisfacción de sus necesidades con los valores creados a este fin por la Naturaleza, hasta donde estos alcanzasen sin necesidad de tener que gravar mediante ominosas contribuciones, las manifestaciones del trabajo y del consumo.

3.° Porque para poder llevar a cabo esta comunización no se precisa de *constante* voluntad individual, sino de la *voluntad* del Poder Social.

No puede llegarse actualmente al comunismo de los valores individuales económicos.

1.° Porque ello vendría a perjudicar los valores morales humanos y la Economía.

Dado que existe una gran cantidad, por no decir una inmensa mayoría, aun entre los mismos que se

dicen comunistas, que se negarían a ceder al acerbo comunista, los valores o bienes objeto de su propiedad particular; si a esto se les obligara por un acto de fuerza, la consecuencia sería bien clara: Los individuos negaríanse a trabajar para producir aquello de que no iban a poder gozar *exclusivamente*.

Desaparecerían estos estímulos creadores y con ello vendría a perjudicarse la moral del ser, que vive para la creación y la Economía, por consiguiente. Además, existiendo hombres a quienes la satisfacción de sus necesidades con los productos que otros crearan, vendría a suprimir el yugo *de la necesidad*, único yugo, al cual algunos responden, nos encontraríamos con que en esos hombres, llegaría a suprimirse también el estímulo creador, y con que por consecuencia de ello, vendría a padecer, asimismo, la Economía. Las protestas de Lenine, ante la estéril labor de los Consejos Obreros de Fábrica y Taller; el cierre de las Fábricas y la emigración de más de la mitad de la población obrera de Petrogrado, son prueba elocuente de lo que decimos.

2,° No se pueden *actualmente* comunizar los valores individuales, por la sencilla razón de que esta comunización depende exclusivamente de la *voluntad* del individuo, el cual, prra llegar a este

comunismo sería preciso *que quisiera seguir produciendo lo que después habría de venir a ser comunicado*, y hoy, existe una inmensa mayoría *que no quiere eso*: y muchos que ni aún siquiera lo conciben: sin que el Poder social tenga medio alguno coactivo *para poder obligar a hacer aquello que no se quiere*, a no ser desplegando una insoportable tiranía.

Para comunizar los valores sociales, basta un acto del Poder social que venga a cumplir la ley de Naturaleza. («A la Sociedad, lo que es de la Sociedad».)

Para comunizar los valores individuales se necesita de que la voluntad individual movida por el amor a la Creación de la vida; y por el convencimiento de la Solidaridad de todas las fuerzas vitales, ordenadas a la realización, de un fin supra sensible, tenga una constante efusión que la eleve, aún por encima de la justicia de Naturaleza, (La Naturaleza dice: «Para el individuo, lo que produce el individuo.»)

Diferencia entre los dos comunismos

Tenemos, pues, que el comunismo de los valores sociales es un problema de actual justicia económica; y que el comunismo de los valores individuales

[illegible]

[illegible] el comunismo [illegible]
Sociales

[illegible] un problema de justicia [illegible] el Poder social puede llevarlo a cabo, [illegible] principios de este comunismo en la [illegible] por los métodos adecuados.

[illegible] acto de fuerza, una Revolución que [illegible] el Poder que realizara el comunismo de [illegible] sería justo y duradero. [illegible] un principio de indiscutible justicia [illegible] aunque *la mayoría* de *los individuos* [illegible] en la Sociedad no lo quisieran. No [illegible] de los bienes individuales, [illegible] sociales. No se trataría de regir al individuo [illegible] Sociedad. Y la Sociedad, o lo [illegible] la conciencia social en la conciencia [illegible] individuos, es aún, un principio, un ser [illegible] débil, y por tanto, incapacitado. El [illegible] social que ha de tutelar esta vida social [illegible] derecho y obraría prácticamente [illegible] que es suyo. El conjunto de los [illegible]

«sociales» aquellos objetos que por Naturaleza constituyen las cosas materia de la propiedad social. (1)

(1) Aunque algunos tratadistas (v. gr. Felipe Sánchez Román) distinguen en el concepto «propiedad», sus varios elementos, creemos deber distinguirlos nosotros en esta forma: Las escuelas confunden la «propiedad», el «objeto» de la «propiedad», el «derecho de propiedad» y hasta el «deber» de la propiedad» en un mismo concepto difuso.

Yo quiero empezar distinguiendo los siguientes conceptos frecuentemente en Diccionarios, Escuelas y Códigos.

PROPIEDAD.—La propiedad como esencia objetiva, como realidad percibible, es una realidad integrada por la relación exclusiva y acción excluyente que el hombre ejerce sobre las cosas ordenadas a la satisfacción de sus necesidades.

FUNDAMENTO DE VIDA.—Por ley de vida, el individuo tiene una necesidad y un deber fundamental de vivir y de progresar. Para esto necesita relacionarse con las cosas de la Naturaleza, adecuándolas y ordenándolas a la satisfacción de aquellos imperativos.

A la «distinción» individual ha de corresponder la «distinción» de medios o de cosas creados con dichos fines: con el objeto de subordinar las utilidades de las cosas al «deber».

DERECHO A LA PROPIEDAD Y DEBER DE CREARLA.—El hombre, pues, tiene no sólo derecho a la propiedad, sino que también, si por ley de vida ha de vivir y progresar, tiene el deber de crearla.

CAUSA DE LA PROPIEDAD.—Para ejercer este derecho y cumplir este deber, el hombre ha de relacionarse con la Naturaleza, almacén universal de todas las cosas que ha de adecuar a sus necesidades o fines; esta adecuación de las cosas a sus objetos sólo puede verificarla ejercitando su actividad sobre ellas, o sea su trabajo.

OBJETO DE LA PROPIEDAD.—El producto así obtenido es el objeto de propiedad: que se denomina producto, riqueza o herencia.

DERECHO DE PROPIEDAD.—La facultad de mantener sobre

el objeto de la propiedad; es decir, sobre la propiedad; es decir, sobre la propiedad ya creada; la relación exclusiva y acción excluyente en que la propiedad consiste, es naturalmente el derecho de propiedad.

CONSECUENCIAS.--Hemos visto en el génesis de la propiedad que son sus elementos generadores, y, por tanto, del derecho de propiedad; estos tres: Uno pasivo, la Naturaleza; otro activo, el hombre; otro relacionador, el trabajo.

Negad cualquiera de estos tres elementos, o, lo que es lo mismo, la Naturaleza, con la esclavitud de la tierra, el hombre con la esclavitud política y el trabajo con la esclavitud económica, e imposibilitaréis el ejercicio del derecho y deber a la propiedad: la creación de la propiedad y el derecho de propiedad.

Luego el monopolio, propiedad privada o esclavitud de la tierra, que la esclaviza en poder de un dueño, niega y es enemiga del derecho a la propiedad, de la propiedad y del derecho de propiedad, y es un atentado bárbaro contra las leyes más fundamentales de la vida: vivir y progresar. Es decir, que únicamente es justo transformar en objeto de propiedad las cosas, pero no la Naturaleza, que es el almacen de las cosas.

CAPÍTULO VII.

De cómo llegar al comunismo, en cuanto a los valores económicos individuales.- La Hermandad, alma de la Sociedad comunista.- La escuela de la Hermandad.- El Maestro Director, o el Legislador taumaturgo.- Cómo formar los maestros de la escuela de la Hermandad.- Tópicos acerca de la Reforma espiritual- Digresión sobre el concepto ibérico de la Paternidad.- Esta es la clave del problema español.- Empleo de el Japón.

Despertad en cada hombre, con respecto a los demás, una coincidencia de las divinas efusionea del alma. Habréis creado la hermandad verdaders. Despertad esas divinas efusiones y habréis creado el alma de esta hermandad: Una efusión es la re-

sultante de un sentimiento. Despertad ese sentimiento y tendréis creada el alma de la efusión, que a su vez, es término preciso de la coincidencia. Un sentimiento es una idea hecha carne: es una idea incorporada a la substancia del Ser: fijada en el Ser definitivamente. A una igual situación que requiera a un organismo, responde un sentimiento igual. A veces la idea precede distintamente en estos casos al sentimiento. A veces, sin pensarlo siquiera, un igual sentimiento responde a una igual impresión. Es una idea plasmada por siempre en un sentimiento que dicen *natural* o *innato*. La idea se percibe, en estas ocasiones, si acaso después que el sentimiento. Pues, precisad la idea, que plasmada por siempre en el sentimiento, ha de engendrar la efusión que ha de crear, entre todos los hombres, una *coincidencia* de las divinas efusiones del alma: y habréis creado la *base* de la *verdadera* hermandad. Nosotros hemos precisado esta base en el Capítulo IV, al definir el Ideal de la Sociedad comunista. Pero aún, no ha sido precisado en los demás esta idea.

¡Y después de precisada la idea hay que plasmarla en el sentimiento! ¡Y después de fijada en el sentimiento, tiene éste que despertar la efusión! Y sólo cuando la efusión se despierte, podrá existir la co-

cidencia! ¡Cuánto camino que recorrer aún! Y, sin embargo; sólo cuando los hombres arrebatados por la efusión den, sin la obligación de dar... sólo entonces podrá existir el comunismo, con respecto a los valores económico individuales.

La escuela de la Hermandad

Los primeros legisladores de la Humanidad fueron profetas y taumaturgos. Ahora, son políticos. Aquellos fueron maestros educadores de sus pueblos respectivos, en los principios de la Religión y de la Moral. Su misión era pedagógica. Modelaban los espíritus conforme a los principios que convirtieron en leyes: Los Códigos primitivos, son principalmente Códigos de Moral y de Religión. La formación de la ley civil y de la ley social la encomendaban a la creación expontánea de los espíritus, por aquellos principios previamente conformados. Eran leyes consuetudinarias: no escritas: brotadas, como diría Geny del sentimiento popular, que transmitidas a través de las generaciones se comprobaban por tradición, constituyendo la costumbre. ¡La costumbre! He aquí la única ley poderosa e indeclinable. Nada puede la ley escrita contra la costumbre viva. Porque la costumbre es la ley promulgada por el espíritu del pueblo; émanada natu-

ralmente de ese espíritu; es la aspiración del pueblo realizada en el hecho etológico, y no prevalecerán nunca contra ella las disposiciones del legislador político. colocado generalmente al margen del espíritu popular.

Hoy, como hemos dicho, el legislador no es hombre profeta ni taumaturgo: no es un maestro pedagogo del espíritu de su pueblo: ordenador de ese espíritu hacia la aspiración de las supremas y santas finalidades del vivir universal y del vivir humano: es un *político*. Un *político*, en el supuesto más favorable, es un hombre práctico (?) oportunista o de pragmática; formula en leyes para el pueblo sus propias aspiraciones individuales; de partido o de secta. Se cuida muy poco de que el pueblo viva o no viva esas leyes. El Mundo es un local demasiado estrecho para que sirviera de Archivo o Almacén a tantas leyes dictadas por los políticos y no vividas por el pueblo. En el supuesto, menos favorable, un político es, como generalmente, sucede en España, un animal inconsciente y ladrón que roba y pisotea al pueblo desgarrándole con sus uñas rapaces, sin otros métodos pedagógicos y educadores que el libro del Código Penal y el arma de la Guardia civil.

El legislador político procede a la inversa que el

legislador taumaturgo. Este formula en sus códigos dogmas morales y religiosos, de orientación de la vida hacia la Eternidad; procurando la educación del pueblo en esos principios y dejan la creación civil (jurídica o social) al brote expontáneo de esos espíritus, por ellos modelados. Es precisamente la aspiración de la moderna acracia: la modelación de los espíritus conformados por dogmas de justicia y de moral universal: la inexistencia del legislador: la consagración de la ley costumbre surgida libremente del sentimiento del pueblo. Inversamente, el legislador político, dicta la ley, sin cuidarse de pulsar el estado espiritual de la masa. El resultado, naturalmente, es negativo. Promulgan, v. gr. leyes contra la usura, y la codicia las desprecia; leyes contra la especulación y el acaparamiento, y el instinto de robar las burla; leyes para garantir la pureza del sufragio o de administración judicial, y el instinto, por excelencia español, el instinto caciquil, las atropella; leyes civiles, como aquellas que tienden a tutelar menores, o aquellas bárbaras leyes que en nuestros códigos civiles esclavizan a la mujer; y el pueblo se las salta o las repugna; leyes cultas como las que prescriben las fiestas del árbol o los campos experimentales agrícolas, o el establecimiento de Bibliotecas municipales; y el pueblo se

burla de ellas; o las acoge con indiferencia o desdén.

Y ved por el contrario, la ley impuesta por la costumbre. La fórmula «es costumbre»; sirve de justificación a los absurdos mayores. «El qué dirán» es la amenaza ineluctable que fuerza al cumplimiento de esa ley. El *escándalo* y la *desconsideración social*, son las penas del Código Penal de la costumbre, que muy pocos se atreven a afrontar. Son leyes creadas expontáneamente por el pueblo; son leyes vivas en su espíritu. Santas leyes, aunque sean absurdas; aunque sean *malas*; porque son leyes no dimanantes de la tiranía del legislador, porque son leyes expresivas de la soberana libertad popular que las elaboró en su seno; que las promulgó en la *Gaceta*, por todo el mundo leida, del espíritu o de la necesidad o de la preocupación de la época en que se crearon.

Imponed a los espíritus el Código de la fraternidad humana y universal; que estos espíritus forjen la *costumbre* de trabajar, no en provecho propio, sino para la mayor gloria de la creación; la *costumbre* de trabajar por conservar y fortalecer a sus hermanos, colaboradores de la misma obra; la *costumbre* de la Piedad hacia aquellos seres en quienes la disposición orgánica, o la reversión, son carcajadas de la Naturaleza ciega que se rien del hombre que

lucha por domarla, laborando por la gloria de su supremo fin; la *costumbre de dar* todo aquello que produzca el esfuerzo propio, después de satisfacer frugalmente, tal como lo exige la mera conservación y fortalecimiento del ser para la lucha creadora; la *costumbre* de sentir un goce superior como Gonzalo de Córdoba, cuando *repartía* su hacienda. Modelad los espíritus de los hombres, según las normas éticas que regulan el verdadero desenvolvimiento, hacia su santa finalidad de todas las fuerzas de la vida. Enseñadles desde el Poder que la creación existe para crear el supremo perfeccionamiento; el término del Progreso sumo; la Consciencia, la Sabiduría, la Belleza, la Potencia de Todo que serán creados cuando el verbo o Imperativo insaciable de una mayor perfección o mejoramiento que en el fondo de todos los seres clama, sea *realizado* o *encarnado* por completo. Educad desde el Poder el espíritu del pueblo, afirmando la unidad de todas las fuerzas de la vida y de la unidad de la especie ante la unidad del fin; la gloria y la perpetuidad del individuo que más contribuya a la realización de este fin, el cual se eternizará en la obra perdurable de su propia creación; obra perdurable, porque las creaciones del Bien son eternas; porque el Bien es inmortal...

Y cuando consigáis que esas creencias formulen la ley viva de aquellas altruistas costumbres, y cuando alcancéis que esas costumbres tengan el *qué dirán* por amenaza coáctiva de su incumplimiento, y *el escándalo* y la *desconsideración social*, como sanción penal contra aquel que las infrinja, entonces habréis creado la hermandad efectiva; entonces, será la Sociedad comunista que sin leyes escritas llegará a la socialización; a la comunización de los valores económico individuales: de la *propiedad* creada por el esfuerzo particular del Individuo.

***

Pero para esto es preciso, ante todo, crear la escuela; mejor dicho, es preciso ante todo consagrar al maestro, director que habrá de infundir ánimo a los discípulos; porque el local-escuela existe creado. Es la nación, es el mundo. El Maestro lo tendréis en cuanto vengáis a sustituir al miserable legislador político, tal como en épocas primitivas hicieron; por el legislador profeta, o taumaturgo; por el Dictador Pedagógico.

***

Los Directores, o Dictadores, han de estar por encima de eso que dicen *gubernamentalismo*, o res-

peto a todo trance, o a lo sumo transigencia con el estatismo social. Los *gubernamentales*, u hombres de gobernación práctica, han de estar inmediatamente subordinados a las orientaciones del Dictador Maestro, como los oficiales de una nave lo están al capitán, que fija los rumbos.

El Japón actual, del cual hablaremos después, es un milagro del legislador taumaturgo. La Sociedad comunista de lo Porvenir, si no se llega a consagrar el Dictador taumaturgo que venga a fragnar su alma, jamás podrá llegar a ser.

***

La primera labor del Maestro Director ha de ser la de crear los maestros subordinados que vengan a regir el desarrollo de la escuela de la Hermandad. La reforma espiritual, asegúrase por los tópicos corrientes, que es problema de escuelas, o de métodos escolares, o de formación de pedagogos. Nosotros, aseguramos que el problema pedagógico a resolver, lo mismo para alcanzar el fin del engrandecimiento o transformación de un pueblo, que para la creación del alma de la Sociedad comunista, es problema de formación de *padres:* esto es, de afirmación en la conciencia y en el sentimiento de los padres de un concepto verdadero de la parter-

nidad. Maestros y discípulos, son conceptos que se confunden en la Naturaleza con los de paternidad y filiación. El problema de educar a los educadores que se propongan como fin el de la Sociedad comunista, es problema de creación de padres. Como el problema de éstos en cuanto sean maestros ordenados a tal fin, es problema de procreación de verdaderos hijos.

* * *

Nos proponemos justificar directamente estos conceptos. Pero antes, permítasenos una digresión, la cual vendrá a fundamentar prácticamente lo que llevamos dicho, mediante el ejemplo de los pueblos ibéricos, los cuales conciben la paternidad como concepto desligado de aquellos que hemos afirmado son sus correlativos. Las consecuencias no pueden ser más deplorables. Demostrándolo, vendremos a probar nuestra tesis, ante todo, por reducción al absurdo de la tesis contraria.

* * *

A todos aquellos que nos preocupamos sobre la reforma espiritual en todos los países de la tierra, esto es, a todos aquellos que en estos [illegible] [illegible], pánicos [illegible], [illegible] [illegible] para el alma [illegible] [illegible] [illegible] por una vivificación de los espíritus [illegible]

[illegible] galvanizado de las almas muertas; [illegible] levanten y muevan en vuelos divinos, [illegible] por su amor a la creación; a todos los [illegible] queremos [illegible] una fe o un amor a la pros[illegible] psiquis de [illegible] generaciones despreciables; [illegible] contesta siempre con iguales tópicos estú[illegible].

Previa una mueca simiesca de amargura y desesperanza, (*el homo sapiens ibérico*, pretende imitar al hombre y parecer hombre contrayendo las fauces en una cursi sonrisa de excepticismo y moviendo la cabeza con aire de grotesta superioridad), los que nos oyen dicen:

¡No se metan ustedes en eso *de ideales sean los que fueren. Eso aquí es imposible.* Quizá llegará un [illegible]. Será cuando haya muchas escuelas; cuando el [illegible] haga efectivamente obligatoria la instrucción de los niños; cuando los niños se eduquen; cuando...

¡Imbéciles padres! ¿Quiénes necesitan ser educados, los niños o vosotros?

* * *

El concepto de paternidad se refiere, exclusivamente, en este país, a una simple consecuencia del hecho fisiológico instintivo. Un hombre engendra

un nuevo individuo en [illegible] mujer lo gesta y lo pare. El individuo nuevo es [illegible] indefinidamente, de los cuidados [illegible] del hombre que lo engendró y de la mujer que lo parió primera. Les enseñan [illegible] normas [illegible] vil encaminadas a la defensa de la vida material. Procuran excitar su instinto excluyente, [illegible] su recelo y su desconfianza ante la [illegible] vital. *La [illegible]*, es una frase, que referida a [illegible] la atención del animal humano nuevo, para que atisbe siempre y para que jamás se deje arrebatar la presa, viene a ser el martillo que quiere aplastar los vuelos del espíritu contra el yunque de lo que dicen *realidad*. Como alimento espiritual, los padres ofrecen sólo al pequeño *homo sapiens* ibérico, un caudal de supersticiones y de prejuicios; la voz de los muertos, que ellos a su vez heredaron de los antepasados. Hasta ahora, los padres han cumplido, exclusivamente con respecto al hijo, funciones que, como se ve, realizan todos los animales.

Es un concepto puramente animal de la [illegible]dad.

Luego, animales como los demás son los que vienen a sustentarlo.

He aquí la clave del problema espiritual español.

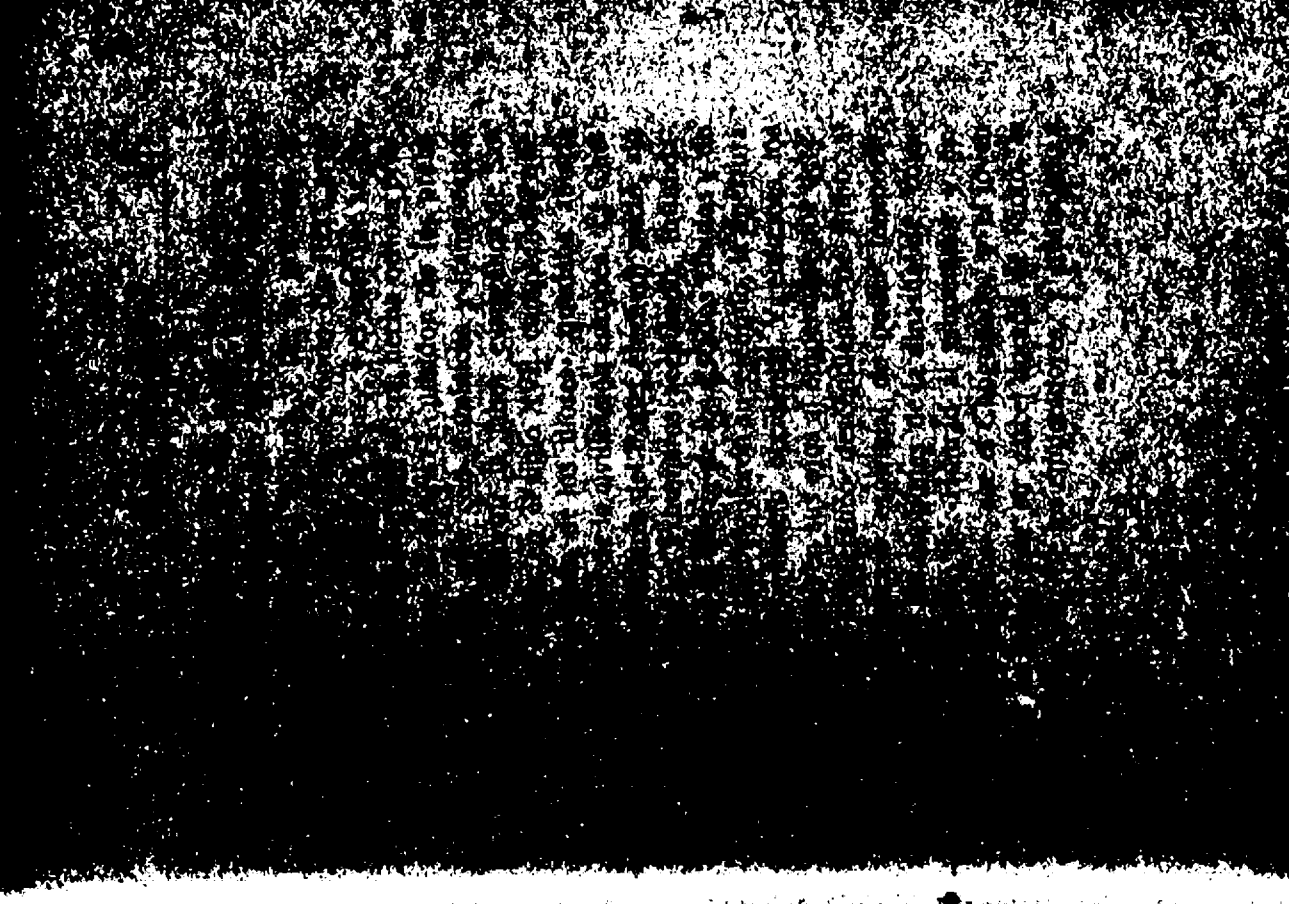
La clave del problema espiritual español, está en sugerir al *homo sapiens* ibérico *un concepto superior*, esto es humano *de la paternidad*.

Ya ha habido muchos que digan: La reforma espiritual en España, no es problema de educación de hijos, sino de padres. «Mientras que no se eduque una generación de padres, no se difundirá por España la cultura y permanecerán anquilosados los espíritus».

Sin embargo, nadie aún ha profundizado los fundamentos evidentes de esta afirmación. Si acaso hase llegado a asegurar que *esto es así, por ser el padre el maestro natural del niño*, por demostrar las estadísticas comparativas sobre la difusión de la cultura en otros países *que la cuestión no es de escuelas, sino de maestros y de mutilplicación de maestros, porque a cada niño* ha puesto un Maestro la Naturaleza *en su propio padre*...

Bien, bien. Todo esto es muy cierto. Nosotros mismos lo hubimos de asegurar antes de ahora, siempre que de ello tuvimos ocasión.

Pero, ahora, para poner un jalón más en esa orientación salvadora, queremos añadir que aquel efecto, el de la falta de padres maestros; y, por tanto, el del secular anquilosamiento espiritual de



La generación de padres educada por él, había a su vez modelado una generación de hijos; tan pequeños de cuerpo como gigantes del espíritu; la legión de los padres maestros, había realizado en unos cuantos lustros, el prodigio de elevar desde las simas más profundas de la ignorancia y de la impotencia; hasta las más altas de la capacidad científica y del Poder, a un pueblo de pigmeos, fabricando a éstos, almas de titán. ¡Ah, la Paternidad de la carne! Ya veremos que sea esto. Digamos ahora sólo que la fuerza colosal de la Rusia zarista, cíclópea de cuerpo, pequeña de alma, bien pronto hubo de probar que, a los padres, más debe importar la paternidad de los espíritus que la de los cuerpos; porque no son los cuerpos grandes ni fuertes ni bellos; son los espíritus potentes de los hijos, los que vienen a afirmar el triunfo de la fortaleza y de la eternidad del espíritu de los padres maestros, reproducidos por el espíritu de su Posteridad.

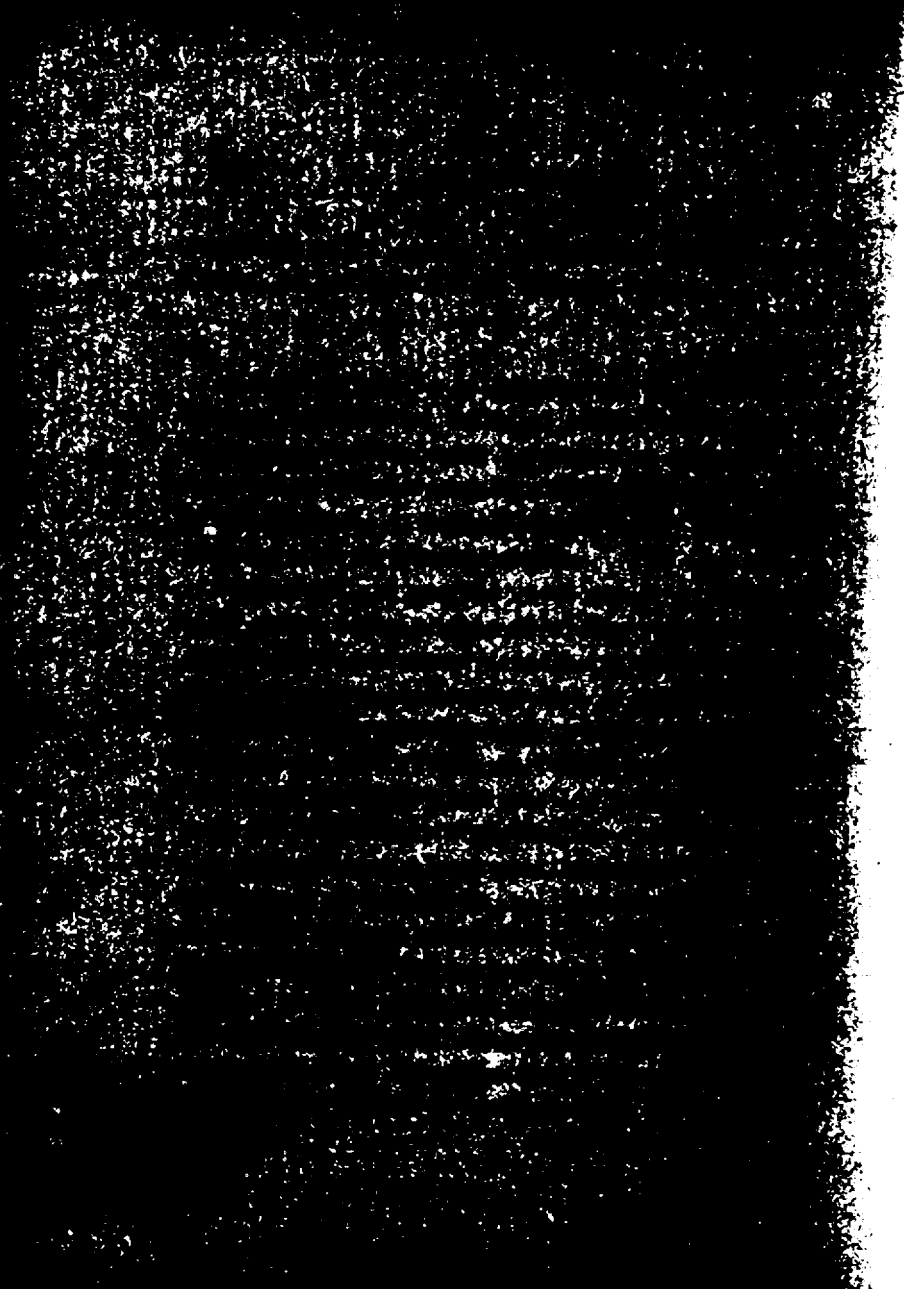
¡Meiji! De bárbaro calificaron los occidentales a Nogui, cuando para no sobrevivir al Mikado se atravesó el vientre con su espada. Un ancestral atavismo, movió tal vez la mano del gran matemático, vencedor de Port-Arthur, para ofrendar su vida a los manes sagrados del emperador. Pero nosotros sabemos de decir, entonces: Si ha habido un dios

[illegible]. Fué un padre completo. ¡Ay de los padres quienes por falta de *capacidad genésica espiritual*, quienes por falta de *capacidad pedagógica*, no tienen a modelar en el alma de su hijo una reproducción de su propia alma!

Su hijo será realmente hijo del maestro que por la modelación de su psquis a imagen y semejanza de su propio espíritu, vino a convertirse en su padre espiritual. Porque la vida de un hijo se quiere tanto, más aún que la propia vida, porque es la propia vida renovada, caminando hacia nuestro destino de Eternidad: porque esta es la razón del amor entrañable que se siente por los hijos: y esta es la razón de la existencia de los hijos: continuar a través del tiempo, la entraña de nuestra propia vida, [illegible]ndola por el mayor perfeccionamiento, hasta llegar a la eternización...

Y los padres que lo sean solo de la carne, y no del espíritu de su progenie, defraudados serán en su amor. Sólo la grandeza del espíritu se perpetua[illegible]. Sólo la grandeza del espíritu es inmortal...

Nosotros hacemos, desde ahora, esta afirmación [illegible] que vendremos a probar hasta la eviden[illegible] el lector tiene paciencia para seguir leyendo [illegible] humildes trabajos sobre el problema de la [illegible], el cual es, en definitiva, es el verdadero



dad. Y, universalmente también, se reconoce el hecho de que si la fuerza material, incontrastable de algún poderoso Imperio, llegó a dominar alguna vez un pueblo pequeño de más grande fortaleza espiritual, la civilización de aquel Imperio dejóse influir de tal modo por la influencia moral del pueblo vencido, que al fin, en ese sentido moral, los dominados tornáronse al fin en dominadores. Verdades tan admitidas no necesitan demostración con citas concretas. De hacerlo, vendríamos a repetir hechos, por demasiado conocidos, tenidos por vulgares.

* * *

Ahora bien: ¿Por qué los iberos, principalmente, españoles y andaluces no sienten esos fervores, cuya ausencia hemos indicado, relativos a la adquisición *de capacidad genésica* o *de potencia espiritual*?

Lo hemos dicho antes de ahora: *Porque el pueblo español es en Europa el que menos ha identificado en la inteligencia y en el sentimiento estos tres conceptos, unos en Naturaleza.* Potencia espiritual creadora de la Vida. Posteridad triunfante. Eternidad.

El individuo ibérico, como todos los seres, siente su Destino en la Eternidad. Pero pone ésta fue-

«¡En esto viene a parar todo!» «¡No es *uno* nadie!» —«¡Tantah laifigah pa ná!»—añadió en cierta ocasión un sepulturero andaluz, resumiendo el juicio de aquellos prohombres, mientras descendía al fondo de la tumba el féretro de cierto amigo nuestro; aunque he de decir, en honor a la verdad, que, tal vez por la fuerza de la costumbre, aquel sepulturero, familiarizado con la Muerte, era el único que no reflejaba en el semblante el temor supersticioso o la preocupación sombría que la contemplación del semejante muerto produce. Los únicos que allí reíamos, cuando nos entraban ganas, éramos el sepulturero y yo. Él porque había ya enterrado a tantos, que el acto no le impresionaba. Yo... yo me reía de la muerte: Entre otras razones, porque allí no había un fiscal español que me lo impidiera: pues ha de saber el lector que este pobre articulista se vió y se deseó entre las garras de un fiscal que sentía terror religioso ante la Parca, cierta vez que osó cantar en las columnas de un periódico el triunfo que sobre la muerte alcanza la vida, aun en los recintos, generalmente floridos, de los Campos Santos. Y yo me reía de la Muerte, porque la tumba, con el cuerpo de mi amigo muerto, venía a tragar una presa vacía. Mi amigo, que era muy bueno, dejaba una espiga de hijos... Pero de esto

hablaremos después. Ahora digamos que mientras el sepulturero y yo estábamos alegres, aquellos hombres, estirados, vestidos de negro, con sendas chisteras y levitas, filósofos, artistas, intelectuales, como ya hace tiempo dicen a los que estudian en los libros de las Bibliotecas humanas, tenían los semblantes muy tétricos y las caras muy compugidas (no por cariño a nuestro amigo, sino por miedo a la muerte) y se alejaban diciendo: «Sic transit gloria mundi». «Memento homo qui pulvis eris...» «Requiescat...», etc., etc. En resumen, como decía el sepulturero: «La vía no vale ná...»

¿Cómo, pues, van a sentir internos e intensos fervores por superarla hasta su eterna glorificación?

El individuo español tiene la creencia de que con él se extingue *su vida propia*, la cual, si acaso, y esto lo creen los más creyentes, va a continuar su existencia conducida por su alma individual, en un mundo supersensible y extra vital, fuera del Universo.

De aquí, además de la expresada consecuencia, de carencia de fervores creadores de la vida, esta otra. Que nada le importa la vida de la posteridad. Los veréis preocuparse por el bienestar material de sus hijos en lo futuro. Pero por el aumento de su potencia espiritual para la lucha creadora por el Fin

de la Vida... Eso no. Precisamente ese afán de acumular para el hijo garantías materiales de existencia, responde a este fin de sustraerle, de *redimirle*, como dicen en España, de la quinta o del sorteo de los soldados luchadores de la Vida.

Y a este propósito se me ocurre un cuento, el cual, aunque venga a ser una digresión, sobre otra digresión, es tan oportuno, que no puedo resistir a la tentación de consignarlo aquí.

Himno homérico

El cuento está expresado en un himno de Homero a Demeter, y habremos de insistir sobre él al derivar consecuencias de los principios que vayamos sentando en el desarrollo del trabajo presente. Retenedlo bien en la memoria (yo quisiera que la moral de este cuento se consubstanciara con el ser de mis escasos lectores). Sí es, o no, interesante este cuento, más bien que ahora, lo vendréis a percibir después, cuando hayais leído todo lo que quiero expresar en estos artículos sobre Educación.

Demeter, diosa de la energía creadora vital o de la fecundidad, busca a Persefonia, su hija, representación de la Primavera, a la cual, Edóneo (personificación del Invierno en este mito) «de acuerdo con el tonante Zeus, de larga mirada, se llevó lejos de

ve en una gran hoguera, y así me prepara el dolor y las penas amargas!

Así dijo, llorando, y la noble diosa la escuchó. Y Demeter, la de la hermosa corona, irritada contra ella, después de retirar del fuego, con sus manos inmortales, al cáro hijo de Metanira... le dejó en el suelo, lejos de ella, y encendida en una violenta cólera dijo a Metanira, la de la linda cintura:

—*¡Hombres ignorantes e insensatos, incapaces de prever el Bien y el Mal!* Has cometido un gran pecado con tu locura... Hubiera puesto a tu hijo al abrigo de la vejez y le habría convertido en Inmortal y le hubiera —en fin, colmado de honores sin término.

Mas he aquí que ahora no le será posible escapar a la Muerte y a las terribles Kers.

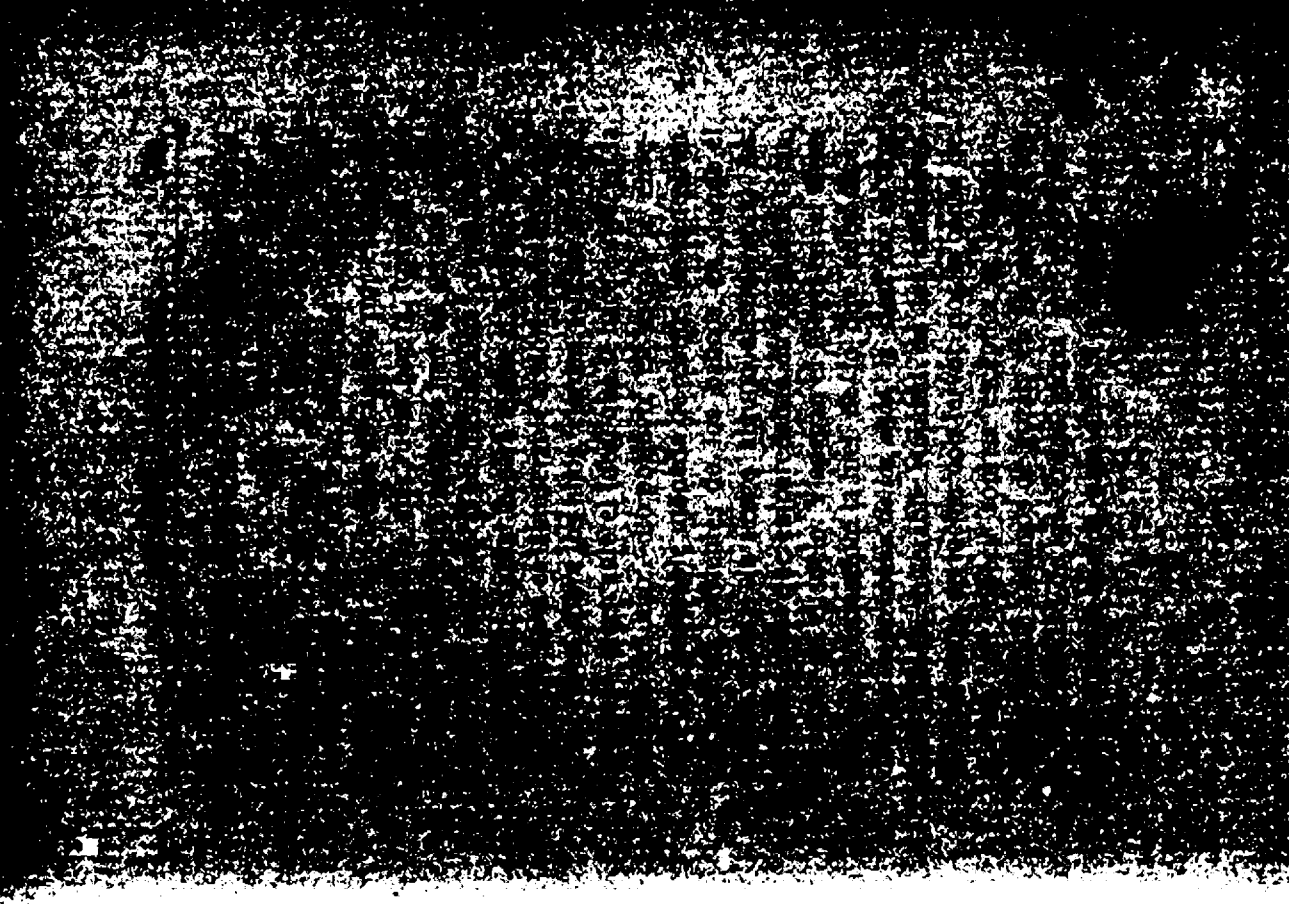
Sin embargo, siempre será glorificado por haber sido recibido en mi halda y haber dormido en mis brazos. *Mas transcurrido el tiempo, cuando los años pasen* y él también, los hijos de los eleusinos estarán en guerra los unos contra los otros. En cuanto a mí, soy Demeter, alegría y gran tesoro para inmortales y para hombres, Mas, ¡pronto! que todo el pueblo me erija un gran templo y un altar en ese templo, bajo la alta muralla de la ciudad, sobre el calicoro y la colina prominente. Y por mí mis-

ma os enseñaré mis orgías, a fin de que en lo porvenir me ofrezcáis sacrificios según el rito y aplaquéis mi espíritu.

Dicho esto, la Diosa alejó de si la vejez... y sus cabellos rubios flotaron sobre sus hombros, y la sólida morada llenóse de un resplandor semejante al del rayo, y Demeter salió de la morada, y flaquearon las rodillas de Metanira y ésta quedó muda, olvidada de levantar del suelo a su hijo, engendrado tardiamente...

La conspiración de los padres contra la potencia espiritual.

Demeter representa en Iberia a los ideales de creación. Metanira es, en este himno, la personificación de los padres y de las madres españoles. Su acción con respecto a los hijos, más bien que a incendiar, va dirigida a apagarles el fuego del espíritu, evitando que, éste, abrasado en la llama del Ideal, en la santa creadora llama de Dios, libere el fuego impulsor en los sagrados arrestos que acometen las empresas titánicas en las cuales el hombre lucha inspirado por un alto deseo de inmortalidad, contra las fuerzas ciegas indomadas. Las empresas atrevidas de superación de todo orden, aquellas que por ser grandes, entrañan riesgo o peligro,



si es polvo, mero polvo de la tierra, aguardemos engordándonos en el suelo estable, la vida inmortal que nos ofrecen en otro mundo, *fuera de la vida Universal*, perecedera y deleznable.

Satisfechos sólo están los padres iberos en relación con los hijos, únicamente en dos ocasiones: 1.ª *Cuando les ven discutir como viejos.* «Ese muchacho, me tiene muy contento, *discurre* como un viejo.» Discurrir como un viejo es trabajar por *arrimarse a un sitio* en el cual se tenga asegurada la pitanza. 2.ª Cuando el padre, viendo que su hijo no es *aventurero* ni *soñador*, consigue llenarle la pileta de comida, que le asegure una exención en la lucha vital, para después de la muerte de sus progenitores.

Los españoles han revestido a Alonso Quijano Rey, con la armadura ridícula de Don Quijote, para reirse de él con groseras carcajadas. Un noble vencido por la plebe, un noble cobarde que se identificó con ella, al fin plebeyo, como diría Costa, un traidor a la Vida, que contra la vida esgrimió su genio, arma que le otorgó la vida para combatir por su creación: el hombre más funesto y más genial que España tuvo: Miguel de Cervantes, tomó a su cargo esa misión, de vestir con traje de escarnio la realeza del Ideal. Y la muchedumbre de es-

clavos españoles cercó al Ideal como los judíos a Cristo, y le befaron y coronaron de espinas, y le pusieron entre las manos un cetro de caña, gritándole: «¡Está loco! Imbécil... He aquí al Rey!»

¡Hombres ignorantes e insensatos que decía Demetrio, incapaces de prever el Bien y el Mal!... Y como Metanira ante la Diosa, cuando ven esplender la creación de otras *razas* superiores que en el fuego se bañaron, quedan mudos de admiración, *se olvidan de levantar del suelo a su hijo* que cayó al suelo, cuando ellos vinieron a arrebatarles del fuego de la Diosa.

Pero están contentos. *Sus hijos como viejos discurren.* ¡Qué honra: qué fortuna! En España no existe juventud. Sólo generaciones de viejos que profanan el cuerpo joven... ¡Loor a la obra magnífica realizada en España por las generaciones de viejos!

CAPÍTULO VIII.

De cómo llegar al comunismo en cuanto a los valores económicos individuales.-Cómo vendríamos a forjar los maestros dé la hermandad.-Planteamiento del problema en sus términos precisos.-Actualidad de lo presente en lo futuro. Primer problema.-Afirmar en los padres un concepto verdadero de la Paternidad.-Expónese el concepto verdadero de la Paternidad.-Clases de hijos.-La capacidad genésica espiritual.-Varias parábolas acerca del concepto de la paternidad: de las clases de filiación natural, y de cuales son los padres que se perpetúan en los hijos.

¿Cómo vendríamos a forjar los maestros de la Escuela de la hermandad? Después de lo expuesto en el capítulo anterior la respuestá es bien sencilla.

Se obtendría este resultado sólo por el concurso de dos circunstancias, o mejor dicho, por la solución de estos dos problemas: 1.º Afirmar en los padres un concepto verdadero de la paternidad. Esto sería hacer de cada padre un maestro de sus propios hijos, puesto que como ya hemos afirmado anteriormente, los conceptos de padre y maestro se confunden en Naturaleza, la cual ha puesto en cada niño un maestro en su propio padre, y por lo cual los problemas de difusión de la instrucción y de la cultura, sean éstas del orden que fueren, son problemas de multiplicación de maestros, [illegible] de escuelas más o menos abiertas o cerradas. 2.º Ensayar en una generación de padres, métodos pedagógicos que, percibiendo conscientemente el grado de evolución actual del espíritu de los hombres, en orden a la afirmación y desarrollo del alma comunista, determinen un movimiento acelerado en esa evolución dirigida a la finalidad de la creación definitiva de aquel alma en cada individuo.

La resultante de la solución de estos dos problemas será, como es natural, el que cada padre venga a erigirse en maestro director de la evolución ordenada del espíritu comunista en el ser de cada uno de sus hijos.

* * *

Se me dirá que esta labor pudiera ser muy larga. Según con el entusiasmo y la fe con que se acometiera, y según, también, el grado de consciencia que viniese a dirigirla. De esto nos ocuparemos después, al resolver el segundo de los problemas propuesto más arriba. Digamos, ahora, solamente que ese temor de los individuos a las obras de plazos seculares; que esa abstención de los misnos en aquellas empresas grandes que no han de ver realizadas, no tienen justificación real alguna. Los individuos de las generaciones de hoy, si llegan a poner los cimientos y a ordenar la construcción de una obra verdaderamente grande, podrán gozar de ella en lo futuro, aunque este futuro viniese a estar separado de lo presente por una distancia de muchos siglos.

* * *

Recuérdese nuestros anteriores asertos, los cuales pueden resumirse así:

Los hombres descuidan intensificar la propia vida del espíritu peculiar de cada uno, creadora de la Vida, y su potencia genésica, para perpetuar esa vida en la especie, cuando en el sentimiento y en la inteligencia no se encuentra arraigada esta indu-

dable verdad, la de que es aquella vida perpetuada por esta potencia, en la progenie, la que ha de realizar o de conseguir el destino de todo ser: la Eternidad. Los términos son estos: Vida creadora del Espíritu: Posteridad, continuación, perfeccionamiento y triunfo de aquella vida: Eternidad. Son tres términos correlativos, tres conceptos encadenados: El primero se ordena naturalmente al último: El eslabón que unirá la propia vida, creadora de nuestro espíritu con la Eternidad, es la propia progenie. Verdades sabidas serán todas estas; pero al no ser consubstanciadas con el entendimiento y el sentimiento integrales del ser, de modo que venga éste a formularlas como regla de su propia vida, en un imperativo clarividente y avasallador de su voluntad; es lo mismo que si desconocidas fueran. Sobre todo en los pueblos ibéricos. Aquí, como hemos visto, el individuo no ve continuada su propia vida por la de la Progenie: No siente el fin de esa continuación: la Eternidad.

De aquí que en Iberia, cuando se habla de realizar en una generación obras que han de florecer en venideras generaciones, venga el individuo a decir: —¡Y yo voy a ver eso realizado!— ¡Para el tiempo que voy a vivir yo! — ¡Eso no lo verán ni nuestros nietos! Y con frases por este estilo pretenden jus-

tificar su abstinencia en la obra generosa o idealista que a largo plazo se les ofrece. Si hablais a los comunistas ibéricos de la necesidad de crear el alma de la Sociedad comunista, os contestarán así.

En un detalle tan simple como el de las proclamas o programas revolucionarios ibéricos, se observe este fenómeno, resultado de esa despreocupación nacida en los padres al creer a los hijos no sólo *individuos*, sino *vidas* distintas de su propio vivir, sin relación alguna de continuidad. En esas proclamas, discursos, etc., no se percibe en esos pueblos ninguna mística invocación a la Posteridad. Véase su contraste, por ejemplo con las proclamas y oraciones de la revolución francesa, llenas de alusiones y aun de invocaciones directas al juicio y a la potencia de su progenie.

Los hombres no llegan a percibir la transcendencia para su propia vida de un acto bueno, cuyo florecimiento ha de operarse en edades remota de lo Futuro. Y es que ignoran que la vida de lo Posteridad es su propia vida renovada, y que trabajar por ella es prevenir: es trabajar para la propia vida en lo Futuro. Mientras más arraigado esté en un individuo o en un pueblo esta creencia y este sentimiento, más grandes obras acometerá; porque un pueblo alentado por aquella inspiración, vendrá a

mer volumen—La Religión y la Moral»), se comenta un cuento, el cual, con aquellos comentarios, nos sirve siempre, en nuestros actos de propaganda oral, para difundir entre nuestros auditorios un concepto verdadero de la Paternidad, íntimamente ligado con el concepto de la vida futura.

En Spencer hubimos de ver mencionado ligeramente este hecho, que nosotros, habiéndole atribuido una importancia que al parecer no le otorgó aquel filósofo, hemos ampliado y desarrollado en forma de parábola.

Héla aquí:

—

Un misionero, cristiano y protestante, arriba al centro de Africa, yendo de tribu en tribu, con la pretensión de evangelizar salvajes.

Y en unas tribus, el misionero encontraba afable acogida y en otras era recibido con hostilidad. Y en unas, triunfaba su misión evangelizadora y en otras era rechazado aquel apóstol de Jesús.

Así, el misionero, hubo de llegar a una tribu cuyo jefe era hombre naturalmente despejado y aficionado a meditar acerca de las verdades fundamentales de la Vida.

Enteróse el jeque aquel de que en su tribu apostolaba un hombre blanco. Tuvo curiosidad por co-

nocer sus doctrinas y hubo de mandar a sus edecanes que condujesen al hombre blanco hasta su regia cabaña. Y allá fué el misionero lleno de gozo, pues, en su fuero interno, creía, que si lograba convertir al reyezuelo, su misión evangélica había terminado con éxito en aquella comarca. Pues el jefe impondría a sus súbditos la religión nueva... y de un sólo golpe salvaría muchas almas.

Recibido el pastor evangélico por el jefe salvaje, explicó aquél a éste la vida, según la interpretación de la metafísica cristiana. y pretendió enseñarle los principios de su Religión y Moral.

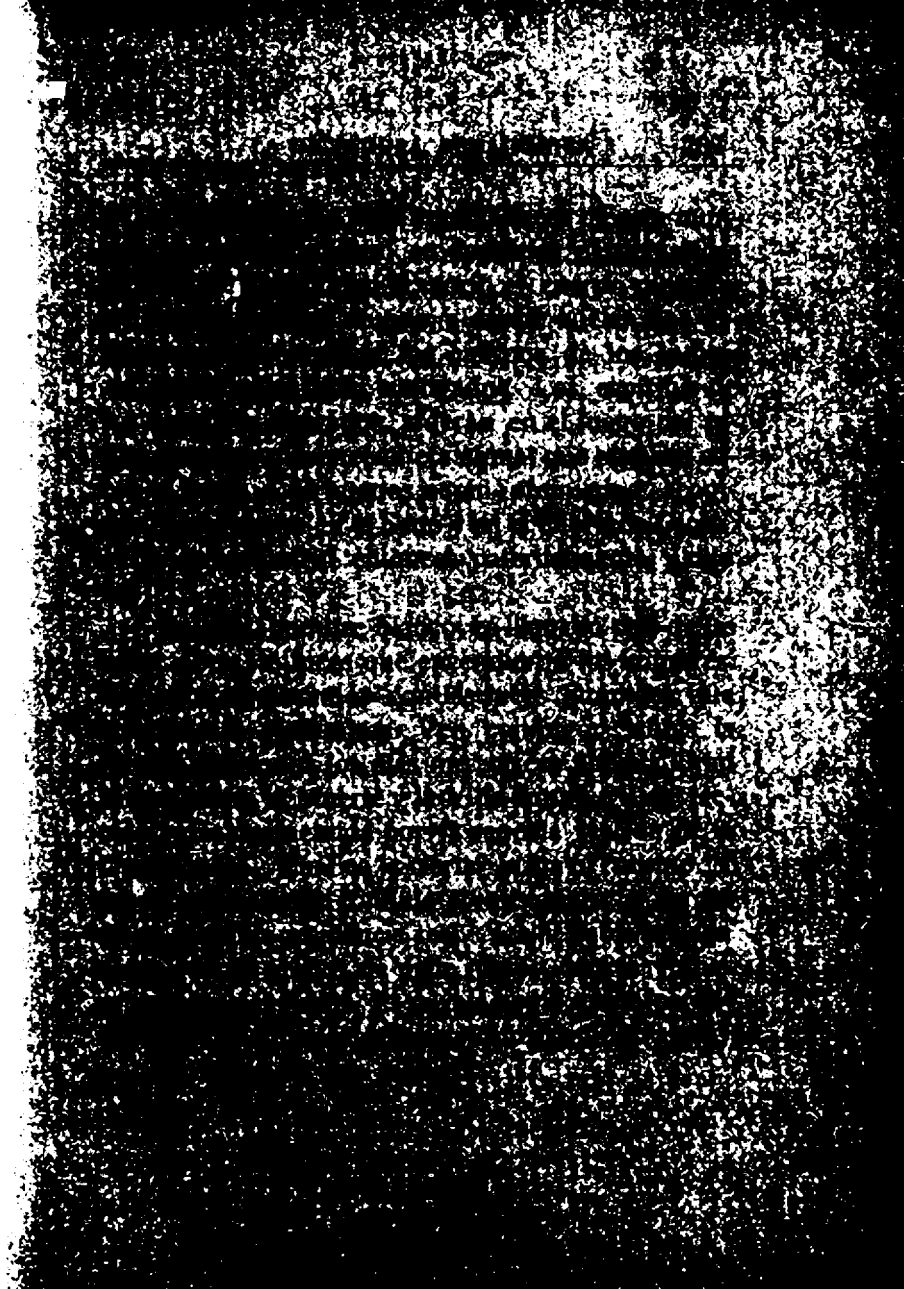
Tan atentamente escuchaba el salvaje, que ya el misionero hudo de considerar su triunfo logrado. Y disponíase a abandonar la choza del jeque, cuando éste, reteniéndole, cariñosamente, así le dijo:

—Espera, hombre blanco. Has dicho cosas muy bellas y cosas sin sentido de la realidad. Pero de lo más esencial se te ha olvidado hablarme.

—Dime y serás complacido—demandó el misionero, un tanto receloso.

—Verás, hombre blanco, contestó el salvaje sonriente.—Yo quisiera saber cuál es, según tu religión, la vida futura... si es que al concluir ésta no acabamos, para siempre, desvanecidos en la Nada.

Y el misionero replicó:



más honrados aquellos que más hijos procreaban. Y los no procreadores sentíanse humillados. Las mujeres estériles, sobre todo, eran despreciadas, y para invocar fecundidad de los dioses, colgábanse al cuello y aun ponían sobre el vientre bajo, amuletos milagrosos.

La voz de la Especie clamaba en aquel pueblo, y por voz de los magistrados que ordenaban las costumbres, decía: «La Patria para ser fuerte y grande y para que no perezca, necesita hombres: muchos hombres... muchos hijos...»

—

Y, cierto día, un hombre que no tenía hijos, fué al banquete público y le dijo un comensal: «Nada mereces; porque ni aun hijos das al pueblo.» Y el otro contestó: «Tengo más hijos que tú, porque son míos todos los de mi amigo... y hasta algunos de los tuyos». El comensal se irritó y denunció al hombre a los magistrados.

Y, aquel hombre, el cual era callado y elocuente, ante los magistrados y el pueblo, se defendió pidiendo que al Consejo viniesen los hijos de su amigo y algunos del comensal.

Y cuando hubieron llegado, mostrándolos a todo el concurso, dijo estas palabras:

—¡He aquí a mis hijos!

-- ¡Es falso!—arguyó el denunciante.—Ved, oh jueces, cómo los míos se parecen a mí. Sus rostros reproducen mis facciones. Y ved los del amigo de ese hombre. No se parecen a ese hombre y sí tienen las facciones de su amigo...

El denunciado, entonces, reclamó atención de los jueces y habló, de este modo, a los hijos de aquellos padres:

—Decid, jóvenes. Vosotros habéis aprendido las verdades y los sentires de la vida, tal como yo hube de enseñároslos en nuestros paseos por el campo. Yo os he servido de preceptor. ¿No es verdad que vosotros pensáis como yo; creís lo que yo; sentís como yo, y en las cosas en que yo gozo vosotros os gozáis, y en las cosas en que yo peno vosotros penáis también?

Y los jóvenes respondieron:

-- Es verdad lo que dice el Maestro.

Entonces, éste volvió a preguntar:

-- Decid, hijos: Yo os he enseñado a pensar, a sentir, a creer, a penar y gozar, tal como yo soy, y no como vuestros padres son. ¿Es verdad que *sois como yo* y *no como vuestros padres*?

Y respondieron los jóvenes:

-- Es verdad lo que el maestro dice.

Entonces éste, volviéndose a los jueces y al pueblo, habló estas palabras:

—He aquí, oh jueces, que estos jóvenes tienen el ser conformado a imagen y semejanza mías. Ellos sienten y piensan *como yo, creen y dudan lo que yo; [illegible] yo, gozan como yo*... Luego son reproducciones mías. Como los granos nuevos lo son del grano del sembrador; como de un árbol lo son los retoños suyos... pues son mi propio yo, florecido y multiplicado. Son mis hijos. He aquí que mi vida sembró su esencia en el alma virgen de estos jóvenes, y en ellos mi vida floreció renovada. Es mi propia vida la que ellos continuarán cuando yo muera. Luego son mis hijos. ¡La espiga adorable de mis hijos del espíritu!

Ellos mismos lo dijeron: *Somos como tú, Maestro; y no como nuestros padres*. ¿A quién se parecen, pues?

Reproducciones del cuerpo de aquellos padres que conducen mi propia vida en sus hijos. Ellos engendraron el recipiente. La esencia es mía. Estos jóvenes continuarán mi esencia, fecundando almas de venideros, con la potencia genésica que les transmitió mi espíritu. ¡Ah yo creo de este modo garantías de mi propia vida contra mi propia muerte!

Los que se dicen sus padres tienen potencia para

engendrar hijos de la carne, los fabrican para mí, porque sus cuerpos no sirven para perpetuar a sus padres de la carne a través de los tiempos sino para transmitir y perfeccionar mi propia vida, que es mi propio espíritu. Ellos fabrican el cuerpo. Yo procreo el alma que no muere como el cuerpo, el alma que engendrará la inmortalidad de la Patria nuestra.

Y, terminó diciendo:

—¿Si son *como yo, a quién se parecen?*

Entonces los magistrados y el pueblo miraron a los jóvenes y vieron algo que animaba las facciones de sus rostros, que antes no habían percibido. Era la expresión de la vida del maestro, que en ellos fulguraba.

Y vinieron todos a asentir, diciendo:

—Verdaderamente, se parecen a este hombre, son hijos de este hombre.

Y el padre denunciante, lo vió también. Y, en su corazón, lloró estas palabras: «Verdaderamente, me han robado a mis hijos...!»

* * *

La vida de un hombre se perpetúa, pues, a través de los hijos. Trabajar por la prosperidad de las generaciones futuras, sacrificarse o luchar por su

perfeccionamiento, equivale a tanto como a sacrificarse por la propia vida que, muerta la individualidad, ha de desarrollar un nuevo ciclo en las generaciones de lo porvenir.

La vida efectiva actual no es otra cosa que la vida de nuestros antepasados, continuada por nosotros, renovada en nosotros, con nuevas energías para luchar por la perfección, o lo que es lo mismo, por la creación de la Eternidad.

La vida particular de cada uno de nuestros lectores, por ejemplo, no perecerá, porque su individualidad no presa de la muerte. Un cadáver es la semilla del grano que se siembra; como la vida de ese grano, la vida de cada individuo, habrá de continuarse, a través de los tiempos, por la espiga de mil granos, los cuales son otras tantas reproducciones de la vida del padre que murió. Son su misma vida, avanzando hacia lo porvenir.

En realidad, la metempsicosis existe; pero no consiste, como creen los indios, en la transmigración de la vida de un animal a otro animal, sino en la continuación de la vida de los padres, que huyendo de la muerte viene a afirmarse en el cuerpo renovado de los hijos.

Ahora bien: ¿en qué se transmiten o continúan a través de los hijos, la vida de los individuos todos?

Contestaríamos la pregunta con sólo decir que es un axioma de las ciencias naturales el que las especies más perfectas o los individuos más perfectos son los que sobreviven, extinguiéndose o anulándose los débiles e imperfectos; es decir, que sólo perduran a través de las generaciones, las vidas de aquellos individuos o especies más perfectos, o, lo que es lo mismo, más *buenos*, *más luchadores*, *más fuertes por consiguiente*, para realizar la finalidad creadora, trayectoria normal de la vida. Los que se apartan de esta trayectoria normal, son los negados por el tiempo; los cuerpos enfermos y las almas enfermas perecen en la negación. Una raza se extingue físicamente, si transmitiendo la enfermedad del cuerpo, la degeneración o decadencia fisiológica no se cruza con otra raza cuya savia a vivificarla venga; y esto sucede también, y con mayor razón, relativamente, a los espíritus depauperados que descienden la pendiente de un proceso degenerador. Los hijos se avergüenzan de las faltas de sus padres, esto es, niegan, en ellos, la vida espiritual degenerada de sus progenitores; condenados así, por ley de naturaleza, al eterno perecimiento, a la eterna negación, pena eterna verdadera de los autores del mal.

He aquí cuánto importa a los padres luchar, sa-

[illegible], por fortalecer de perfecciones el espíritu. La [illegible] de su vida está, precisamente, en esa fortaleza, que sus hijos habrán de superar. He aquí cuánto interesa a los padres el hacer de sus hijos hombres fuertes, luchadores, altruistas, sacrificadores del bien. Sus hijos son su propia vida futura, y si ésta degenera tampoco se perpetuarán.

He aquí por qué esa manifestación del cariño de los padres, que consiste en procurar a sus hijos medios económicos, garantías materiales para sustraerlos a la lucha creadora, fortalecedora y dignificadora que aguza la facultad de iniciativa; es contraproducente al fin de su propia vida, en sí, porque hacen un mal; en sus hijos, porque en éstos su propia vida vendrá a degenerar y a perecer. No hay nada más inútil que la vida de un *Señorito*. En estos señoritos morirá realmente la vida fervorosa y santa de los padres trabajadores. Y he aquí el mal de España. Los padres trabajadores se complacen en ser mediante sus hijos, señoritos estériles. Y también se complacen en seguir siendo viejos en sus hijos, llenando su espíritu de recelos, de amarguras, de escepticismo y desesperanza...

¡Juventud, divino tesoro!, lloraba el poeta viéndola perder. Estos padres, contraviniendo esa aspiración universal que a la Renovación tiende, no

quieren volver a ser jóvenes en sus propios hijos. Todo tiende a perpetuar la juventud, a detener en la juventud el tiempo. Entonces será la Eternidad, cuando Tiempo y Juventud sean fundidos. Toda ansia la juventud, todo menos los padres y los hijos españoles, quienes odian la eterna juventud de las almas, plena de fervores, bullicios de [illegible], ansiosas de sacrificio.

Demostraremos los anteriores aciertos de un modo sensible. Ello lo haremos valiéndonos, como en artículos anteriores de una parábola, contenida en cierto libro nuestro. Hela aquí.

Desde aquel lugar, Reelector advino al campo llamado de Satyan, en el cual florecen infinitas flores humildes, las cuales apenas si llegan a ser vistas o aspiradas por aquellos hombres del campo.

Otra vez vió a un labrador que estaba sentado en la puerta de de su choza. Y, ante él, había una gran artesa llena de agua, en la cual, el campesino, vaciaba granos de trigo mezclados con polvo.

Era el tiempo de la siembra, y los hijos del labrador allá, a lo lejos, guiaban los bueyes [illegible]

-do las rejas de los arados sobre la tierra esponjosas -de las vesanas.

El profeta preguntó al hombre:

—¿Por qué haces eso?

Y el campesino contestó:

—Limpio el trigo, y, sobre todo, evito perder trabajo en la siembra, apartando los granos robustos de los podridos y de los vanos. Porque los granos buenos, plenos de fécula, pesan más y van hacia el fondo. Los vacíos y podridos comidos por las larvas, sobrenadan en la superficie...

Y el hombre mostró a Reelector la superficie de la artesa, en la cual flotaban las escorias de los granos vanos y podridos.

-¿Y por qué apartas los granos sanos de los vanos y de los podridos?—demandó el maestro, uno con el Bagavad.

Y respondió el labrador:

—Porque sería tiempo y espacio y trabajos perdidos el que vendría a emplear en sembrarlos en mi campo. Los granos podridos y vanos no se reproducen. Los que sobrenadan en la superficie, por su poco peso, si acaso vendrían a dar espigas raquíticas, de granos vacíos. Sólo los granos sanos y robustos tienen un germinar espléndido, y sólo éstos se reproducen en espigas poderosas... ¿Cuándo

has visto tú, extranjero, que los labradores busquen los granos malos para sembrar sus cosechas?

Entonces, Reelector, dijo:

-Tu oficio es divino, hombre del campo. Ayudar la Santa Ley que condena a los malos a fatal perecimiento. Reservar el lugar que, inútilmente, habrían de ocupar en tu campo los granos malos que se sembrasen, a la germinación y florecimiento de los granos buenos.

¿Para qué sirven los granos podridos y vacíos?

Para nada servirán al amor que siembra. Quedarán enterrados y no germinarán. Son escorias inertes y no se reproducirán.

Es verdad, amigo, que sólo el Bien es fuerte y tiene fecundidad para sobrevivir a través de la muerte de los individuos, afirmado y multiplicado en su descendencia».

Y el hombre labrador, con sus manos, fué sacando los granos podridos y vanos que en la superficie de la artesa se ofrecían en masa flotante, e iba a arrojarlos en una cesta. Y Reelector ayudó al labrador a llenar la cesta hasta ser vaciada en el estercolero. Y mientras la vaciaba, decía Reelector: «La ley lo manda: escorias de granos vanos y podrido, serviréis de abono para la mayor lozanía de los granos buenos. Lo que haya de vida en vosotros,

vida ahogada por la podredumbre, se incorporará a la vida pura y libre de las espigas sanas».

Y el labrador repetía: «Verdaderamente es sabio este hombre. Yo lo hice todos los días y jamás lo había visto».

Y volvieron a la puerta de la choza. Vaciaron el agua de la artesa y aparecieron los granos limpios, y Reelector cantó estas estrofas: «Los granos limpios aparecieron brillantes, besados por el Sol, y, con sonrisa roja, parecían decir jubilosos:

«Que nos entierren en nuestra cuna, la tierra. Nuestra vida, con nuevos bríos, resucitará. ¡Oh, redentor, que en todo alientas y levantarás la losa de la tumba!, y gozaremos otra vez de Primavera nueva, y reíremos otra vez juventud, en la risa de esperanza de nuestros tallos verdes!...

¡Dime, labrador! ¿Por qué temes el morir?...»

—

En el mismo lugar tuvo otro suceso Reelector. Porque ocurrió que llegaron los hijos del labrador que hubo de encontrar en la puerta de una choza lavando trigo.

Y ellos venían por estiércol para abonar la tierra que iban a arar; mientras los bueyes uncidos al yugo, allá en la vesana rumiaban bajas las cabezas; azotándose los flancos con la crin de las colas.

Y el Tathagata en su nueva vida fué con ellos y con el labrador, su padre.

Allí, entre las inmundicias estaban los granos podridos y los granos vanos, los cuales, cuando el labrador vaciaba en la artesa el trigo, fueron nata flotante sobre la superficie de las aguas.

Y dijo Reelector:

—Hombres: Mirad esos pobres granos podridos y vanos. Materia inerte serán; sus pobres vidas se incorporará absorbida por la plenitud de la vida intensa de los granos buenos.

¿Si ellos pudieran reir al Sol, con la risa roja de los granos buenos que en la artesa dejásteis, no creeis que vendrían a hacerlo? ¿Si ellos pudieran en ... de perecer, germinar y florecer, vivir siempre lo harían? ¿Si ellos pudieran ser robustos y bue...os, no lo serían?

Labrador y vosotros sus hijos. Cumplís la ley con los granos de las cosechas y con vosotros no la cumplís. Granos podridos; granos vacíos, sois y, sin embargo, si quisiérais ser buenos, ¿no lo seríais? De vosotros depende ser granos robustos; granos fuertes; granos buenos, que son los únicos con fecundidad los únicos que germinarán; los únicos que reirán la nueva juventud, la nueva primavera, en los tallos verdes de las plantas; los únicos que se

ofrecerán en la espiga dorada a la hostia ardiente del Sol.

En verdad os digo, que mientras más fuertes seáis en el Bien; que mientras más encarnéis o liberéis con vuestros actos el Verbo de Dios, el Verbo de la Vida perfecta, que en vuestro fondo prisionera clama; que mientras más os sacrifiquéis y combatáis por los Ideales de sagradas perfecciones, mayor será vuestra fecundidad procreadora; más poderoso vuestro germinar; más potente vuestra juventud en el tallo de vuestras acciones que florecerá en la espiga más poderosa de vuestros continuadores...

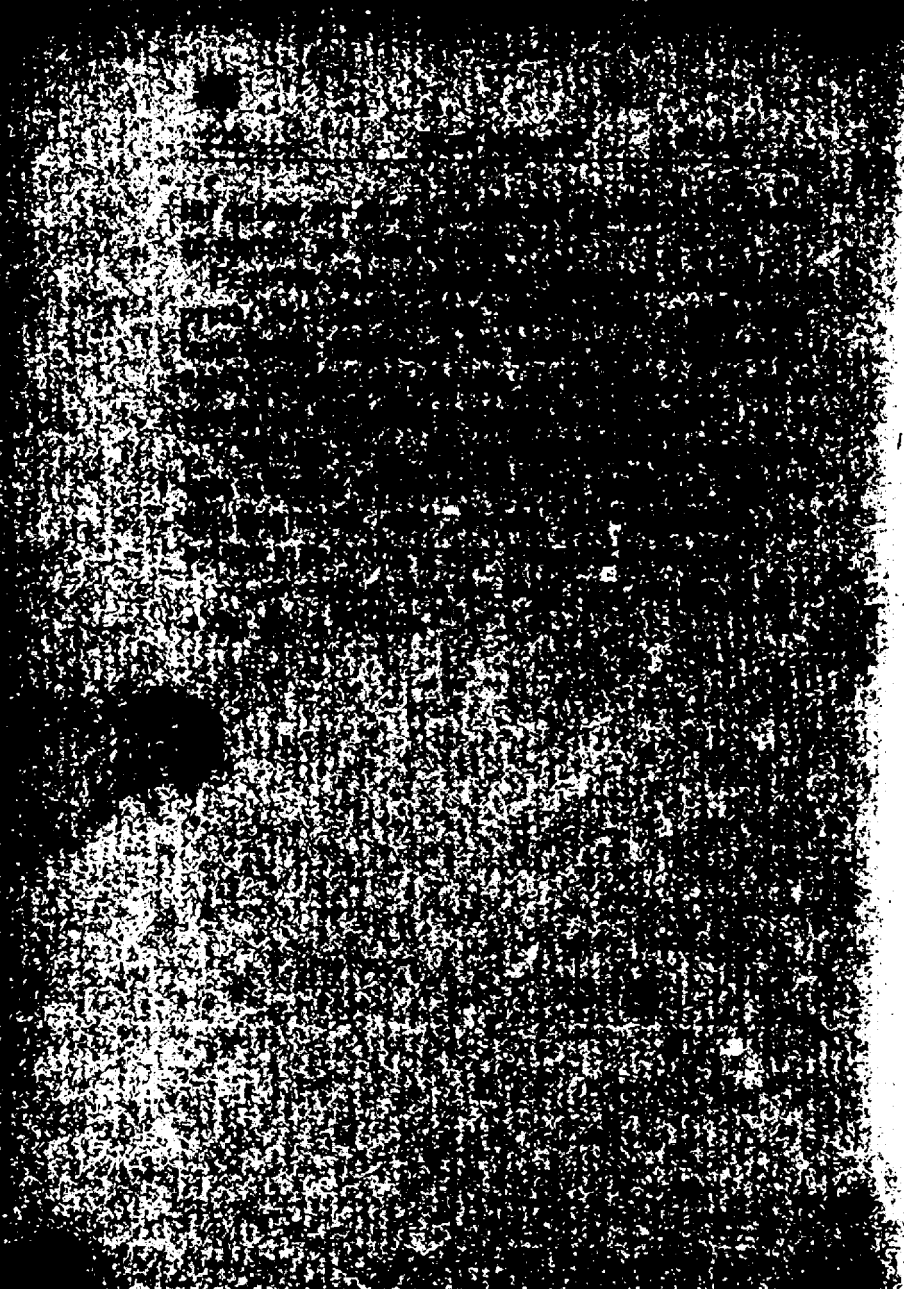
—Bien habla el Maestro—dijeron los labradores.

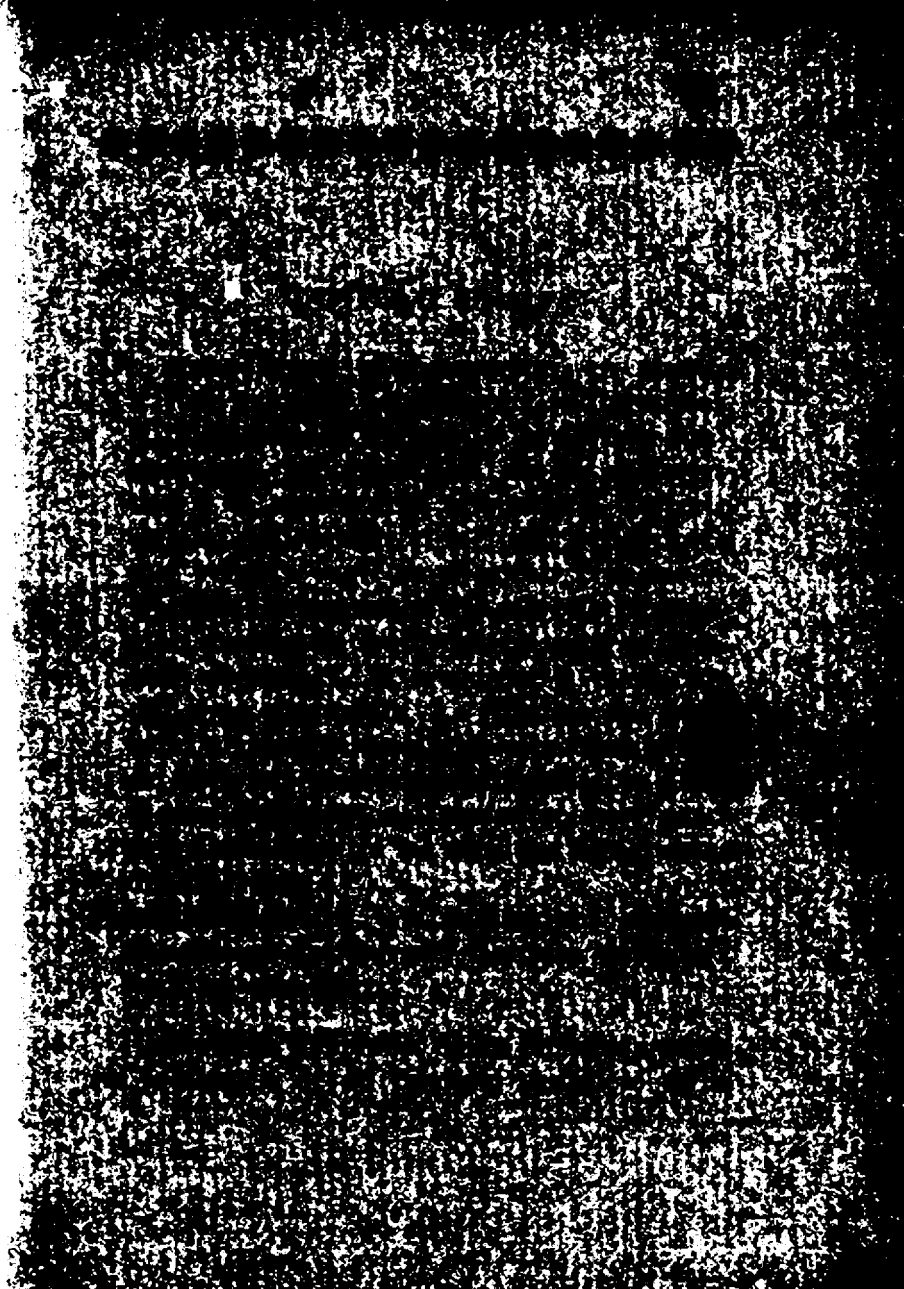
Y Reelector contestó:

—Yo os predico la verdad. Pero mi oración no es la palabra. Carne o creación de Dios es en mis hechos. Traidores a su propia causa, que es la creación de Dios, son los que dicen oraciones de palabras...

Y Reelector se alejó, sonriente, mientras iba diciendo en sí, mirando hacia el camino por el que discurrían, en reata polvorienta, los animales de distinta especie...

—¡Cuántos granos podridos! ¡Cuánto animal que





Paternidad, el cual vinimos a afirmar nosotros. También, hubimos de apreciar, cómo los conceptos de padre y maestro o pedagogo, se confunden en una sola realidad simple y trascendente al fin de la vida universal. Y, por último, tuvimos ocasión de aprender que la Dictadura pedagógica, para laborar por la creación del alma comunista (del comunismo que consiste en la *aspiración de dar los valores económicos obtenidos por el individual esfuerzo*) necesita de muchos maestros; casi de tantos pedagogos como niños, que afirmen en éstos aquella creación, en el grado de realidad que en el espíritu de los maestros alcanzase: encomendando su evolución posterior en sentido positivo, a los niños cuya alma fuese modelada a imagen y semejanza de la de los maestros.

Esto es, hemos visto que la Dictadura Pedagógica, necesita fraguar una generación de padres maestros, ordenados a la consecución de aquel supremo objetivo.

Siendo la creación del alma comunista en los individuos, expresión, como hubimos de comprobar anteriormente, de un mayor grado de perfeccionamiento, y, por consiguiente, de una garantía más firme de eternidad, razón de ser directa de los conceptos de paternidad y de filiación, claro es que la

creencia en la realidad del concepto verdadero de la Paternidad, llevaría a los Padres maestros a laborar por este fin, de un modo consciente y fervoroso. Por eso hubimos de proponer en el capítulo anterior, como primer problema concreto a resolver por la Dictadura pedagógica, la propagación entre los padres de esta creencia. Pero indudablemente, que esta obra de renovación de valores espirituales, exige una previa y fundamental Renovación; cual es la del ambiente mundial, moral y religioso: Próxima se encuentra la definición concreta, punto de partida de esta Renovación. Una nueva Era, Religiosa y Moral, va a abrirse ante el Mundo; no iluminada, esta nueva Era, con resplandores de luces artificiales o exóticas: sino por los dogmas o valores espirituales viejos, limpios y depurados de capas de error, por virtud de la naturalmente, más grande penetración actual del espíritu humano, el cual vendrá a disolver las sombras que velan en lo presente la indestructible potencia de esos dogmas o valores eternos: conservando, y, claro es que, también, intensificando su capacidad sugerente de fervores: su virtud creadora de jugos del corazón: su fuerza subyugadora de la *Imaginación*, señora amada de la *Voluntad*, tan rebelde a los mandatos de la Inteligencia. De un modo fragmentario, sin

unidad de sistema y sin representación mítica de valores, los dogmas que van a inspirar las nuevas Eras, alientan ya, en los hombres de nuestra generación. Y el verdadero concepto de la Paternidad formará en la integración doctrinal de esos dogmas, como uno de los que habrán de esenciar una fecundidad mayor. Pedagogos ilustres, son ya inspirados por ese concepto y hasta alguno de ellos ha pretendido investigar las leyes que rigen en la progenie, la perduración combinada de los caracteres de los antepasados. ¡Si hoy que los padres apenas sienten lo que los hijos son, los aman tanto, cómo no vendrán a adorarles cuando comprendiendo el concepto verdaderon de filiación, puedan ver en éstos la garantía de su propia vida futura y de su propia gloria! ¡Cómo no habrán de bañarles en el fuego de los ideales de alta creación, cual Demeter al hijo de Metanira, si llega a afirmarse en ellos el convencimiento de que es ese fuego de la lucha por el Bien, el fuego de la inmortalidad!

Ahora bien: ¿Cómo venir a propagar entre los hombres, entre los padres, esta idea verdadera de la realidad, por ellos, ante la Naturaleza, representada? En este mismo capítulo, lo hemos de ver al tratar de los métodos de actuación del Poder Re-

volucionario Pedagógico o de la práctica de la Dictadura.

Vengamos a resolver, ahora, el segundo problema fundamental, de cuya solución depende la creación del alma comunista, y objeto principal, este problema, del presente capítulo.

No basta el tener maestros conscientes del ministerio pedagógico fundamental que les ha sido atribuido por la Naturaleza. Es preciso capacitar estos maestros para que puedan ordenar el ejercicio de este ministerio a la creación del alma comunista. De aquí la necesidad de solucionar este segundo problema, el cual hubimos de plantear con precisión, en el anterior capítulo, en los términos siguientes: «Ensayar en una generación de padres, métodos pedagógicos que, construidos por los resultados de una percepción consciente del grado de evolución actual del espíritu de los hombres, en orden a la afirmación y desarrollo del alma comunista, determinen un movimiento acelerado de esa evolución, dirigida a la finalidad de la creación definitiva de aquel alma en el ser de cada individuo.»

A primera vista se descubre la relación de este problema con otro problema antecedente. Se trata de la afirmación en la conciencia del individuo de una conciencia *de la especie y colectividad humanas*:

es decir de la creación de una conciencia colectiva, ordenada y subordinada a la solidaridad de la fuerza de la especie, y animada por la visión de los comunes destinos humanos.

***

En un estado como el presente del espíritu de los hombres, en que es tan absorvente el sentimiento de la distinción individual o de clase, que los asuntos de la colectividad general, en la normalidad, apenas si interesan al individuo o a la clase que no los ha de derivar en beneficio de sus particulares intereses económicos o de la satisfacción de su vanidad, el criterio que haya de venir a inspirar los métodos creadores del alma de la sociedad comunista, ha de empezar por construir otros que vengan a conseguir este fin de un modo mediato, valiéndose para ello, del despertar y desarrollo en los individuos de una poderosa conciencia social, antecedente, capaz de mover, por amor, el obrar individual, hacia el dolor y el sacrificio, por el perfeccionamiento social, en todos los órdenes.

***

El estímulo conservador y superador de las colectividades, han sido hasta ahora, una idea confusa y un sentimiento exacerbado de la realidad patria:

el cual, trátase, ahora, de sustituir por otra idea confusa y un sentimiento exacerbado de la distinción económico-social en *clases*.

La creación de una conciencia de la colectividad humana, no niega, antes viene a confirmar las naturales distinciones particularistas no excluyentes, sino convergentes de los pueblos: y aun de las patrias. Esta realidad no es otra cosa, en definitiva, que la personalidad común de los hombres constituídos en Sociedad total, en un lugar determinado del Planeta. Y el amor patriótico, o dignidad patriótica, no llevados a las exacerbaciones sensualistas excluyentes, son, según Naturaleza, el amor propio, o el instinto de conservación y superación de aquella personalidad común, el cual amor propio debe ordenarse a sus naturales fines, cuales son los de no consentir la degeneración de aquella personalidad, engrandeciéndola y haciéndola destacar por el contrario, en la lucha creadora por el perfeccionamiento de la especie y por la consecución de sus destinos.

La realidad patria y el sentimiento patriótico, son pues, según Naturaleza, conceptos de Solidaridad: de conservación de la Solidaridad: de superación de la Solidaridad de la especie, medio absolutamen-

te preciso para conseguir las supremas finalidades humanas.

El fin natural de la existencia de un pueblo, es como el de la existencia de un individuo, el de engrandecerse por sí, pero no para sí, sino para la Solidaridad entre los hombres, es decir: para los demás pueblos de la Tierra. A este concepto último, están ordenadas las existencias de los individuos y las de los pueblos. Engrandecerse para otorgar o donar graciosamente, (por el divino goce de dar) su grandeza espiritual o recursos materiales a los demás pueblos e individuos, a fin de engrandecerlos a todos para la obra común que precisa del concurso de todos, también; hasta de los inútiles, pobres de espíritu y degenerados; porque sin la existencia de éstos, no podrían los ricos de alma ejercitarse en una disciplina necesaria para el común perfeccionamiento; o sea para la realización de la divinidad en la humanidad; y, por tanto, para la efectividad del objetivo humano. Esta disciplina, es la *piedad*.

Engrandecerse por sí, por el propio esfuerzo, y por el propio dolor; para *dar* la grandeza adquirida por sí, graciosamente a los demás: movidos por el amor a la humana creación. Este comunismo que falta por crear, de los individuos, es alma que

ción de su propio *valor de divinidad*, conducido por los demás individuos y por los demás pueblos.

Para enriquecer este *valor* común existen también las desigualdades naturales, de capacidad, de aptitudes, fundamento en naturaleza de las *clases* indelimitables de los individuos que forman en las sociedades humanas. Los aptos, para crear: los inaptos, para excitar la *piedad* de los aptos: y, téngase entendido, que siempre que hablamos de *piedad*, *entendemos* por ella un *concepto creador*. Piedad para nosotros, no es más que el sentimiento que nos funde y que nos induce a luchar por la afirmación y engrandecimiento de nuestro *propio valor de divinidad* existente fuera de nosotros.

Las patrias y las clases no son hoy, pues, más que salvajes caricaturas de las clases y de las patrias, consideradas rectamente, como realidades naturales. La creación de la conciencia colectiva humana, lejos de ser contradicha por la existencia de esas realidades, encuentra en ellas elementos generadores de su formación; una vez que sean éstos subordinados a su objetivo verdadero.

La afirmación de la conciencia colectiva humana antecedente del alma comunista, una vez partiendo de esos principios subordinadores de las colectividades particulares, o pueblos, al fin, humano y de

la vida universal, exige, en vez de rechazar, la existencia de dichas colectividades. Es más fácil laborar por la hermandad en el seno de las sociedades pequeñas que en el de las muy grande.

La acción de la Dictadura Pedagógica consistiría en hacer de cada comunidad pequeña una escuela de la hermandad, mediante una acción de pedagogía social, ordenada al desarrollo de la conciencia colectiva.

Pedagogía afirmadora de esa inspiración suprema, la cual debe presidir las constituciones de los pueblos.

* * *

Ahora bien, ¿cuáles pudieran ser las medidas integrantes del método pedagógico ordenado a afirmar en una generación de padres, la creación y evolución del alma comunista?

Este método habrá de consistir, necesariamente, en practicar medidas de índole pedagógico-social, y de tal carácter que no repugnen al espíritu individual, en su actual grado de evolución, y mediante las cuales medidas, la Dictadura Pedagógica, venga a requerir constantemente, en el ser individual, por el automatismo del método, el nacimiento y desarrollo de la conciencia social, en todos los órdenes colectivos.

Medidas tales que exciten en el individuo el nacimiento de la conciencia de soberanía social: de comunidad económica: de paz humana: de piedad creadora: de unidad, en fin, ante la Humánidad y sus destinos supremos. Medidas que al mismo tiempo que determinen un desarrollo acelerado de esa conciencia, sirvan para capacitar técnicamente, a los individuos en todos los órdenes para el desempeño de sus funciones de soberanía social. Comunismo de valores económicos individuales, supone comunismo en la soberanía del cuerpo colectivo. Eso habrá de ser en el fin, aunque no venga a serlo en los principios del proceso dictatorial, dirigido a la creación del alma comunista.

***

Vengamos ahora a intentar formular dichas medidas integrantes del método, con lo cual llegaríamos a planear la constitución legislativa que habría de imponer revolucionariamente el poder Dictatorial Pedagógico. Justificaremos cada una de ellas al verificar su exposición, a fin de ahorrar inútiles repeticiones.

Cuál debe ser la colectividad, objeto de la aplicación del método.

Hasta tanto que los medios de comunicación,

sean tan rápidos, que la distancia llegue a ser una noción de ninguno o de muy poco valor práctico: y hasta tanto que la socialización del valor de la tierra, no produzca el efecto de que todo individuo venga a encontrar un lugar no acotado del planeta, en donde poder establecerse; no será producido el resultado de la desaparición de la ciudad o de la villa: esto es, del *municipio*: y habrá que ser tenida en cuenta para toda reforma, la naturaleza y organización elemental, de esta actual realidad indudable. Cuando aquellos efectos vengan a producirse, no existirán campo ni ciudad, según sus respectivas actuales nociones. La ciudad esparcida por el campo, vendrá a modificar indudablemente, los actuales conceptos de campo y de ciudad. La ciudad, las grandes aglomeraciones de hombres, en reducido espacio, habrá desaparecido después de haber cumplido su fin, el cual ha sido, el de crear, por la división del trabajo, por las necesidades artificiosas, y por el mayor estímulo de una dura competencia, los elementos necesarios de progreso material, para poder hacer compatibles, el acercamiento universal de los hombres con el aislamiento individual depurador de sí: y la satisfacción de las necesidades de conservación material, sin esfuerzo que reste energías al proceso superador moral.

Pero mientras tanto existan esas colectividades humanas de orden primario, a ellas debemos acudir para realizar un objetivo primario, también, el de excitar el desenvolvimiento de la conciencia social, arraigada solo de un modo incipiente con relación a todos sus aspectos, en la conciencia individual de los hombres todos.

Conciencia de la Soberanía Social.

Factible es en la ciudad y en la villa lo que no pudiera serlo, tal vez, en la Nación.

El requerimiento constante verificado por el Poder General y Dictatorial Pedagógico, para despertar en los hombres más rudos, o más encerrados en su distinción individual, la facultad de soberanía social, induciéndole al dolor del sacrificio por el ejercicio de esta facultad.

Considérense las medidas que vamos a proponer a este fin.

Todos los actos gubernamentales del Poder cívico, deberán realizarse con el obligado concurso de los ciudadanos todos. A este objeto, los poderes representativos gobernantes de las ciudades, habrán de celebrar sus deliberaciones y acordar sus actos de administración y de gobierno en lugares como las plazas públicas, requiriendo al espectáculo pre-

viamente a los vecinos, y concediéndoles turnos de discusión o de información.

Para las medidas más esenciales de gobierno y de administración, los Poderes cívicos, acudirán al *referendum*, entre los ciudadanos.

El derecho de iniciativa de cada uno de éstos, deberá ser consagrado de un modo efectivo, incluyendo su objeto, en las deliberaciones públicas a que nos hemos referido anteriormente, o en los *referendums*, si en éstas se acordase.

Gobierno de representantes, ejercido en Comisión especial, removibles por los electores, aun antes de concluir el mandato.

Con estas simples medidas, integrantes hoy de los sistemas políticos, denominados de democracias puras, la Dictadura Pedagógica, rica en inspiraciones y parca en burocracia, habría de venir a constituir el gobierno de la ciudad; excitando mediante su virtud pedagógica, permanentemente, la afirmación y desarrollo de una conciencia de soberanía social entre los ciudadanos.

Comunidad económica.

— Hubimos de distinguir en capítulos anteriores, entre valores económicos individuales y sociales, y de afirmar que la Dictadura Pedagógica *podría* y

debería socializar o establecer el comunismo, en cuanto a la segunda clase de valores. En unas sociedades como las presentes, en que *hasta lo social está individualizado*, sin que esta individualización de valores sociales, repugne a la sensibilidad de los individuos, es preciso empezar por verificar en la práctica del Derecho Constitucional: la socialización de aquellos valores medida que equivaldrá a descubrir en la práctica, también, a los ciudadanos, tanto como la existencia de la sociedad y la de sus recursos naturales para invertirlos en el ejercicio de sus fueros creadores.

Esta medida habrá de ser complementada por otras que vamos a exponer, las cuales implican una directa acción pedagógica, relativa al alma comunista, en cuanto a los valores económicos individuales, objeto hoy de la Agricultura, industria y comercio individuales. He aquí los tres grandes órdenes de producción individualista de los objetos de propiedad individual; o sea las tres grandes fuentes de donde dimanan los valores económico-individuales.

La otra fuente de producción de estos valores: la inventiva o aplicación de la inteligencia, sobre un objeto principal, supersensible, lo que dicen hoy propiedad intelectual, la única comunizada en todos los países, después de un cierto tiempo de usufruc-

to individual, llegaria a continuarse elaborando sin necesidad de ofrecer los excitantes que precisan las labores individuales creadoras de la Agricultura, de la industria y del comercio. Juega actualmente en la creación de la propiedad intelectual, comó principal estimulo la gloria. Con respecto a los creadores de esta propiedad, tendremos adelantado un paso más que con relación a los forjadores de las otras clases de productos, en la afirmación de una inspiración capaz de infundir vida o alma a la Sociedad comunista de lo Porvenir. Bastaria reducir el tiempo de disfrute individual de estos valores: acortando sucesivamente el tiempo de la acción exclusiva y excluyente del individuo, sobre esta clase de objetos de la propiedad individual, para desenvolver su comunización de un modo gradual, en armonia con el grado de sucesiva creación alcanzado por el proceso forjador del alma de la Generalidad comunista. Tratemos, ahora, de las otras tres fuentes de producción, las más interesantes a nuestro respecto.

Agricultura, Industria y Comercio.

Comunizado el valor de la tierra, como creación social, el Poder representativo de la ciudad, habrá de iniciar y desarrollar forzosamente las empresas de explotación agrícola que a exigir viniesen las

condiciones naturales del agro de la ciudad o comarca.

El poder representativo de la ciudad, habrá también de emprender forzosamente las empresas de manufacturación industrial de los productos naturales del país, a que se extienda su acción.

Así mismo, será forzosa la explotación por el poder representativo de la ciudad de uno o varios establecimientos de intermediación comercial, en la población sometida a su gobierno banca y seguro.

He aquí, como, por virtud de estas tres sencillas medidas constitucionales, puede iniciarse, sin quitar nada a nadie, y sin restar estímulos individuales exploradores de los campos nuevos, el camino de la socialización de todas las cosas que, en la actualidad, vienen principalmente a constituir los valores económicos individuales. Imposible sería al individuo competir con la Sociedad en los recursos para la explotación y de la posibilidades para la enagección de los productos en esas empresas, hoy, por los individuos, acaparadas.

Poco a poco los individuos irían acostumbrándose a la normalidad constituía por la explotación y aprovechamiento de esas empresas, en común; contribuirán con sus iniciativas ante los poderes ciudadanos, al mejoramiento de las mismas; y, so-

bre todo, desde los comienzos del régimen: concluiríase con la especulación o el robo, padre del moderno capitalismo. Ningún trust resistiría a este trust gubernamental: Ningún individuo o entidad podría hacer subir las cosas artificialmente de valor, por la sustracción de las mismas al mercado, dado que ellas, vendrían a ser ofrecidas normalmente por el Poder, cuyos almacenes siempre estarían abiertos para satisfacer las necesidades populares.

Y he aquí, también, como en esas empresas, los ciudadanos, los obreros, encontrarían también una escuela de técnica capacitación, para llegar a asumir el Poder económico social, el cual tendrían conquistado en el Poder Dictatorial Pedagógico, que por virtud de estas medidas, viniera a convertir los magnos problemas sociales actuales, en sencillos problemas de una administración intervenida prácticamente por el pueblo todo.

Y los padres, educados en estas escuelas prácticas de comunismo, verían afirmados en ellos, el alma comunista, que a sus hijos tenderían a transmitir. Trabajarían para la Comunidad, de la cual serían los soberanos. ¿Existe medio más práctico y simple de hacer brotar en una generación de padres la conciencia de una humana colectividad económi-

ca, consciente de sus destinos soberanos? Esto establecimientos o empresas social-municipales, no serían obstáculo, además, para que la Dictadura, acometiera en general, empresas superiores, regionales o nacionales, de semejante índole, y ordenadas a iguales objetivos.

Paz social

Un punto poco considerado por aquellos escritores que han venido a estudiar las condiciones precisas para alcanzar el ideal de la paz internacional, ha sido este de implantar el reinado de la paz en cuanto a las relaciones privadas de los individuos que constituyen las naciones. Por la paz, sancionada como imprescindible necesidad jurídica, llegarían los individuos a ver afirmada en sí propios, la conciencia de la solidaridad humana.

Los Poderes actuales y sus antecesores hubieron de reconocer, por el contrario, la legitimidad de la contienda. Y hasta llegaron a señalar a esta una meta de triunfo: y quisieron encerrar la variedad absoluta de los aspectos del Derecho Privado, en Códigos denominados *civiles*, encomendando a sus prescripciones casuísticas, bárbaras siempre en su rigidez, arcaicas siempre, en cuanto vinieron a querer fijar de un modo definitivo las costumbres ju-

rídicas de los pueblos, la función de jurados en el combate judicial que, forzosamente, habrían de sostener los ciudadanos; y aun hubieron de señalar un orden de procedimiento en las contiendas, desenvuelto en esos Códigos que serán admiración de los venideros, denominados Códigos Procesales.

La Dictadura Pedagógica habrá de atender muy principalmente a establecer el reinado de la paz, acostumbrando a los ciudadanos a la justicia, en el desenvolvimiento de las relaciones privadas. Así como la Renovación Religiosa que habrá de venir, tenderá a afirmar en cada hombre, el espíritu del sacerdocio; haciendo de cada hombre un sacerdote, en cuanto a todos ellos le ha sido conferido el poder de sacrificar a la creación de la Divinidad, estímulos groseros, en el altar de su conciencia; así también, la Dictadura Pedagógica, habrá de procurar forjar un alma de legislador y de juez, en cada uno de los ciudadanos.

Los expresados resultados habrán de conseguirse por la virtud de una sencilla medida, cual es la «de someter a arbitraje obligatorio todas las cuestiones privadas que entre los ciudadanos pudieran surgir y sometidas anteriormente a la decisión de los tribunales». El procedimiento para realizar esta prescripción puede ser bien simple. Cada uno de los li-

tigantes o contendientes habría de designar un árbitro, los cuales, en caso de discrepancia, deberían someter la cuestión a la decisión del magistrado que la Dictadura habría de crear, para dirigir los Registros de personas y de cosas. Este es el procedimiento que preconizaba un gran español, Joaquín Costa, para concluir con el burocratismo judicial y establecer la paz entre los ciudadanos.

Instrucción y educación.

Instrucción gratuita en todos sus grados y obligatoria, en los primeros. Responsabilidad contra padres y Poderes de las ciudades por los niños dejados de instruir. Consagración de la santidad religiosa de los niños, flechas de nuestro anhelo hacia la Eternidad. Pena al crimen de regatearles cualquier elemento de desarrollo material o moral. Pedagogos ambulantes de profesión, sostenidos por la Dictadura, encargados de la educación o crecimiento espiritual de los ciudadanos adultos, en misiones pedagógicas constantes desarrolladas en ciudades, pueblos y aldeas.

Instituciones de piedad creadora.

La piedad que tiende a desarrollar y a estimular el crecimiento, en sí, y fuera y de sí, de lo divino

creado en todos los seres, dijimos ser piedad santa. Instituciones de esta piedad creadora serán escuelas constantes de amor y de solidaridad: y no amparárán debilidades despreciables, si a inspirarse vienen en un deseo viril, leal y fervoroso, de lucha ordenada a liberar *lo divino*, nuestro, *la divinidad única de los seres todos* que clama vencida o aherrojada, reducida a las últimas trincheras en sus luchas contra la animalidad en el fondo del ser de los degenerados e inaptos; y aun de los animales inferiores. ¡Ah, mientras que no exista sancionada por las costumbres una moral afirmadora de la hermandad entre todos los seres de la creación no podrá decirse que será afirmada una estrecha solidaridad entre los hombres!

Instituciones de piedad creadora que afirmen *lo divino* en *sí*, luchando por reprimir las crueldades de las fuerzas ciegas que condenan a la impotencia, como a residuos viles, a los ancianos gloriosos: a los inaptos por vicios congénitos; a las mujeres que no puedan oponer su delicada debilidad a la acción dura de la pelea por el desarrollo de la acción vital.

Abandonar a estos débiles a las crudezas de la acción ciega de la lucha por el vivir, es incurrir en delito de traición ante el enemigo: es entregar la vida que en ellos alienta en manos de nuestra úni-

ca enemiga la muerte: es obedecer los decretos de la fuerzas ciegas indomadas del Universo: Y para someterlas a un yugo de armonía, existe la vida consciente, siendo cumplir esta ley la misión vital.

Instituciones reformadoras de las imaginaciones y voluntades de aquellos hombres delincuentes, que en sí mismo, a lo divino, vinieron a humillar.

Piedad: Mucha Piedad: Piedad luchadora; brava; rebelde, contra lo indomado a lo consciente, que es lo que dicen Mal: contra la negación que lo indomado a la consciencia del amor representa, que es lo que nombran Muerte.

Erraron los filósofos que consagraron la supervivencia en la fortaleza material. Es verdad que en la lucha por la vida sólo sobrevive lo más fuerte: pero *lo más fuerte es la verdadera piedad*. Lo divino, a realizar en la lucha vital no existiría sin piedad: porque *lo divino se confunde con la fortaleza de lo piadoso*, en un mismo concepto creador. La piedad brava y luchadora es condición precisa de *solidaridad*: que es a su vez condición de suprema fortaleza para la lucha por el Fin.

Sin Piedad creadora, y rebelde, los más fuertes vendrían a sobrevivir, pero al no sobrevivir el amor los más fuertes vendrían en definitiva a perecer. Y la Razón del vivir, la creación o encarnación en el

hecho de lo Divino, cómo va a poder operarse sin la fuerza incontrastable del Amor?

* * *

El Poder Dictatorial vendría a implantar revolucionariamente las medidas del Método, cuidando con mano dura y firme de que los Poderes representativos de las ciudades las viniesen a cumplir.

Habría el Poder Dictatorial de cuidar sobre todo de proteger y fomentar, por medios directos, la Renovación del ambiente religioso y moral, amparando a todo trance y contra todos los ataques dicha Renovación de los conceptos fundamentales de la vida, los cuales han sido esbozados en el presente y en los anteriores artículos. Ello sería satisfacer racionalmente el instinto de conservación revolucionario.

Una Revolución se conserva más bien que combatiendo contra los enemigos declarados de su espíritu, corrigiendo con dureza mayor a los representantes de ese espíritu que viniesen a hacerle claudicar, invocando para ello, la necesidad de conservar la Revolución misma. Una Revolución que para conservarse necesite abdicar de sus principios inspiradores, es revolución muerta por la inconsciencia o la traición de los mismos sedicentes sus defensores. La transigencia, o la claudicación de una

Revolución purificadora con los principios fundamentales de los régimenes formales que viniera a derrumbar, es la transigencia y la traición verificadas en el espíritu de sus propulsores con los principios que inspiraran el desenvolvimiento psicológico de los hombres represetantes de esos régimenes, cuya maldad sirviera de acicate al espíritu redentor existente en el ser de los hombres todos, para fraguar y hacer triunfar la Revolución vencedora. La Providencia de la Historia Revolucionaria es la justificación hipócrita de los fariseos. La Dictadura Pedagógica será eficiente en cuanto más consciente venga a ser de que lejos de ser la auxiliar de todas las Revoluciones es su más formidable enemiga, esa Entelequia erigida en Dios en todos los tiempos, como lo ha sido ahora por el Profeta Mark, de «La Providencia de la Historia». La Revolución debe ser la Providencia de la Historia, y no ésta la Providencia de la Revolución. El instinto de conservación de la Revolución, será acertado y eficaz, cuando en vez de descansar en ella, venga a resolverse contra en «Providencia de la Historia».

Recapitulación.

Recapitulemos:

1.ª El Comunismo es hoy, para los partidos revolucionarios que lo defienden, una aspiración de sustancia inconcreta, plasmada imaginativamente en un ideal de constructiva social, de líneas indeterminadas o confusas.

2.º Encomendar a la «Providencia de la Historia» la misión de concretar el pensamiento comunista, y de plasmar aquella aspiración en la constructiva social de lo Porvenir, es tanto como confiar la existencia de la Sociedad comunista, a sus enemigos de siempre: esto es, a los instintos fariseaicos de los hombres que fraguan la Historia, los cuales encuentran en aquel dios inexistente, su principal justificación y dado que la historia, no está regida por otra providencia que por la subjetiva que llevan en sí los hombres que a elaborarla vienen.

3.º El hecho revolucionario que quiera iniciar una dirección histórica favorable a la creación de

la Sociedad comunista, no podrá realizar su fin mediante la sustitución formal del régimen burgués, por el régimen comunista. El régimen capitalista es una resultante de los anhelos esenciales correspondiente al grado de evolución incipiente alcanzado en la actualidad pór el espíritu de los hombres; y, hasta tanto que el hecho revolucionario, no venga a presentar de un modo consciente, una base de evolución histórica, en constitución y régimenes capáces de sacudir la inercia de aquel espíritu, dirigiéndole hacia la creación esencial comunista, la constructiva formal habrá de derrumbarse por transacciones sucesivas, las cuales, en definitiva, llegarán a sancionar, sea cual fuese el *nombre* con que al régimen social se designe, un régimen formal, idéntico o semejante a aquel que fuera vencido por la Revolución.

4.° Para que una Dictadura Revolucionaaia, enfrente de la aspiración comunista, pueda decidirse a satisfacer esta aspiración, fundiendo con ella, el objetivo de la Revolución por el mejoramiento de la humanidad y de la vida, ha de preguntarse y de contestarse previamente:

a) ¿Es compatible con la realización de los destinos finales humanos, la subsistencia esencial del régimen capitalista?

b) ¿Si no lo es, será el comunismo el objetivo supremo a que debe ordenarse el desenvolvimiento histórico social?

c) ¿Qué es comunismo, según Naturaleza? Concreción del pensamiento comunista. Condiciones esenciales exigidas por la realidad de esta aspiración, para poder ser efectiva.

d) ¿Podrá crear la Dictadura del Proletariado la Sociedad comunista de lo Porvenir?

e) ¿Cómo venir a regir el desenvolvimiento histórico, para poder llegar a la creación del alma comunista?

He aquí las cuestiones que hemos procurado estudiar brevemente en este libro.

Contestando las anteriores preguntas, hemos podido apreciar:

a) Que la dictadura capitalista o burguesa, es contraria, en cuanto ya no es tránsito, sino que ha venido a ser erigida en régimen permanente, a la evolución en sentido positivo de los destinos humanos y al cumplimiento del fin de la humanidad.

b) Que es el Comunismo el objetivo supremo del desenvolvimiento económico-social.

c) Que en los denominados pensamiento y aspiración económico-comunista, se confunde, hoy, por los partidos que lo defienden, estos dos con-

ceptos que, desde luego se presentan integrando la noción general económico-comunista. 1.° Comunismo en cuanto a los valores económico-sociales, creados por la dinámica social; y, 2.° Comunismo en cuanto a los valores económico-individuales o producidos por el esfuerzo individual. Los primeros pueden ser comunizados inmediatamente, por un acto revolucionario: sin que vinieran a resentirse la economía social, ni la creación humana. Los segundos, precisan para su comunización de un hecho antecedente. En la noción integral comunista, se distinguen dos términos generales: comunismo integral económico, y comunismo afectivo: el primero ya hemos dicho que se compone, a su vez, de dos conceptos diferentes, a saber: comunismo en cuanto a los valores económico-sociales: comunismo en cuanto a los valores económico-individuales. En el segundo, se distinguen, también, dos nociones distintas: comunismo afectivo, que consiste en la aspiración *de dar a los demás todo* lo que produzca el esfuerzo individual, movido por estímulos de alta creación: y comunismo afectivo, que *consiste en la aspiración del individuo, a recibir* lo que produzca el esfuerzo ajeno, incitado el comunista de esta índole, por la propia inconsciencia, abdicación o debilidad. Pues, bien: Para que pueda

existir una Sociedad en que los valores económico-individuales sean comunes, se precisa de la afirmación en la conciencia de los individuos del comunismo afectivo que hemos definido como *aspiración a dar a los demás o a la Sociedad todo aquello que el particular esfuerzo venga a producir*. Esto será tanto como crear el alma de la Sociedad de lo Porvenir.

d) Se precisa y es urgente la Revolución, que venga a hacer discurrir la evolución histórico-social por estos derroteros: pero no una revolución que venga a entronizar la dictadura de una clase sobre las demás, sino una revolución que suprima todas las clases, y aún que manteniéndola, tienda a corregir la distinción entre las clase naturales de *aptos* y de *inaptos*.

La Dictadura del Proletariado no podrá cumplir, además, el fin supremo de la revolución comunista, porque ha creído que bastaba el hecho de la construcción formal o legislativa comunista, para que después viniese la Providencia de la Historia, diosa de Marx, a ofrecer en el curso de los tiempos ocasiones al plasma de la creación esencial.

La Dictadura que venga a realizar la revolución, aprendida la distinción de conceptos que integran el general comunista, y aquilatado el valor o efica-

cia que con respecto a los fines revolucionarios ha tenida siempre esa entelequia de la «Providencia de la Historia»; ha de ser una Dictadura Pedagógica, que venga a comunizar desde luego, los valores sociales y a regir el proceso creador del alma comunista, (en cuanto a los valores económicos individuales) por los métodos colectivistas justificados en este libro, y expuestos concretamente como integrantes de una formula constitucional pedagógica en el capítulo final. Educación, significa desenvolvimiento de lo Divino en lo Humano: crecimiento espiritual; y esta obra es obra de Pedagogía dirigida por el Dictador pedagógico.

Nuestro lema, frente a la Dictadura del Proletariado, puede concretarse, diciendo: Revolución a todo trance contra el régimen capitalista; pero revolución no formal, o legislativa, o burocrática, sino revolución honda, esencial o fundamental del espíritu de los hombres. Revolución maestra de los Destinos supremos; en definitiva, religiosos de la Humanidad.

Otras obras del mismo autor, pertenecientes a esta Biblioteca.

IDEAL ANDALUZ.—Estudios sobre psicología andaluza, historia del genio andaluz y reconstrucción regional. . .	4 pesetas
LA OBRA DE COSTA.—Resumen abreviado de la obra de Costa en todos sus aspectos	1 »
LA SOCIEDAD DE NACIONES. (agotada) .	1'50 »
MOTAMID, ULTIMO REY DE SEVILLA.—Exposición dramática del reinado del Príncipe Ben Abbad	4 »
CUENTOS DE ANIMALES.—Comprende este primer volumen las siguientes pequeñas novelas de animales: «Los amores de la hermana Loba y la traición del perro Preferio», «Historia de un ratón vulgar» y «El cuento de las tres Cigarras»	3 »
REELECCIÓN.—Primer volumen.—Reelección fundamental.—La Religión y la Moral	3 »

Los pedidos a la Biblioteca «Avante», en el Centro Andaluz, Sección de Sevilla.